

MUNDIAL

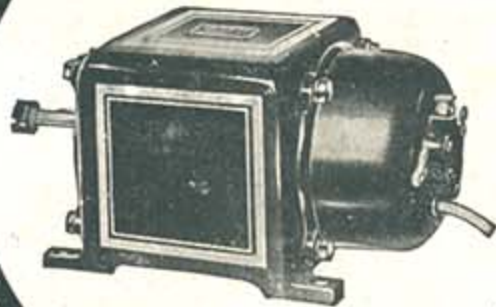
MAGAZINE



Año 11.
Nº 18. - Octubre 1912
Precio: 1 fr. # Extr.: 1 fr. 50.
6, Cité Paradis,
PARIS

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

Dynamos
PHI
 Eclairage
 électrique
 complet
 des
Automobiles



S^{te} Blériot 16, rue Duret. PARIS

Le Baiser suprême,
 parfum grisant de
MONNA-VANNA
 Extrait Doudre Savon
 En vente partout

PARIS - NEUILLY
 122. RUE BORGHÈSE

ROSA CARUSO
 MADAME
 BRISA ECUATORIAL
 ENIGMATICO

VIOLETA CARUSO
 MADEMOISELLE
 BOUQUET CAVALIERI
 ADIVINADOR

Depósito en Montevideo :

CASA TOGORES, Francisco L. CABRERA, Sucesor, Sarandí 274.

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

RIBBY

Trajes para
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16
- PARIS -



MODELO "PRINTEMPS"



Sección especial de trajes sin probar.
Ejecutamos de un modo perfecto los
trajes sobre medida para *Pro-*
vincias y Extranjero, con el
solo envío de una blusa y las medidas
--- de la altura de una falda. ---

PARFUM
DOLCE MIA



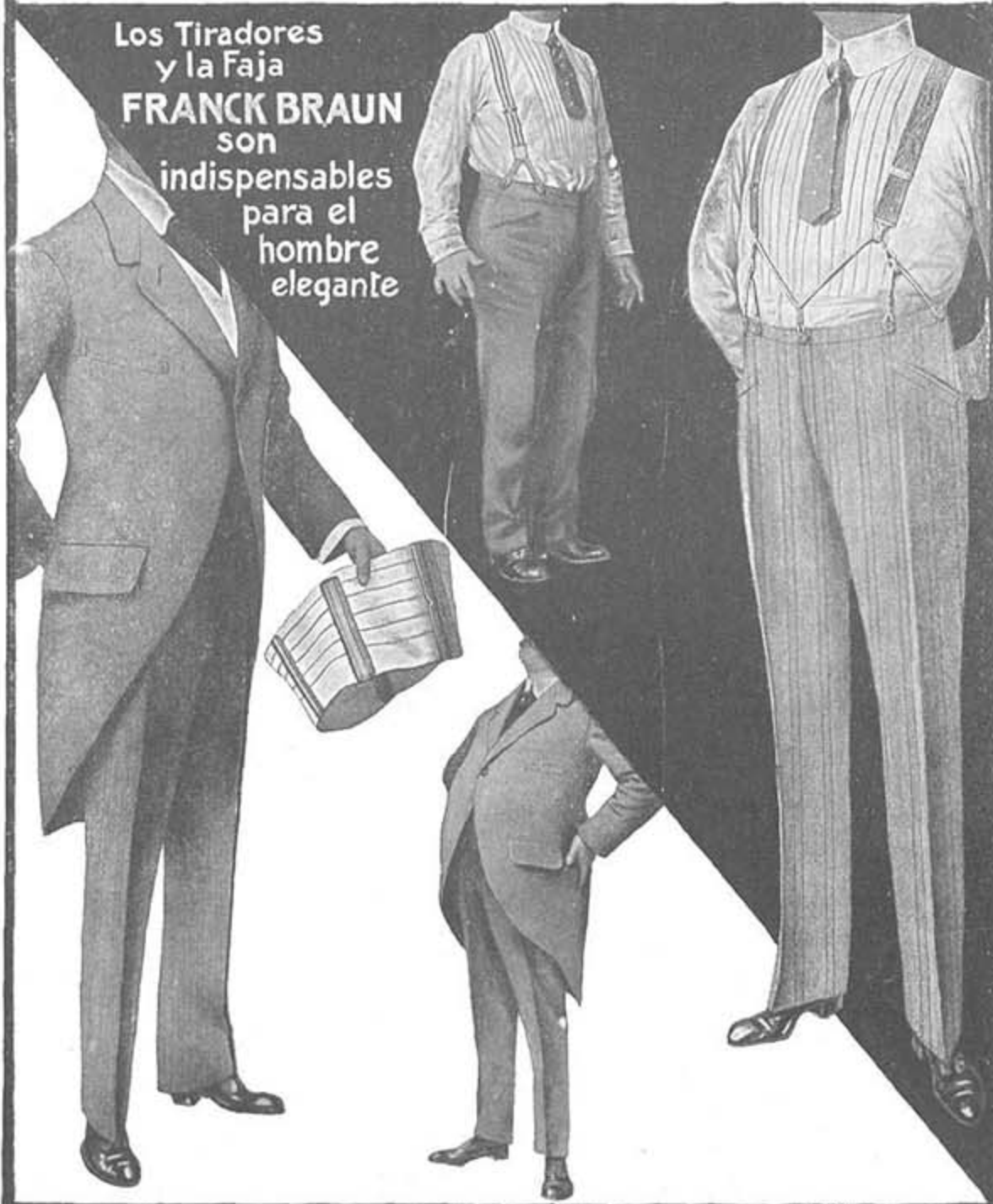
V. RIGAUD
PARFUMEUR
16, RUE DE LA PAIX-PARIS



Los Exitos de FRANCK et BRAUN:

Los Tiradores
y la Faja

FRANCK BRAUN
son
indispensables
para el
hombre
elegante



Depósitos principales y venta al detalle :
 En MONTEVIDEO HUMBERT & Cie, 18, de Julio y Arapey,
 En BUENOS-AIRES GATH y CHAVES S, A,
 En MEXICO HIGH-LIFE (Sr. Block).
 En RIO de JANEIRO A. TORRE EIFFEL.
 y en todas las buenas camiserías del Mundo,

Dirección General para la Exportación : **WEISER & Fils**, 12, rue Martel, PARIS

URUGUAY



Grand Hotel Lanata
Ximenes - Santamarina

MONTEVIDEO

El hotel mejor situado y mas moderno de la capital.

— Restaurant à la carta —



Antigua Casa Georges
V. ROSEN

English First Class Tailor
35 Boulevard des Capucines
PARIS

TELEFONO 249-57

DELION



COIFFE
JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines
même Maison
15 à 25. Passage Jouffroy

Théophile

GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

R. DE VESLUD

Reims

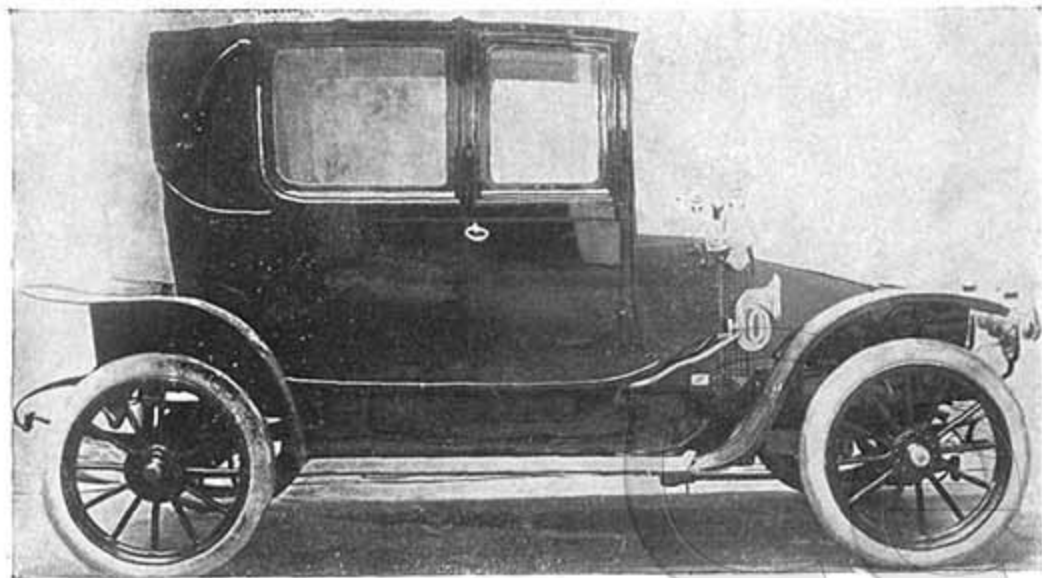
P. CHEVRIER SUCECOR



AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION
M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris



LAS CARROCERIAS
DRIGUÉ



SALON DE EXPOSICION
 66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 6^e 6^e PARIS

Premiadas en el Concurso de
 Elegancias de MONTE-CARLO



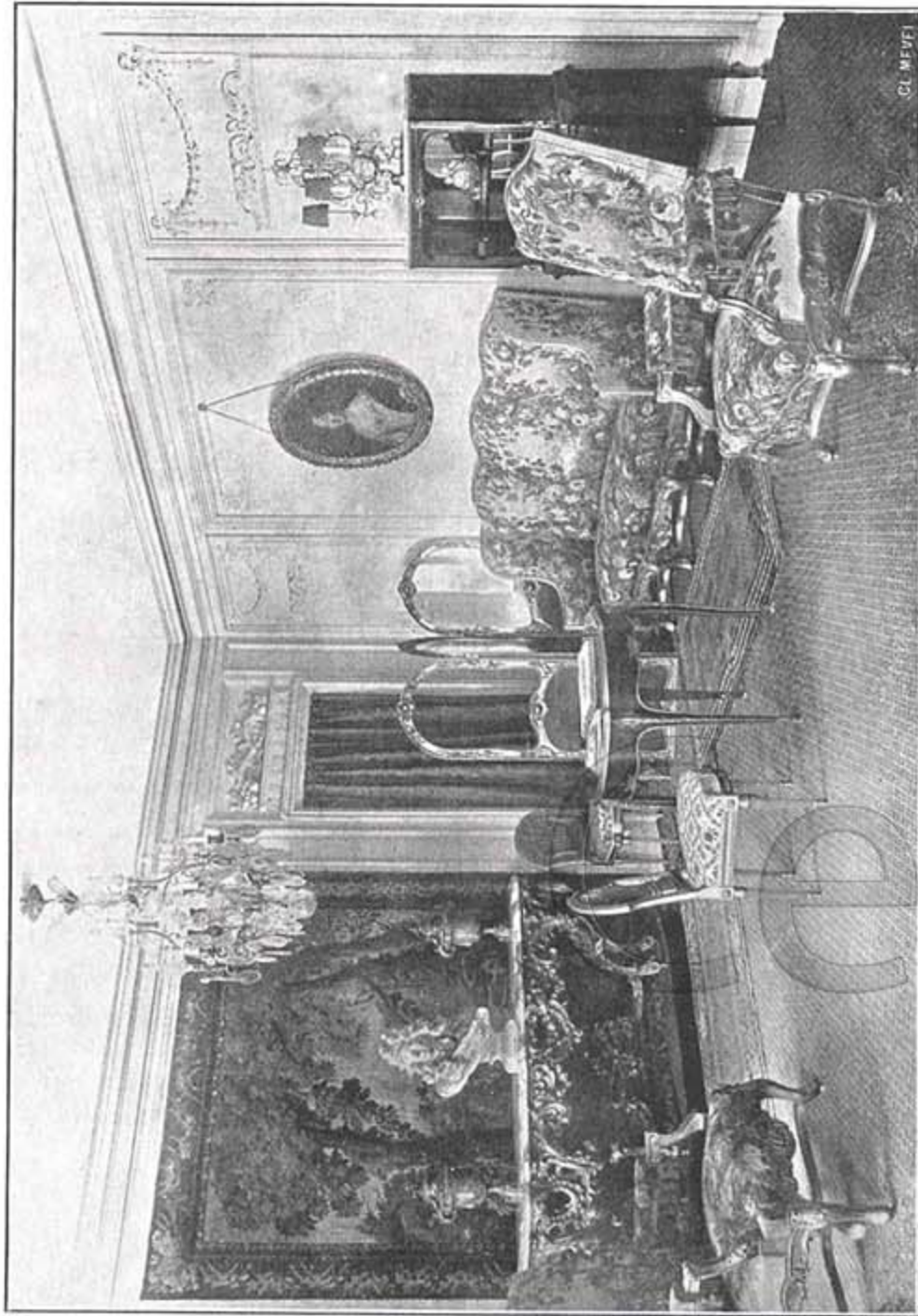
HOTEL GRAN COLÓN
 (PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD



Decoración de parques y jardines. Proyectos y catálogos, sobre pedido.
 Galería de Félix CAVAROC & C^{ie}, 10, Rue de la Paix, PARIS



RINCÓN DE SALÓN

MERCIER FRÈRES

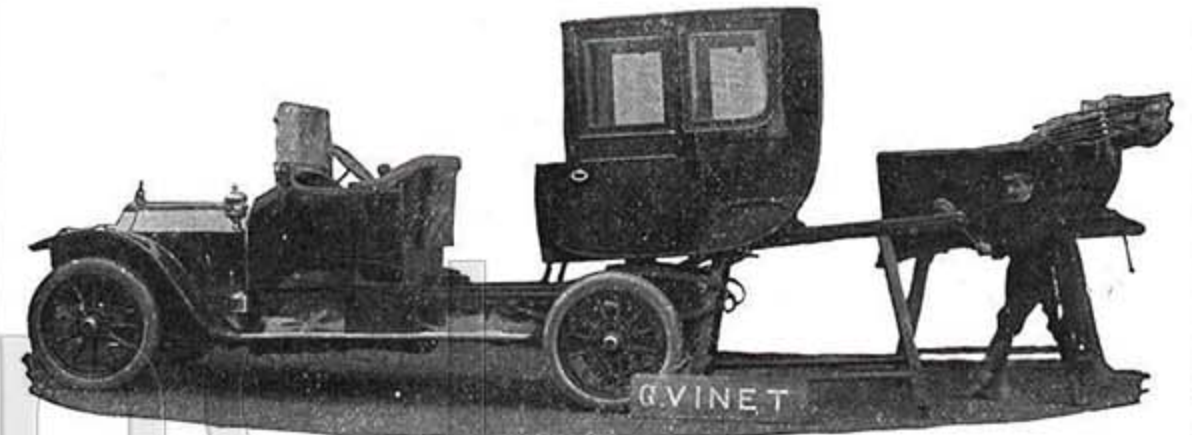
TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Tapices, Cortinajes, Pinturas, Antigüedades.

EL VERDADERO LUJO

es la
CARROCERIA
VINET
AMOVIBLE



ANTES un propietario tenía un Cupé y una Victoria.
HOY una elegante tiene un Torpedo y una Limusina que su
chauffeur puede, él solo, reemplazar en CINCO
MINUTOS sobre el mismo chasis.

Es el **LUJO**
y el
CONFORT

Pedir la tarifa 72 a los talleres

VINET

41 à 47, QUAI DE SEINE
COURBEVOIE-PARIS





“SWAN”
FOUNTAIN PEN

Porta-Pluma Reservoir

“SWAN”

Modelo regular para Hombres.
Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCO

SENCILLO-GARANTIZADO
Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & CO

79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :

A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

191 & 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.

EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM
191 & 195
Boulevard Péreire
PARIS
Enviase Catalogo Franco
à Quien lo Solicite.

Mlle. Eléo de Mérode de l'Opéra.

Foto Manuel.



M^{on} ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur
TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional Paris, 1912

14, rue Halevy
(OPERA)

:: PARIS ::

Teléfono 324-19



Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

RENÉ BRETEAU

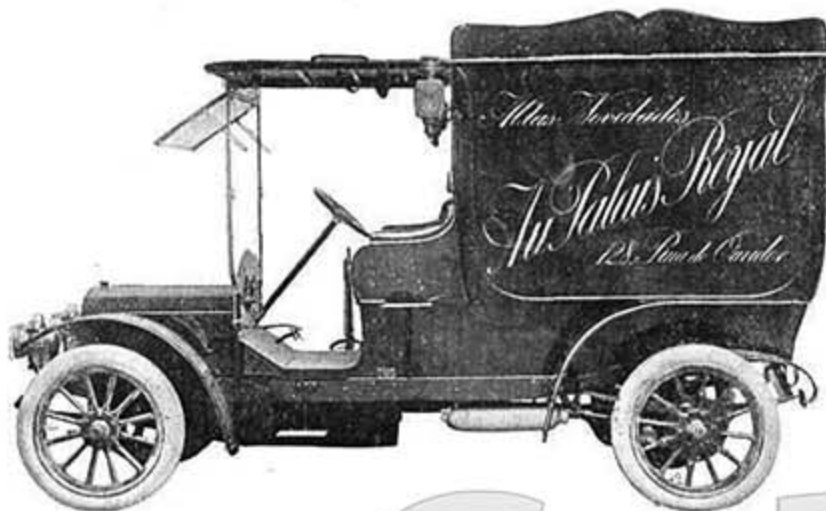
CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS, AMBULANCIAS, CARROS ALPINOS, FURGONES.

FUERA DE CONCURSO
Paris, 1900

GRAN PREMIO
BRUSELAS 1910

PARIS
162, 164
Rue Championnet

Dir. Telegráfica :
Carbreto - Paris
Cod A.Z.



METROPOLE HOTEL

RIO DE JANEIRO

Rua das
Larenjeiras, 519



Frecuentado por las altas personalidades de la diplomacia y las letras. Estancia
:: :: :: admirable para las familias. Grandes jardines y salones. :: :: ::

NO LIMPIE MAS!!!

PORQUE.....
LA PLACA



La Placa "ELECTRA",
producto francés, de-
positado, limpia automá-
ticamente la plata, oro,
etc — sin deteriorarles (certifi-
cado del Laboratorio Municipal
de París).

50 010 de ECONOMIA
Fabricantes: WEISER & FILS
12, Rue Martel - PARIS

LO
HACE



DEPOSITOS PRINCIPALES Y VENTA AL DETALLE:
Buenos Aires: GATH y CHAVES - S. A. Méjico: EL PALACIO DE HIERRO.
Montevideo: CARLOS CROVETTO, Lima: THEODORE HARTH y Ca.
Rio de Janeiro: J. F. CASTRO ARAUJO — 68, Rua da Alfandega.
Y EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL MUNDO

FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS



Servicios para mesa
té, café y lavabo

LA UNION Y EL
FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.
FUNDADA EN 1864. EN PARIS,
RUE DE L'ARCADE, 59

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE
VERTIDOS
CONJUNTO DE GARANTIA: 80.000.000
La compañía ha pagado desde su
fundación más de doscientos mi-
llones de sueltos

Seguros contra accidentes de todas
naturalezas: Automóviles — Do-
mésticos — Individuales — Respon-
sabilidades — Civiles

Condiciones especiales para seguros tempo-
rales a los extranjeros que residen en Francia.

**CRÊPE DE SANTÉ
RUMPF**

Exigir siempre esta marca de fábrica
Paris 1900. Fuera de concurso, Miembro de jurado.
La casa más antigua y apreciada en artículos para
señoras, hombres y niños. Camisetas, camisolas
(mangas cortas y largas) calzoncillos. Enaguas
de hilo de Escocia, lana, y lana y seda.



De venta
en todos
los
grandes
almacenes
y buenas
casas

Representante
para la
exportación a
los países de
la América
del sur

E.H.EPP. 94 Rue Lafayette PARIS

Caoutchouline

CAOUTCHOUC LIQUIDE pour ENTREtenir, ASSOUPPIR et BLANCHIR le CAOUTCHOUC



SPECIALITES L. ROUILLON - 67469-B1 de Picpus - PARIS

LA CAOUTCHOULINE

tiene por objeto. no solamente en-
tretener los caoutchoucs en perfecto
estado de limpieza, sino sobre todo,
de suavizarlos, y de asegurar á los
neumáticos una duración mucho más
grande, á fin de que jamás endurezcan.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO

José AVALO y Hermano -- Cerrillo, 286

POEMA

PARFUM
D'UNE FINESSE
et PERSISTANCE
INFINIES

L. LEGRAND
PARFUMERIE ORIZA 11 PLACE de la MADELEINE, PARIS

**NO HAY BIENESTAR
-- SIN UNA HERMOSA LUZ --
NO HAY BUEN TRABAJO
--- SIN UN BUEN QUINQUÉ ---**

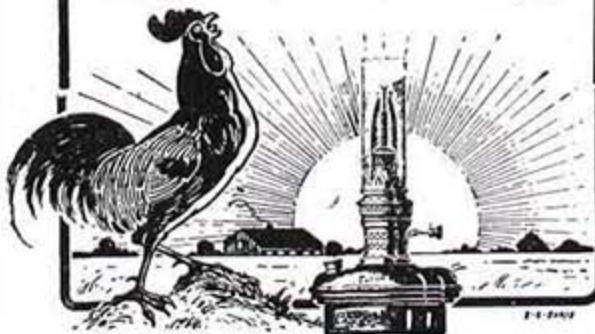
Un quinqué portátil que alumbré bien es
indispensable, y da á la casa una atmósfera
de confort, de dicha y de alegría

Para tener un alumbrado moderno y econó-
mico, hay que dirigirse ventajosamente á los
Establecimientos PARIS - EXPORT
x x x 41, rue Richer x x x PARIS

CATALOGO FRANCO

ESPECIALIDADES

Alumbrado y calefacción por el petróleo, la
esencia, el benzol, el alcohol, el acetileno, etc.



**— FAROS —
DUCELLIER**

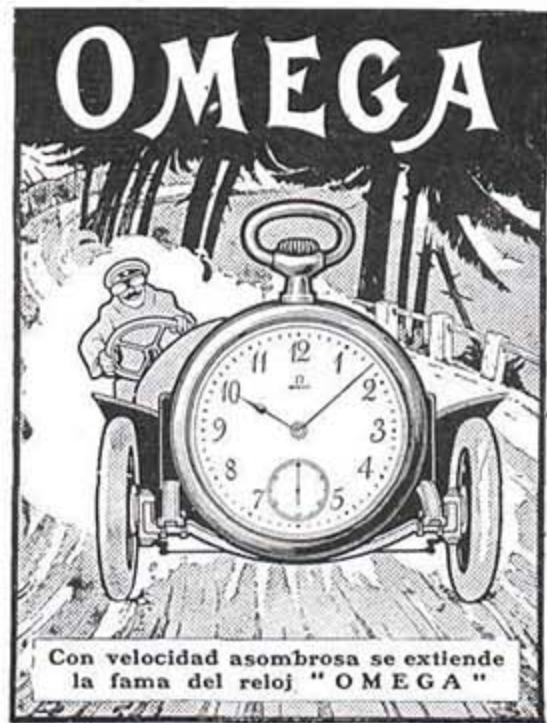
**— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES**



25, Passage Dubail - PARIS



últimos PERFUMES de Paris
.. La Dugazon ..
.. Laim ..
.. La Rose Fay ..
 de CH. FAY
 9, Rue de la Paix - PARIS



Con velocidad asombrosa se extiende la fama del reloj "OMEGA"

De venta en todas las
 .. principales relojerías ..

Faro B.R.C. Alpha



FUERA DE CONCURSO
 PRIMEROS PREMIOS
 en todas las exposiciones



LE PHARE B.R.C.
 ES LA LUZ

GENERADOR ALPHA DYNAMO

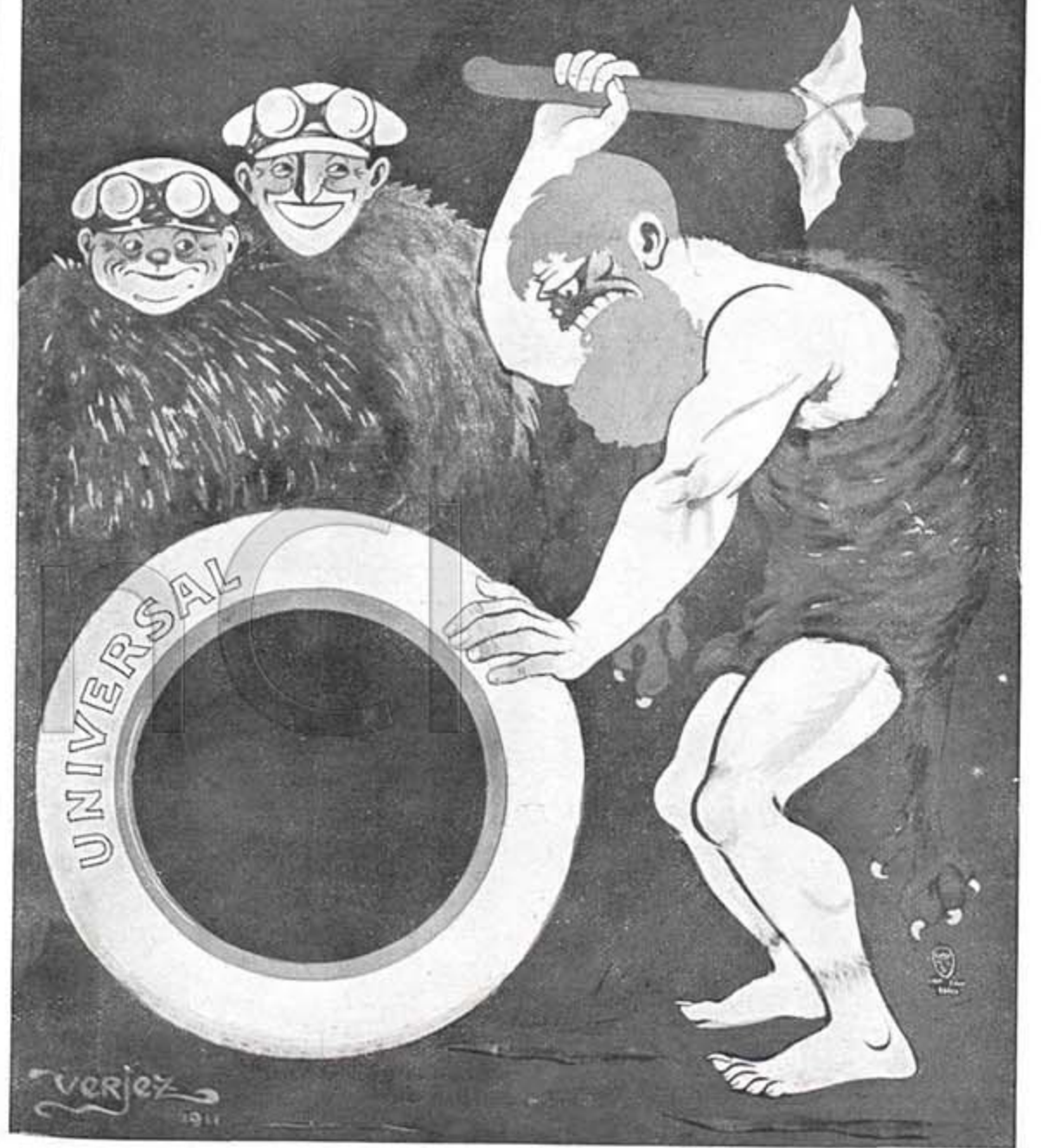
DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

- ARGENTINA : RECHT & LEHMANN, 815. Cangallo - Buenos Aires.
- BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú
- LABORDE & Cie, 368, San Martín
- ESPAÑA : BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.
- PORTUGAL :
- MEJICO : DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.



RODRIGUES, GAUTHIER & C^{ie}
 67, B^d de Charonne - PARIS

UNIVERSAL



NEUMATICO UNIVERSAL
 169 - BOULEVARD PÉREIRE - PARIS

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL

MAGAZINE

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS

... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD PARA :

GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand.

SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206, Zurich.

ALEMANIA é ITALIA : Haasenstein & Vogler.

BRASIL : Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rezende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.

ESPAÑA : Empresa de Anuncios, Rialp, Rambla de Cataluña, 14, Barcelona.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar, y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.

Cuidar por sí misma su belleza, cuando se sabe hacer, es una ocupación útil y agradable á la vez. Hay en París un buen número de "Doctores de la Belleza", que no saben á menudo más de lo que vosotras sabrías después de haber leído "Comment se fait la beauté". Tal es el título de un libro que os iniciará en los secretos de este gran culto. Esta obra es un verdadero tesoro de ideas inestimables y de preciosas sugerencias; es el fruto del trabajo y de la experiencia de Madame Rubinstein, esa especialista de la tez, cuya obra atrae nuestra atención, y de la que la Casa de Belleza de Londres, 24, Grafton Street, Mayfair, ha hecho conocer el nombre en el mundo entero. No solamente nos muestra esta obra la ruta que se debe seguir para adquirir la belleza, belleza segura é irresistible, sino que también nos habla de ese maravilloso agente de la Belleza, "el Skinfood Valaze". El Valaze embellece la tez, la restaura, la preserva y conserva en perfecto estado. Alimenta la piel, estimula los tejidos, la vuelve suave y la desembaraza de todas las imperfecciones. Su empleo protege la piel contra las inclemencias del sol, de los vientos, del frío. Arrugas, pecas, bochorno, todo le cede el paso. Gracias á él, la piel se mantiene lisa, aterciopelada y tan bella, que produce envidia. El Valaze se vende en potes de 30 frs., 11.50 frs. y 6 francos.

Como el Valaze no es una panacea universal, Madame Rubinstein facilita también las preparaciones siguientes, que son tan indispensables en su género como el Valaze lo es en el suyo. No citaré más que algunas : La *Liquidina Valaze* combate varias manifestaciones desagradables, entre las cuales la dilatación de los poros, la rojez anormal de la nariz y de la cara, la apariencia aceitosa y reluciente de la piel y los puntos negros; y esto por una acción directa sobre los poros, que los libra de su hipersecreción, y que favorece una circulación y una respiración normales de la piel, esenciales á la belleza de la tez. Este producto emblanquece notablemente la piel. Precio : 30 francos y 15 francos el frasco.

Polvos Valaze para la tez. — Las cualidades de adherencia de estos polvos destinados á las pieles húmedas y á las normales, se han vuelto proverbiales entre aquéllos que los emplean. Son delicados, puros, discretos y tan finos como esos átomos impalpables que cubren las alas de las mariposas. Precio : 15 francos, 10 francos y 5 francos la caja.

Polvos Novena. — Son unos polvos grasientos para la tez y que contienen 20 o/o de Cerat Novena. Los polvos Novena son

los únicos polvos para la cara que sean también un alimento de la piel. Bajo su protección, la epidermis permanece firme, suave y rica de jugo. Precio : 15 francos, 10 francos y 5 francos la caja.

Pasta Valaze para los puntos negros y los poros dilatados. — Esta preparación, como su nombre lo indica, destruye los puntos negros, comprime los poros dilatados, mejora el estado grasiento de la piel. Su uso prolongado evita la reaparición de estas defectuosidades, ayuda á la conservación de la tez, tiene la piel perfectamente limpia, la tonifica y estimula el funcionamiento. Precio : 15 francos y 5 francos la caja.

Bálsamo Verde. — Es una especialidad balsámica dedicada especialmente á las mujeres deportistas, automovilistas y otras, pues la piel es muy sensible al aire libre, al polvo y á la acción del sol. Tiene la facultad tanto de prevenir como de combatir los perniciosos efectos del viento frío, del aire vivo de las montañas y de la brisa del mar. El Bálsamo Verde sirve también de soporte á las aplicaciones de Neige y Polvos Valaze. Precio : 20 francos y 10 francos el frasco.

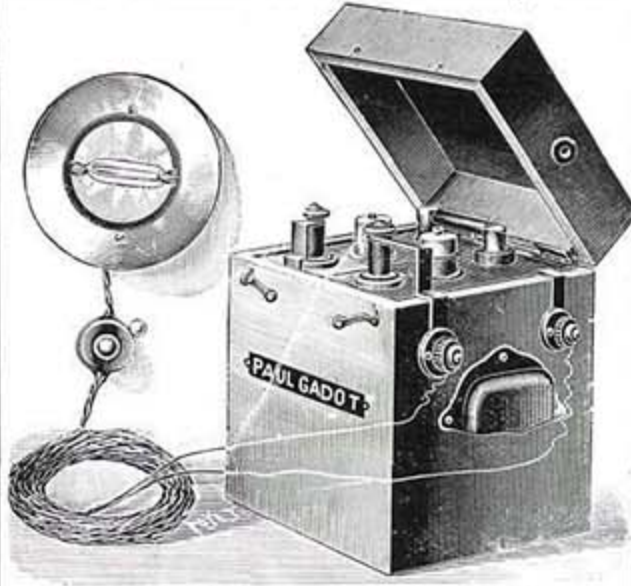
Cerat Novena. — Gracias á la acción penetrante de este producto, la piel adquiere un aterciopelado incomparable. El Cerat Novena hace desaparecer toda irritación, libra á la piel de toda impresión calenturien-

ta y causa también á la cara un bienestar delicioso. Cuando la piel, debido á su sequedad, empieza á arrugarse y demacrarse, el Cerat Novena le devuelve la grasa que está á punto de perder, y le permite de recuperar su elasticidad. Sus propiedades emolientes son también eficaces cuando se le aplica á los brazos, al cuello y á los hombros. El Cerat Novena es también un purificante en extremo precioso de la piel. Cuando la piel es demasiado sensible para soportar el jabón y el agua, cuando se deseca ó tiende á desecarse, ó bien cuando se viene de fuera y que la cara ha sido expuesta ya sea al sol, al viento ó al frío, en vez de lavarse se debería siempre emplear el Cerat Novena. Precio : 20 francos, 10 francos y 6 francos el pote.

Todas estas preparaciones se hallarán, lo mismo que la descripción de los tratamientos de Madame Helena Rubinstein, en su libro "Comment se fait la Beauté", del que será enviado gratuitamente un ejemplar á todas aquellas personas que tengan á bien hacer la demanda. Se ruega que los pedidos, demandas de informes ó citas, sean dirigidos á Madame Rubinstein, Casa de Belleza Valaze, 255, rue Saint-Honoré, Paris.

LA TEZ ¿COMO SE DEBE CUIDAR ?

ACUMULADORES y APARATOS
PARA ALUMBRADO ELECTRICO DE
AUTOMOVILES, etc.



PAUL GADOT
Porte Champerret (Route de la Révolte)
LEVALLOIS-PARIS
(Seine) :: Telef. 518-39
CATALOGOS Fº = Metro : PORTE-CHAMPERRET



EAU DE JEUNESSE
JANE HADING
Y Poudre de JEUNESSE JANE HADING
Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO
GENERAL
38, Rue du
Mont-Thabor
PARIS

PERFUMERIA

EXTRA-FINA

T. JONES

23, Boulevard
des Capucines
PARIS

Y EN TODAS LAS
BUENAS CASAS

Acaba de Salir :

VENI-VICI
PERFUME INCOMPARABLE



La ROSA D'ORSAY
exhala el perfume natural de la flor
El perfume del Caballero d'Orsay
se armoniza con el aroma del cigarro
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS.

ILLUSTRATION PHOTO



MUNDIAL

MAGAZINE

Administradores :

ALFRED et ARMAND GUIDO



ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA

Año II. — Núm. 18.
— Octubre 1912 —

DIRECCION
6, Cité Paradis, 6
PARIS

Sumario

Del Núm. 18 . Octubre 1912

EL TENIENTE NOCHE-BUENA, por MANUEL MACHADO	470
IN MEMORIAM (poesía), por GREGORIO RUEDA	482
COSTA RICA, por RUBEN DARÍO	483
LA HIJA MUERTA, por ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO	489
EL VIAJE DE MUNDIAL	493
NOTAS DE ARTE. JUAN CARDONA	509
LOS AMORES DE BOLÍVAR, por CARLOS A. VILLANUEVA	514
JUAN DE JUANES, por EPIFANIO DE CARPOCRATES	519
VENDEDORES DE BOTIJOS EN PARÍS, por ROBERTO MERELO	527
LOS PENGUINOS	532
¡VIVA LA LIBERTAD!, por JUAN PÉREZ ZUÑIGA	536
UNA LECCIÓN A TIEMPO, por LEOPOLDO LOPEZ DE SAA	538
LA MANUFACTURA DEL TABACO, por MARTINEZ	544
LA TRISTE MISERIA, por JUAN B. CONTE	550
POR EL AZUL (poesía), por A. MAURET CAAMAÑO	553
EL CARROUSEL, por ADOLFO LEON GOMEZ	554
EL TEATRO EN PARÍS, por E. GOMEZ-CARRILLO	557
BRITANIA MÁXIMA (poesía), por TOMÁS MORALES	561
LOS TROVADORES, por CARRASQUILLA-MALLARINO	562
EL DOCTOR BELISARIO PÓRRAS, por CARRASQUILLA-MALLARINO	568
CONCURSO LITERARIO DE MUNDIAL Y ELEGANCIAS	569
EL LIBRO DEL MES	570

EL TENIENTE — NOCHE BUENA



AMINARA la columna en ese relativo desorden de las marchas largas. Quiebras arriba y abajo. A veces, por gargantas estrechísimas. Dilatábase, otras, por pradillos de un verde joven, húmedos de la lluvia primavera. Las cinco de la tarde. Pian pian... La columna caminaba y el sol descendía hacia el ocaso, todo cansancio, inflamando las puntas de las bayonetas, chorreando de luz los cañones de los fusiles y las hojas de acero desnudas.



Los oficiales de una compañía de cazadores charlaban amigablemente para entretener el camino, á la subida de un repecho altísimo. A grandes zancadas y afirmándose bien al suelo, los más jóvenes se adelantaban pronto, con gran risa suya y despecho del teniente *Noche-Buena*, un vejete menudillo y flaco, que los seguía trotando difícilmente todo sudoroso y desalentado. Iba sin embargo el viejo alegre y risueño como los demás, contestando sin acrimonia á las chanzonetas de los camaradas.

— Quien lo ve á V. en estos galopes á su edad, mi general — le decía uno.

— Arriba pollo — gritaba otro.

— Lo menos va á ganarse la laureada.

— Y luego dirán que no ha hecho Ud. carrera — soltó un chusco.

— Si no he hecho carrera, respondió Noche-Buena algo picado, no es porque me falten merecimientos.

— Años tiene Ud. para mariscal de campo, por lo menos.

— Y proezas más que años, señor barbilindo. Aquí donde Ud. me ve soy un héroe — añadió Noche-Buena en un tono admirable de sinceridad. Pero de nada me han valido mis hazañas.

— ¿Y eso?...

— Porque unas las he realizado solo, y de las otras no ha quedado más que yo para contarlas.

Una carcajada general acogió estas últimas frases.

— Lo mismo han hecho mis jefes y el ministro, y yo mismo, al fin y al cabo: reirnos. ¡Qué se le iba á hacer!... Yo no tenía pruebas. Pero soy un héroe, bajo mi palabra de honor, sin haber pasado de teniente en cuarenta años de servicio. Bien es verdad que empecé de cornetín de órdenes. Después de todo, añadió en tono filosófico, la satisfacción no está más que en uno mismo, y la mala suerte es propia de los buenos...

— Eso es verdad — dijo un capitancete — que yo tengo compañeros de colegio que hoy son coroneles, gracias á un rasguño á tiempo ó una descalabrada brillante.

— Pues eso no es lo peor, que yo —



Y tendiéndome en el suelo, á su lado, con una mecha larga le apliqué fuego.

exclamó Noche-Buena — he visto la muerte cara á cara un millón de veces y ni una sola ha corrido gota de mi sangre, si no fué un día que me rompí las narices contra la boca de un cañón...

— Hola, hola. Cuente Ud. como fué eso.

— ¿Y para qué? ¿Para que os riáis como lo hizo el coronel de mi regimiento?

— Le damos palabra...

— No hace falta. Yo mismo tengo que ser el heraldo de mis glorias, y nada se me da de que lo creáis ó no. Esto era en la primera guerra de Cuba, en la que actuaba yo de sargento segundo por rigurosa antigüedad. Unos cuantos hombres y yo guarnecíamos un fortín provisional á las órdenes de un teniente, que es hoy general de la 2.^a brigada de nuestra división. Tenía yo una novia en un bohío distante de allí pocas leguas, una cubana de ojos negros aterciopelados y la tez del color de las rosas de té. Quería yo á la muchacha como todos los militares quieren á sus novias, que después del tabaco y el rancho no hay nada que más nos mueva ni conmueva. Y todas cuantas noches podía, tomaba el tole de su casita y me las pasaba de palique con mi cubana, teniendo cuidado de volver antes de que se advirtiera mi falta en el fortín. Pero una madrugada, de vuelta del sabroso coloquio, á la mitad del camino, escuché un tiroteo que me dejó sin gota de sangre en las venas, porque me supuse — como así era la verdad — que los insurrectos habían tratado de sorprender el fuerte, y mi falta sería notada. Apresuré el caballo, resuelto á todo por unirme á los míos, y como conocedor de aquellas trochas y veredas, lo hubiera podido hacer sano y salvo si la casualidad no me hubiera hecho topar con un pequeño grupo de aquellos desalmados gua-

jiros, los cuales, con gran empeño y trabajo venían arrastando una gruesa pieza de artillería, con cuyos disparos, seguramente lo hubiera pasado muy mal la deleznable armazón de nuestro fuerte... Hay momentos en que las mayores atrocidades nos parecen fáciles y hacederas. En fin, á mi me tentó el demonio de la osadía, y sin mirar más en lo que arriesgaba, caí ni visto ni oído sobre el pelotón de artilleros á machetazo limpio, y poseído de una furia que no ha vuelto á asaltarme nunca. Malherí á tres ó cuatro, y los demás se dieron á correr como alma que lleva el diablo, poseídos de que éste en persona se les había venido encima. Sin perder minu o, acudí á la caja de la pólvora, atasqué el cañón hasta la boca y tendiéndome en el suelo, á su lado, con una mecha larga le apliqué fuego. Un estallido formidable, una lluvia de fuego y de bronce á mi alrededor. El cañón había volado en mil pedazos, y yo ileso. Había salvado el fuerte y la vida de mis compañeros. Un trozo de aquella terrible metralla, rebotando no sé cómo, vino á darme en la nariz. Es la única sangre que he derramado... A esto, los del fuerte salían, los insurrectos se replegaron y huyeron al oír el estampido, recogiendo á sus heridos. Yo me encontré rodeado de los míos, y el teniente que me tenía gran amistad se contentó con no mandarme al calabozo. Y yo sin poder hablar oía decir á mi alrededor:

¡ Gracias al estallido del cañón!... Estos insurrectos son gente inducta y no saben manejar una pieza de artillería. »

— La verdad es que hay desgracia... — dijo uno con chunga.

Noche-Buena iba á contestar, cuando las cornetas de vanguardia y un estremecimiento que corrió por toda la columna, anunciaron



Noche-Buena estaba tendido en el suelo abrazado á la bandera.

que el enemigo estaba cerca... Por una garganta paralela iba desembocando en el mismo campo raso.

Se dió orden de apresurar la marcha para tomarles la delantera. Comenzó el fuego. Las descargas no se daban lugar unas á otras. La revuelta fué terrible y duró media hora escasa, al cabo de la cual el enemigo fué rechazado hasta el fondo del prado, hacia otras montañas que empezaban enfrente, por entre cuyas quiebras se desbandó perseguido por la caballería, que no pudo internarse por aquellas anfractuosidades.

Entonces se hizo alto para recoger los heridos. Algunos oficiales echaron de menos al teniente Navidad.

— ¿Dónde andará el héroe?

Pero al volver de una alta peña, el espectá-

culo que se ofreció á sus ojos les quitó toda gana de risa.

Noche-Buena estaba tendido en el suelo abrazado á la bandera.

Tenia á su alrededor nueve enemigos muertos, junto á una pieza de artillería desmontada... Era indudable que él solo había combatido con ellos hasta caer.

Cuando sus compañeros se acercaron, Noche-Buena respiraba todavía y les señalaba el cañón enemigo.

Cuando el general colocó sobre su pecho la cruz de S. Fernando, Noche-Buena se sonrió la última vez y murió.

Toda la columna formó en su entierro, y honores de general se le tributaron.

Y la voz sundió al fin por todo el ejército: ¡Noche-Buena era un héroe!

MANUEL MACHADO.

COSTA RICA



Es Costa Rica una de las naciones más pacíficas del Continente Americano y una de las más laboriosas, de gobierno mejor organizado, y donde las prácticas republicanas se cumplen con mayor escrupulosidad. La entrada y salida de sus gobernantes siempre se efectúa según la Constitución y la voluntad popular, sentando con ello el país, en la agitada vida política de Centro América, precedentes ejemplares para el resto del ramillete de nacionalidades istmeñas. Así lo reconocen todos los pueblos; y los Estados Unidos de Norte-América, recientemente, por boca de su Ministro de Estado Mister Knox, han tenido conceptos encomiásticos al contestar una brillante oración diplomática del presidente doctor Ricardo Jiménez.

El territorio costarricense tiene una extensión de 50.000 kilómetros cuadrados y, después de la República del Salvador, es el país más pequeño de Centro América. Después de la independencia, el mapa del país no ha tenido alteraciones importantes, pues aunque Colombia, por el Sur, y después Panamá, han ocupado cortas zonas, por el Norte, en cambio, ha tomado incremento, adquiriendo la provincia del Guanacaste. La población de esta provincia, en el año de 1824, consiguió su anexión á Costa Rica, separándose de Nicaragua.

Á la magnífica situación geográfica del país, que ocupa el centro del Continente, y á la feracidad de su suelo, en que todo se produce, debe su nombre simbólico, que merece por todos conceptos. Lo mismo que los otros territorios centro-americanos, Costa Rica ofrece los más bellos paisajes y la más robusta y variada vegetación á los ojos del viajero. Un sistema montañoso coronado por grupos de volcanes en el norte, y que alcanza por el sur á la línea de las nieves eternas, atraviesa toda su longitud, desde el río San Juan hasta los montes panameños

de Chiriquí. Ese sistema montañoso se dilata en el centro y forma la ancha meseta, por donde se cree que en remotas épocas confundieron sus aguas los grandes mares. Por las dos vertientes de la cordillera bajan aguas en abundancia, que

van á bañar las tierras de labores á uno y otro lado. En la costa del Pacífico, en el golfo de Nicoya, se agrupan islas fértiles como la de San Lucas, en la cual está situado el establecimiento penal que lleva el mismo nombre, y como la isla del Coco, á que se refiere la tradición, y donde se cree que existe un tesoro dejado por piratas ingleses en tiempos ya remotos.



El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Ricardo Jiménez, 1910-1914.

In Memoriam...

I

Fué una noche de junio, suave y blanca. Había una fina esencia de rosa, de jazmín y reseda, y en las frondas dormidas enredaba la luna blandamente sus hebras temblorosas de seda.

En la paz y el cansancio de las frondas había un misterio profundo y una inmensa tristeza, y entre paz y cansancio y misterio, surgía la mansión ignorada de la Blanca Princesa.

Fué una noche de junio. Todavía en mi mente flota el vago perfume y el cansancio doliente de las frondas dormidas. Todavía se desmaya

mi cerebro al quejumbre doloroso de una hoja seca que cae, y al fulgor de la luna, y al clamor de las olas que destrozan la playa.

II

En la estancia discreta, silenciosa y sombría, á la luz transparente de unos lánguidos cirios, blanca, pálida y triste para siempre dormía sobre un lecho de encajes y de rosas y lirios.

La vistieron de blanco. (Sobre todas las cosas siempre tuvo la gracia de adorar la blancura...) y entre encajes y lirios y jazmines y rosas su blancura flotaba melancólica y pura.

Apagó la pupila con un gesto tan santo, y entrecabrió-suavemente-con tan mágico encanto la dulzura inviolada de su boca querida,

que á la luz transparente de los lánguidos cirios, entre tantos encajes y jazmines y lirios, parecía tan sólo que estuviese dormida.

III

Fué un reflejo de luna que alumbró mi camino y alivió los cansancios de mi espíritu grave. Fué canción y sonido, nota, música y trino, eco, flor y perfume, luz y pétalo y ave.

De sus caros recuerdos un recuerdo hay que fragua sobre el trágico abismo de mis hondas congostas: su palabra, tan blanda como el ritmo del agua, como el hilo de seda, como el son de las hojas.

¡ Cuántas veces mi estrofa jugueteó entre sus labios! ¡ Cuántas veces sus ojos, pensativos a sabios, se durmieron cansados de llorar mis martirios!

Y cayó blandamente-dolorosa y rendida, para siempre callada, para siempre dormida, sobre un lecho de encajes y de rosas y lirios.

IV

Y á pesar de ser buena como el son cristalino de las aguas lustrales, y á pesar de ser suave, y á pesar de ser nota, de ser música y trino, de ser luz y perfume, de ser pétalo y ave,

el destino no quiso perdonarla; y en una noche blanca de junio saturada de aroma, la arrancó á mi cariño, y en un rayo de luna se fué nido y ensueño y cariño y paloma.

¡ Oh Pastor Melancólico! ¡ Oh Divino Maestro! Tú que siempre detienes todo amargo siniestro! ¡ Tú que sanas solicito toda herida que agobia!

Tú el Piadoso, y el Justo, el Sublime y el Bueno, no escuchaste mis gritos — ¡ oh Jesús Nazareno! — cuando triste y lloroso te rogué por mi novia.

GREGORIO RUEBA.



Bellezas de Costa Rica. Sra. Anita García de Aine.

A pesar de su pequeña extensión territorial, Costa Rica tiene todos los climas, desde el de las regiones ecuatoriales hasta el templado y frío de las sábanas y cumbres andinas. Las costas del Atlántico y del Pacífico son de temperatura ardiente, pero la capital, San José, y las ciudades de Heredia, Alajuela y Cartago tienen clima saludable y frío. El litoral del Atlántico, por bajo y húmedo, fué hasta hace pocos años refractario al desarrollo de las poblaciones, pero los cultivos y un sistema de saneamiento moderno lo han hecho habitable y propicio al progreso. La fiebre amarilla y otras enfermedades de las tierras calurosas y desaseadas, desapareció de Costa Rica por el celo de sus gobiernos más recientes, que invirtieron fuertes sumas de colones en el saneamiento general. Ahí está Puerto Limón en el Atlántico, que es ya una ciudad floreciente y próspera.

En la variedad de climas de que he hablado, la fauna y la flora costarricense constituyen una riqueza espléndida. País de eterna primavera, á la europea, no tiene otra variación que la de siete meses de lluvia y cinco de sequedad. Según varios naturalistas experimentales, hay pocas zonas en el mundo que cuenten con la variedad de especies vegetales de este país. El árbol de

caucho, ese oro vegetal, abunda en las selvas; las palmas alcanzan alturas de 300 pies la planta del cacao es casi natural, y finas maderas como el *palo de mora*, la caoba y el cedro llenan los espesos bosques.

La extensión del reino animal está en consonancia. En el Museo de Washington, por ejemplo, estaban clasificadas en el año de 1885 más de 700 especies de aves, número que pasa y dobla al de toda Europa.

Por sus condiciones climáticas y por su suelo, es Costa Rica un país más que todo agrícola. Su producción de maderas, caucho y café, desde los tiempos de la Independencia, constituyó su fuente principal de comercio, fuente que hoy cuenta con inmensos cultivos de plátano, exportado en barcos especiales de una poderosa compañía frutera á los principales puertos norteamericanos y europeos, y, además, con productos de gran valor como plantas textiles y medicinales, arroz, frutas del trópico en general, caña de azúcar y cacao.

En cuanto á la minería, ésta alcanza cada año mayores proporciones. Se han formado sociedades poderosas con capitales del país y extranjeros, que extraen plata, oro, cobre. La explotación de este último metal se realiza desde los primeros años de la pasada centuria, y hoy cuenta con establecimientos



Un hermoso ramo de bananas.



Teatro Nacional. — San José.

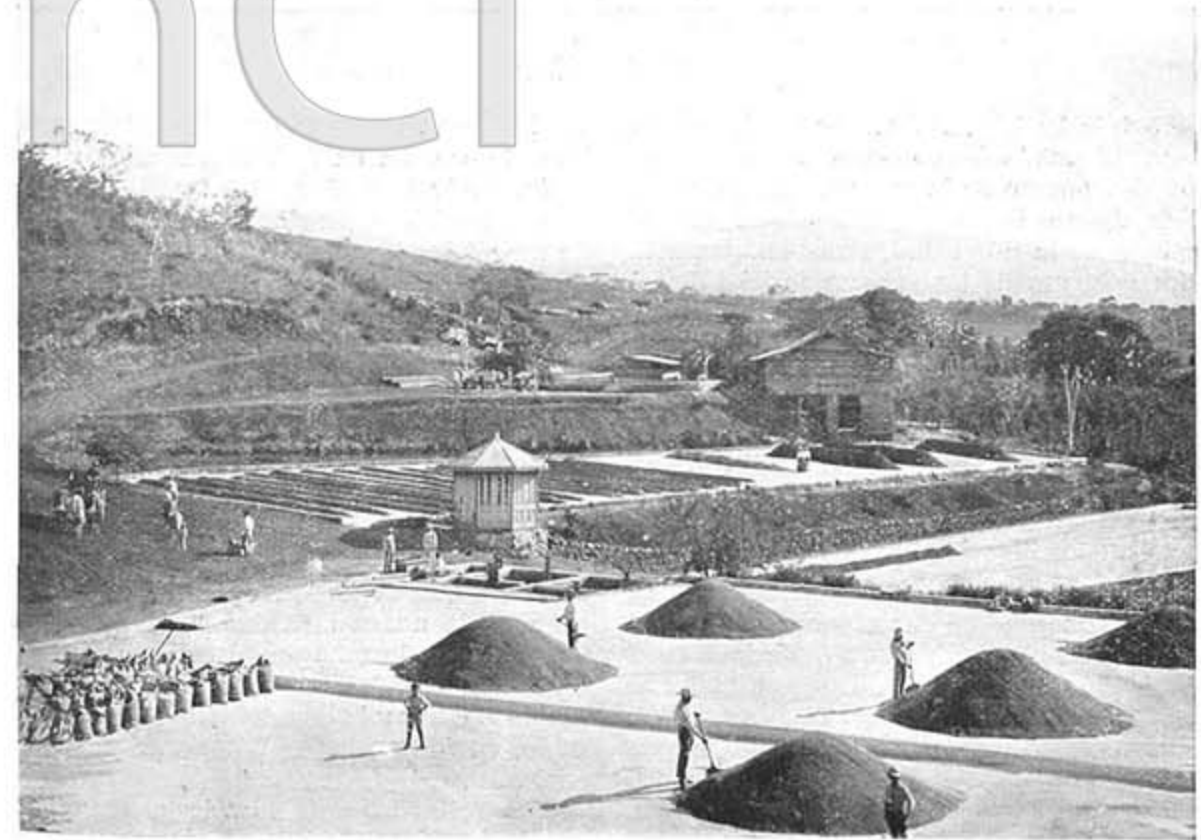


Puente del F. C. al Pacífico.

montados por la ingeniería moderna en las minas de Avangares y del Monte del Aguacate.

Refiriéndose al comercio, dice un distinguido Cónsul de Costa Rica, el señor Elías Leiva Q.: « Los datos referentes al comercio nacional acusan una pujanza productiva excepcional, en países de escasa población como éste. Se ha llegado á exportar allí, en sólo productos del suelo, más de 19 millones de colones (oro nacional de 24 d.) ó sea un promedio de 65 anuales por habitante. To-

mando el movimiento comercial en conjunto resulta, que el país puede exhibir un promedio por cabeza de 100 colones, que es mucho mayor que el de los demás países de Centro-América, y sólo inferior en América al de Argentina, Cuba y Uruguay. Este comercio se hace en su mayor parte con los Estados Unidos y Europa, y muy principalmente con Inglaterra, y por el principal puerto de la República en el Atlántico, el puerto de Limón, que está á seis horas de ferrocarril de la capital, y que es, después de Colón, el pri-



Patio de una finca de café.

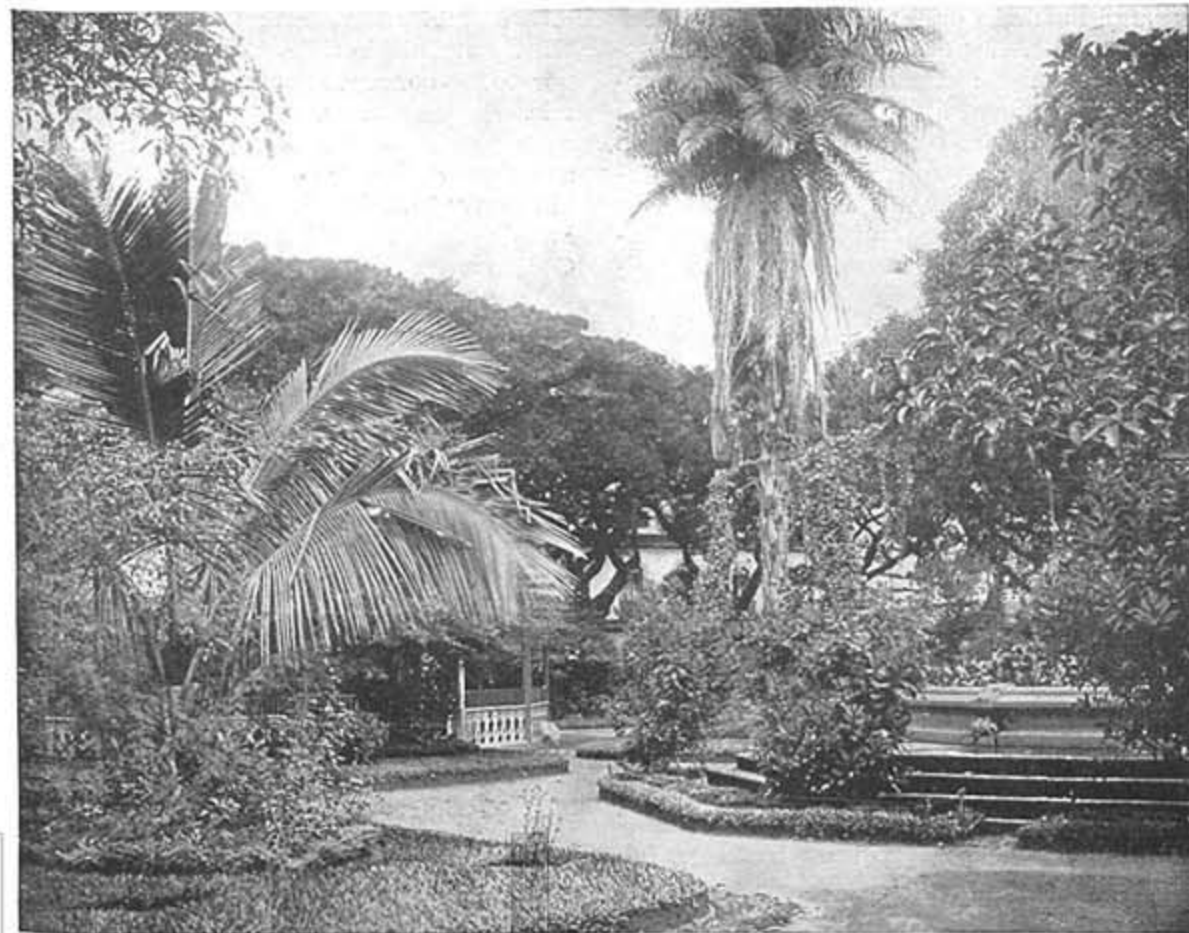


Estación bananera.

mero de la América Central por este lado de la costa. El estado se proporciona sus recursos con el producto de la renta aduanera, y con el de algunos impuestos como el del timbre, registro de la propiedad, alcoholes, patentes para la venta de los mismos y del tabaco, venta de tierras baldías nacionales, etc. La renta de aduanas forma el cincuenta por ciento de las entradas generales, lo que acusa un progreso muy halagüeño en el comercio de la República. El total de las entradas fiscales alcanza á más de 9.000.000, oro nacional, con los cuales el Estado atiende á los servicios públicos, pero muy pronto se verán aumentados esos proventos con el nuevo impuesto que grava la exportación de la banana, que está en su mayor parte en manos de una compañía extranjera, la *United Fruit Company*. Con él se espera atender al servicio de las deudas externa é interna, que hoy ascienden juntas á 18.000.000, y que en los últimos años se habían descuidado mucho por la crisis financiera que, por causa de malas cosechas en el café y de su bajo precio en el mercado europeo, ha tenido que sufrir el país ».

El sistema monetario de Costa Rica es á base de oro. La unidad lleva el nombre de *colón*, equivalente á 778 miligramos de oro de 900 milésimos de fino, es decir : á cerca de 24 peniques. El colón se parte en cien centavos. Sus submúltiplos se acuñan en plata y los múltiplos en monedas de oro. El problema monetario se resolvió sin mayores dificultades, pues el comercio le fué favorable y el país estaba en condiciones de adoptar la moneda que hoy tiene. El cambio internacional se ha sostenido con variaciones insignificantes desde el año de 1900, cuando quedó resuelta y asegurada la conversión metálica; y la vida económica se benefició con la normalidad que dió á los negocios la nueva moneda. Desde luego, la importancia de empresas norte-americanas é inglesas establecidas en la nación ha sostenido el dólar y la libra esterlina que, con el colón, equilibran las transacciones y evitan crisis.

Son fáciles las comunicaciones terrestres en Costa Rica. De la capital, San José, hasta el puerto de Limón, sobre una distancia de más de 80 kilómetros, se extiende la lí-



Parque de Puerto Limón.

nea férrea que pasa por el valle del río Reventazón, poniendo en diario contacto á las numerosas poblaciones de la vertiente del Atlántico. Esta línea pasa por todos los climas del país y es uno de sus trayectos más pintorescos, donde se puede apreciar la vegetación de las diferentes zonas. Hay otra vía de hierro que, descendiendo por la vertiente pacífica, por el valle del Río Grande, sobre el que se levanta un puente colosal, vence enormes obstáculos y va hasta el puerto de Puntarenas. Costa Rica, pues, como Méjico, Guatemala y Panamá, tiene un ferrocarril interoceánico. Con las ciudades de Alajuela y Heredia, que son importantes centros del comercio y de la agricultura nacionales, tiene también una vía férrea San José. Además, la línea al Atlántico extiende varios ramales por las plantaciones fruteras, llegando á un total de 300 kilómetros en explotación. Las demás ciudades y pueblos de la nación están unidos por carreteras y caminos, que el gobierno central y los provinciales conservan en perfecto estado, aun en la época de lluvias torrenciales. Redes telefónicas y telegráficas

crucan de Norte á Sur y de Este á Oeste el país, tan bien atendidas, que casi nunca se interrumpe el servicio con punto alguno. Hay también, en Puerto Limón, por ejemplo, estaciones de telégrafo inalámbrico, que prestan continuo é importante servicio á los numerosos barcos que frecuentan aquellas costas. Limón y Puntarenas están á poca distancia de Colón y de Panamá. A Puntarenas arriban vapores de la línea Kosmos, de la compañía inglesa de Chile, y de la Pacific Mail Navigation Company de los Estados Unidos de Norte América, y algunas embarcaciones mercantes del Oriente. En Puerto Limón tocan los vapores que hacen el servicio regular con New Orleans, New York y Boston, y que llevan bananas á los Estados Unidos del Norte y á Europa, y las líneas Hamburguesa-Americana, francesa, española, inglesa é italiana.

Costa Rica está casi despoblada, teniendo en cuenta los pobladores que cabrían en su extensión territorial. En la actualidad, apenas si pasa de los 360.000 habitantes de la raza blanca, en su totalidad, pues los indígenas siempre fueron escasos y el elemento

español ha dado origen al núcleo de población actual. Así, pues, el costarricense es, etnográficamente, distinto de los otros centro-americanos. Sus hábitos son sencillos y su carácter pacífico; condiciones que explican su bienestar próspero. Inmigraciones voluntarias llegan al país, y encuentran todos los apoyos y estímulos en su labor. La Constitución ordena tolerancia en cuestiones religiosas, pero, como en casi todos los pueblos de América, tiene supremacía la Iglesia Católica.

La instrucción pública ha sido muy bien dirigida en Costa Rica. Más de la mitad de la población sabe leer y escribir, y posee nociones de cultura general.

El servicio de la cultura popular está tan bien establecido, que Costa Rica siempre ha tenido mucho mayor número de maestros que de soldados. El presupuesto para la Cartera correspondiente es, después de los de Fomento y de Hacienda, el que cuenta con mayores recursos. Por tanto, no es raro que este país, en la estadística americana, ocupe el segundo lugar en instrucción pública, después de la República Oriental del Uruguay. Hay una ley nacional que ordena la enseñanza obligatoria y gratuita. Esta ley fué promulgada en 1887, y ha sido la base de las legislaciones al respecto. Los métodos de pedagogía más modernos y aplicables se han adoptado, y el mayor y más eficaz empuje en favor de la cultura popular lo debe el país á aquel apóstol que se llamó don Mauro Fernández, cuyas nobles labores se perpetúan con su famosa « Ley General de Educación Común ».

Siendo una carrera el magisterio en Costa Rica, hay un cuerpo de profesores de ambos sexos, y cada ciudad tiene un Liceo de Varones. La capital cuenta con dos colegios

de segunda enseñanza: El Liceo de Costa Rica y el Colegio Superior de Señoritas, que por todos conceptos compiten con los planes de su género, ya norte-americanos ó europeos. Y por convenio de los países centro-americanos, en las conferencias de Washington y San José de Costa Rica, de 1906, ha de fundarse el Instituto Pedagógico Centro-americano.

Las organizaciones de Higiene y de Beneficencia no omiten esfuerzos para estar á la altura de las necesidades del país, que cuenta con hospicios, hospitales y lazaretos de primer orden.

No terminaré sin recordar la obra patriótica del ex-presidente don Cleto González Viquez, quien ha dedicado su vida de trabajador constante el engrandecimiento de Costa Rica. El señor González Viquez, obediente á la voluntad popular y respetuoso de la ley, entregó la presidencia al doctor Ricardo Jiménez Oreamuno, cuyo ilustre nombre está vinculado á la historia moderna y á la legislación del país. Este presidente disertó, prudente y lleno de luces, pertenece á lo más florido de la intelectualidad costarricense, que ha contado con brillantes nombres en el pasado, y que en el presente se enorgullece con los de Pío Viquez, Aquileo Echeverría — el más nacional de sus poetas — el elegante y culto Brones Mesén, Lisímaco Chavarría, el desventurado Rafael Angel Troyo y otros. Harto conocidas son las figuras de don León Fernández, el concienzudo historiador, y su hijo Ricardo Fernández Guardia, lo mismo que el Marqués de Peralta, que honra la diplomacia hispano-americana en Europa, y Ernesto Martín, cuya juventud fecunda es una de las más seguras esperanzas de su patria.

RUBEN DARIO.



La hija muerta



ENTRE las tertulias mesocráticas de Ablanado, donde se jugaba al tresillo y á las prendas, se organizaban rigodones y se daba la nota de distinción á la ciudad entera, ninguna más significada y principal que la tertulia de las Sras. Loredó, tres integérrimas y pulcras solteronas, muy bien relacionadas con las « fuerzas vivas » de la ciudad, desde el Ilustrísimo Señor Obispo hasta el Presidente de la Cámara de Comercio.

En su reunión se respiraba á boca llena el buen tono, la amenidad y la tolerancia, las

tres cualidades que quitan monotonía y fastidio y hacen adorable la vida de salón. Los caballeros eran galantes y discretos, como gente del antiguo régimen más cuidadosa de las buenas maneras que la gente de hoy; y las damiselas eran más mesuradas en sus hechos y dichos que las livianas y desenvueltas mozuelas contemporáneas.

Había en la reunión criterios teológicos, distintas opiniones políticas contrarias; pero nadie las exponía con acrimonia, de modo que chocasen con las del contertulio.

Sólo los pintorescos é inocentes juegos de prendas eran turbados por alguna chacota pícara de Don Rosendo Muñiz, acaudalado rentista, gran catador de vinos y de mozas

guapas, serio, que jamás traspasaba en sus donaires y falencias los honestos límites que la prudencia marca.

Una noche, en ocasión que se habían vedado los juegos de prendas por bulliciosos y el rigodón por inconveniente, á causa de hallarse en cama la primogénita de las hermanas Loredo, Doña Anunciata, narráronse en tono de cu.hicheo cuentos y sucedidos de la población.

Don Rosendo Muñiz tomó la palabra y, afirmándose los lentes áureos sobre la acaballada nariz habló así con aquel tono doctoral y enfático que le era peculiar :

— Cuando yo era mozo, y va para medio siglo de esto, había un cierto comerciante establecido bajo los soportales de la Plaza Mayor, con lonja de paños, en el mismo local donde hoy está la Oficina de Recaudación de arbitrios municipales. Rodrigo Antuña (que éste era el nombre del marchante), era bien quisto en toda la ciudad por sus excelentes dotes de carácter. Afable, servicial y generoso, regateaba poco con las parroquianas, y hacía continuos regalos á los pequeñuelos que llevaban recaditos de sus mamás... En el tiempo que yo alcancé á conocerle, era viudo y sin familia. Sabíase que se le había muerto una hija á la edad de quince años, una niña que era un prodigio de belleza, de talento y de bondad. La pobre criatura vino al mundo con tal superabundancia de inteligencia, que su cerebro niño no pudo resistir tal balumba y se derrumbó á poco... Murió de una congestión cerebral. Quedó desolado el pobre Rodrigo, que había puesto en la niña todas sus ilusiones, cerró la tienda por unos meses y marchó á la aldea de donde era oriundo, un rincón de un valle umbroso en las lindes de Galicia; pero el diaforético de la naturaleza apenas consiguió mitigar su inmenso dolor. Y no sólo no le curó la aldea, sino que más bien le agravó en su dolencia. Las gentes se murmuraban al oído que había perdido la cabeza; mostraba extrañas manías, que hacían á los clientes de la casa examinarle burlonamente y á las señoras asustarse. Miraba con extraña fijeza de alucinado á todas las adolescentes que encontraba por la calle. Una obsesión maníaca le acometió: recuperar á su hija. Tenía la persuasión de que su hija había transmigrado á otro cuerpo de doncella núbil. Abandonando las lucrativas sendas de la contabilidad, dióse á leer libros de andante filosofía, con tal furor, que pronto se resintió su cerebro, poco fortalecido para estos manjares. Su organismo rusticóse en el campo, pues volvió más gordo y coloradote que había ido; pero su espíritu no mejoró,

sino que empeoró. Su principal manía (como he dicho), consistía en perseguir á todos los capullitos de mujer que amenazaban convertirse en rosas á plazo breve. « Es un erotómano vulgar », así le definieron los médicos que entonces comenzaban á sentir el furor del positivismo, recién importado acá, un positivismo grosero que consistía en llamar las cosas por su nombre, y decir al pan pan y al vino vino, al amor platónico, producto de malas sugerencias y flato... « Es un corruptor de menores », decía el vulgo, sobre todo el vulgo pacato y pio...

Carraspeó el Sr. Doctoral enérgicamente, como atajando en su modo de adjetivar del volteriano Don Rosendo.

— Hay que advertir, sin embargo (prosiguió Muñiz), para que esta historia no redunde en desdoro suyo, que el pobre Rodrigo jamás se permitió el menor asomo de gesto, ademán ó vocablo impúdico, que revelasen en él al sátiro, al perseguidor de doncellas núbiles por delectación morbosa. Limitábase á contemplarlas religiosamente, como en éxtasis, como en adoración... Y esto no creo que para nadie, por muy mojigato que sea, constituya materia de pecado... ¿ Verdad, Sr. Doctoral ?

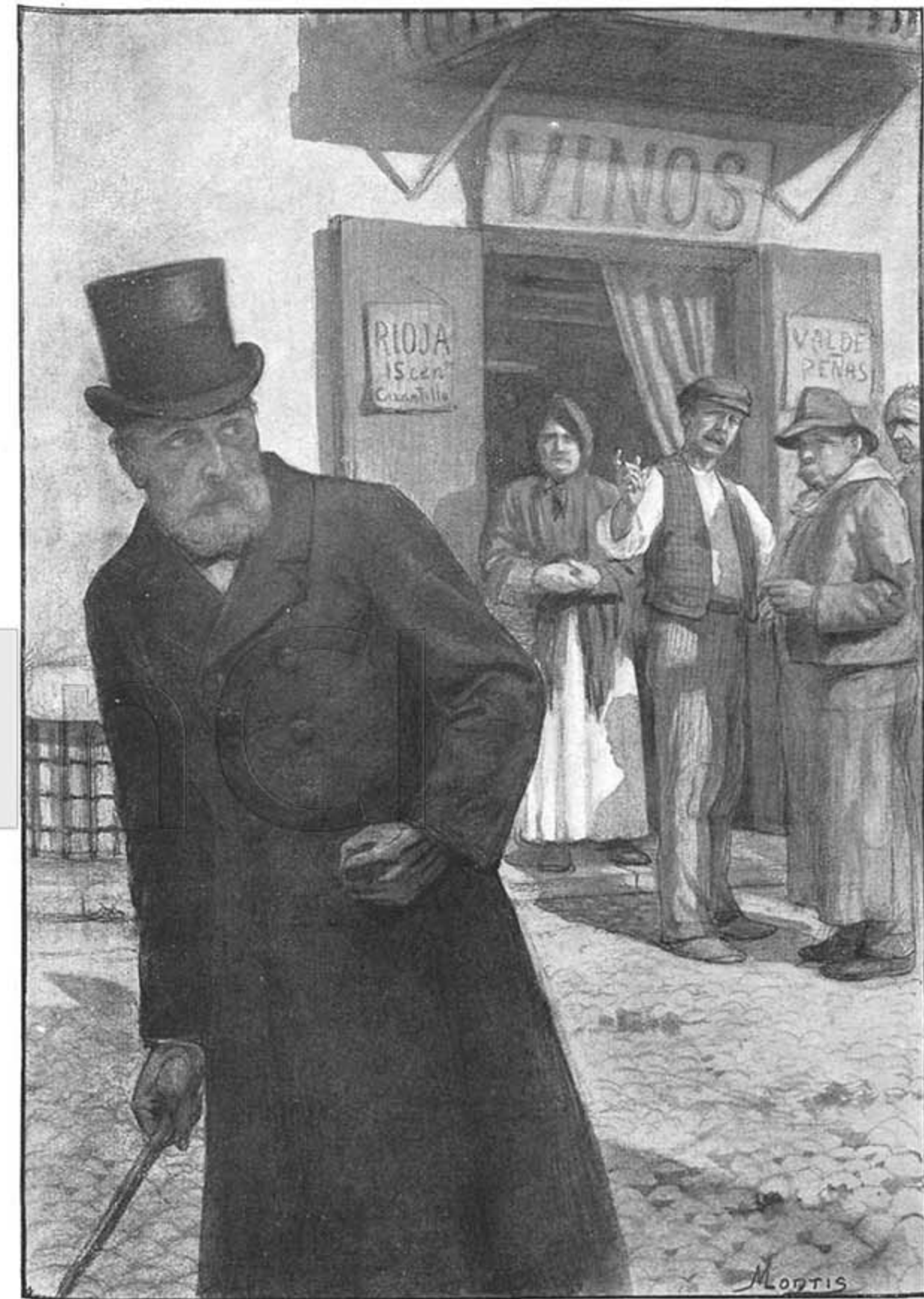
— Según, según, gruñó el prebendado.

— Siendo la inspección puramente ocular y por encima de la ropa, dijo el Dr. Muñiz.

— Qué horror, Muñiz, agregó la Sra. Loredo. Usted es un libertino.

El Doctoral estuvo oportunísimo al quite :

— San Ligorio dice textualmente que: *aspicere partes minus honestas, sed haud turpes mulieri, scilicet pectus, brachia crura seclusa periculo lapsus, et modo aspectus non sit diuturnus de se non est mortale*. Aparte de esas poderosas y respetables razones teológicas, agregó Muñiz, el pobre Rodrigo no podía pecar por la sencilla razón de que no veía en cada *tobillerita* un instrumento de perversión, sino un retrato sucesivo de su hija, de su bella y triste hija muerta en la flor de la vida. Mas como el mundo es maldiciente y mal intencionado, achacábanle desvarios de erotómano senil. Puedo testificar que no es así, puesto que un mi amigo conserva cartas de la última época de Rodrigo, impregnadas de una emocionante ternura. Tan persuadido estaba de la verdad del emanatismo, que en todas las niñas de quince años, rubias y delicadas, como su Rosarito, cre a reconocer, no ya sólo rasgos fisionómicos sino hasta los modales, el timbre de voz y el andar gallardo y cautivante de su hija. Cogía en la calle á una de estas muchachas y mimosamente, con ternura de padre, engatusándola con bombones



Se le comenzó á señalar con el dedo cuando le encontraban de pasco...

y caramelos, la llevaba al comercio, y allí, en la trastienda, después de regalarle encajes, lazos y cintas de terciopelo, la sentaba sobre sus rodillas y comenzaba á cantarle tonadas de su tierra, como cuando acunaba á su hija, entreteniéndola con cantares sencillos y conmovedores como éste :

Esa conversaci6n,
Son, son,
Que por la calle va
Sa, sa,
Dame la mano niña
Dame la mano ya,
Sa, sa,
Dámela si tú quieres
De buena voluntad,
Sa, sa...

— ¡ Oh, qué tonada tan ingenua y pueril, de balbuciente é inconexa letra, como verdadera canción de cuna !...

Si quieres que te quiera
Dame chochinos,
Dame chochinos,
De la confitería
Coloradinos, coloradinos...

— Algunas de estas niñas (prosiguió Muñiz) ya de las maliciadas y picaronas, sospecharon en el malaventurado Rodrigo perversidades que él no sentía, y dieron aviso á las familias. Corrió la voz por la ciudad de que Rodrigo era un infame sátiro, disfrazado de padre fiel á la memoria de su hija. Se le comenzó á señalar con el dedo cuando le encontraban de paseo, siempre solo por los arrabales. Los hijos de la ciudad mostrábanle á los forasteros, como una curiosidad, como un monumento de la población. Cuchicheando unos con otros le apuntaban con el índice, diciendo : ¡ Ese es, ese es !... La alarma cundió más un día en que exasperado Rodrigo por las burlas de

los chicuelos, corriólos por la carretera de Cayudes, armado de un grueso garrote. Se habló de recluirle. Era un ser pernicioso y dañino y hubo consejos de familia, mas antes que ésta decidiese nada, Rodrigo dió pábulo á un proceso y á que se confirmase la idea de su satiriasis. Andaba persiguiendo de continuo á la hija de Tomás Molina, un administrador de Hacienda que hubo aquí nefasto y medio tonto. Carmita, su hija, era una adorable chiquilla, rubia espigada de quince años. Como la niña, ya aleccionada por sus amiguitas de colegio sobre la monomanía de Rodrigo, huyese de él, como de un criminal, un día que la pilló corriendo sola por la carretera de Cayudes, en ocasión que él paseaba en el tilburi de su propiedad, la hizo subir al coche, y medio arrastrada, casi atada al coche con las rubias trenzas de su cabello, la llevó á casa. Se le encausó por secuestro y corrupción de menores, y el abogado defensor, hábil forense, le libró, por loco, de algunos años de encierro...

— ¿ Y qué fué de él ? preguntó el Doctoral.
— Allá está el pobre, muerto de pena, en el manicomio de Fabricia, purgando el enorme delito de ser sentimental... Nadie le va á visitar, y si realmente podemos asegurar que no estaba loco, cuando allá lo metieron, bien puede creerse que ahora lo esté, con el aislamiento á que lo han condenado...

El Presidente de la Audiencia carraspeó enérgicamente, como protestando de que por un instante se hubiese puesto en tela de juicio la integridad de los Tribunales de justicia.

Todos, por urbanidad, le acompañaron en el carraspeo, de suerte que la tertulia parecía el coro de una catedral á la hora de tercia. ANDRES GONZALEZ-BLANCO.



EL VIAJE DE "MUNDIAL"



El 28 de junio, á las tres de la tarde, el vapor *Frisia* entraba en el puerto de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, llevando á su bordo á nuestro Director Rubén Darío, al señor Alfredo Guido, á un redactor de *Mundial magazine* y *Elegancias*, y á nuestro reporter fotógrafo.

No obstante que el trasatlántico había anticipado algo su hora de llegada, pues era esperado á las 5 p. m., aguardaba en el muelle al poeta de *Prosas profanas* un enorme gentío, deseoso de tributarle un expresivo homenaje de bienvenida. Y, al frente de esa muchedumbre impaciente y rumoreante, se notaba la presencia de cuanto en Montevideo descuella en Letras y Artes.

La acogida que se hizo á nuestro Director, al poner pie en tierra, fué calurosísima, resonando por todas partes vivas entusiastas al poeta. Inmediatamente se trató de organizar una manifestación en su honor, para acompañarlo hasta su alojamiento en el Grand Hotel Lanata, pero Darío, á causa de las fatigas del viaje, rogó á los iniciadores del simpático acto que lo disculparan si no aceptaba aquel homenaje de simpatía, pues deseaba

hallarse cuanto antes en el hotel para descansar.

Se hizo lugar á la súplica, y acto seguido nos trasladamos en automóvil al Hotel ya nombrado, no sin que se renovaran antes las demostraciones de afecto y de admiración.

Darío, á pesar de las fatigas, recibió á numerosos periodistas, fotógrafos y otras personas que acudían á presentarle el saludo de bienvenida.

Visita á la ciudad. — Después de una semana de reposo, un hermoso día de tibiezas primaverales salió nuestro Director á recorrer algo la ciudad, en la que jamás había estado, á pesar de haber residido por algunos años en Buenos Aires, la que tan sólo se halla separada de Montevideo por un viaje de ocho horas en vapor.

Gratisimas emociones experimentó nuestro Director en ese paseo, admirando las grandes bellezas naturales que ciñen en luminoso abrazo la ciudad.

Tiene Montevideo paseos magníficos, dignos en todo de las grandes capitales europeas, y playas que no desmerecen por cierto, puestas en parangón con las más famosas del viejo continente.

Entre los paseos públicos se destacan : el Prado y el Parque Urbano.

Al primero da acceso una interminable



Montevideo. El Puerto.



La llegada a Montevideo de Rubén Darío y Alfredo Guido.

avenida de eucaliptus seculares, que entrelazan sus copas formando una inmensa bóveda de verdura, y cuya perspectiva da sobre una á modo de esplanada, donde plantas tropicales yerguen sus esmeraldinos penachos entre el susurro de las fuentes y mil matices de flores. Anchos senderos enarenados trazan sinuosos dibujos sobre los céspedes de frescos tonos, y van á enlazarse en una magnífica lejanía á otra avenida de eucaliptus gigantes. En el centro del Prado, un edificio de líneas típicamente francesas pone una armoniosa nota blanca en el conjunto. Es el Casino-Restaurant del Prado, y allí se da cita los jueves, en invierno, la « élite » de la sociedad montevideana, mientras la Banda Municipal, numerosa y bien organizada, deslía los acordes de los más escocidos trozos musicales. Es, pues, el Prado, el paseo aristocrático invernal.

El Parque Urbano es el paseo popular por excelencia. Amplio, cuajado de una vegetación lujuriosa, con senderos y avenidas de plátanos trazados en artísticas combinaciones, se ve, los Domingos sobre todo, en verano, lleno de gente. La característica de este paseo es la de que se halla situado precisamente sobre la plaza Ramírez. Las hojas de sus copudos sauces barren suavemente la arena del mar, y es hermosísimo el

contraste que ofrece aquella vegetación exuberante, poblada de gorjeos, con la inmensidad del mar que la limita. Del mar hemos dicho, y no es precisamente así, sino del río, pues Montevideo reclina la blancura de sus casas sobre el más ancho de los ríos del mundo, el de la Plata.

Para hallar las aguas del Océano Atlántico hay que navegar ocho ó diez horas río afuera... Sin embargo, precisamente por la vecindad del Océano, las aguas del Río de la Plata, en Montevideo, no son completamente dulces, sino salinas, lo cual no impide que se presten admirablemente para los baños y que sean, en ciertos puntos, de una transparencia completa.

Volviendo á la playa de Ramírez diremos que, sobre ella, separada apenas por una ancha rambla, se levanta el edificio del Parque Hotel que, en las noches de verano, reúne en magníficas y deslumbrantes fiestas á lo más selecto de la sociedad, y á los más distinguidos veraneantes argentinos y aun brasileños. Con salas elegantemente decoradas, el Parque Hotel ofrece además una característica especial: la de tener un casino de juego, en cuya « roulette » se apuntan muy crecidas sumas.

A unos tres kilómetros afuera de Ramírez se encuentra la playa más aristocrática de



Montevideo. Panorama del Parque Capurro.

Montevideo, la de Los Pocitos, que goza de merecida fama en toda Sud América por sus encantos no sólo naturales, sino también artificiales. Encerrada dentro de una pequeñísima bahía, la bordea una rambla encantadora, sobre la que yerguen sus líneas esbeltas infinidad de deliciosos hotelitos de veraneo, de ligeras construcciones, elegantes, y cuya perspectiva ofrece al forastero un golpe de vista espléndido.

Desde el centro de esa rambla y partiendo del hotel que la domina, entra en el río una enorme « terrasse » en la que, en las noches estivales, se celebran encantadoras reuniones.

Todo el Montevideo « chic » acude allí dos ó tres veces por semana en la temporada veraniega.

La tercera playa de esta ciudad es la de Capurro, situada en el fondo de la gran bahía en que tiene su asiento el puerto. También allí se nota en todas partes el buen gusto y la distinción.

Rubén Darío, en compañía del Señor Alfredo Guido, recorrió en automóvil todos esos paseos y playas, no sin notar que Montevideo es, en sus calles y en sus plazas, toda una capital moderna, en la que existen grandiosos edificios públicos, reveladores de una cultura avanzada, tales como el de la Universidad, el de la Facultad de Medicina, el del hospital de Niños, el del Manicomio, el de la Escuela de Agronomía, é infinidad de residencias particulares lujosísimas y construidas con el mejor gusto.

Nuestro director continuó recibiendo las visitas que acudían al hotel á presentarle su homenaje, reflejándose, además, el cariño al poeta, en los artículos de salutación que la prensa metropolitana le dedicaba.

Conferencia en el Teatro Solís.

Se había anunciado que nuestro Director

daría una conferencia en el Teatro Solís, el primer coliseo de esa capital sobre el poeta uruguayo Julio Herrera y Reissig (fallecido hace poco más de dos años), y en el público Montevidiano era grande la expectativa por escuchar de labios del autor de *Cantos de Viña y Esperanza*, el elogio del malogrado vate de *Los peregrinos de piedra*.

Y la noche de la conferencia realizada el 11 de Julio, la sala del gran teatro presentaba el hermosísimo aspecto de sus más grandes noches de ópera.

Allí estaba todo cuanto la capital uruguaya cuenta de más sobresaliente en ciencias, letras, artes y distinción social; y cuando Darío hizo su aparición en el escenario, todos le saludaron con una ovación delirante é interminable.

Hizo la presentación del poeta, en un corto y brillantísimo discurso, el poeta y periodista uruguayo Luis Scarzolo Travieso.

Darío conquistó desde el comienzo al auditorio.

Empezó diciendo de la admirable y extraña personalidad de Julio Herrera y Reissig, aplicando á su producción los adjetivos de exquisita, ingenua, pura, impura, sensitiva, sabia, atrevida... « Poeta de excepción, — dijo, — su verdadero valor quedará fijado en tiempo no lejano ».

Manifestó, luego, que no iba á hacer la apología de lo anormal que en la producción del autor de los « Peregrinos de Piedra » se encuentra. Pensaba hablar de toda la obra, haciéndolo, según su vieja práctica, sin dogmatismos que, en materia de arte, ni proclama ni admite. Aludió con imágenes bellísimas á tres de los más preclaros intelectos uruguayos: José Enrique Rodó, Eduardo Acevedo Díaz y Juan Zorrilla de San Martín.

Habló, luego después, del movimiento re-



Parque Hotel. Playa Ramírez.

novador de las letras hispano-americanas, para volver á ocuparse de Herrera y Reissig « el jilguero de sangre más azul », según la frase de un escritor uruguayo. Darío demostró conocer bien á fondo la labor del vate cuyo elogio hacía, al citar su primer trabajo, publicado muchos años antes de que la fama de su nombre *salvara* las fronteras de la patria.

No cree Darío que Herrera y Reissig digera un día, « que su gloria mayor era la de haber revelado á sus connacionales los refinamientos literarios de París. » « Tal cosa — manifestó — no puede tildarse ni con mucho de exacta, aun cuando resulte un artista exacerbado, en quien algunos poetas europeos, sus parientes en idealismo, influyeran ».

Hablando, después, de los « paraísos artificiales », aseguró que él — Darío — había frecuentado alguno, resultándole lo que en realidad eran: « infiernos verdaderos ».

Herrera y Reissig — según el autor de « Prosas profanas » — no fué culpable de apurar lo que, dada su constitución, representaba una necesidad física y moral.

Habló enseguida sin saña, sin mayor espíritu de crítica, de los tranquilos, de los moderados, de los normales y aun de los agresivos, que no saben de esas « túnicas de Neso », á que tiene, en veces, que recurrir el temperamento del creador. Y fué en este punto cuando el ilustre conferenciante hizo su voz más cálida y vibrante, conquistando un aplauso cerrado, aludiendo á « la ceguera del ruiñeñor ».

Herrera y Reissig tenía un penetrante conocimiento de los artistas modernos, que amalgamó con su apego á lo clásico más precioso. « Si no sabía griego ni latín — dijo — sabía en cambio griegos y latines », como dijera cierta vez el gran escritor argentino que se llamó Domingo F. Sarmiento.

El poeta de « Los Peregrinos de Piedra » tuvo un predominio ultra-cerebral. Hasta en la época de mayores inexperiencias supo conocer ésta con flores de capricho.

Los jóvenes no debían imitar — dijo el conferenciante — ni sus genialidades, ni sus exaltaciones, ni sus desvanecimientos, ni sus ascensiones, ni sus caídas. Los que principian deben rechazar el peligro que entraña toda imitación. Su rumbo debe ser el aire; su voz está en su alma.

Y luego, el poeta de « Azul » siguió hablando maravillosamente y, cuando terminó, los aplausos más atronadores le saludaron como triunfador, obligándole á inclinar la frente una y cien veces ante la insistencia de las aclamaciones. Aquello fué una ovación delirante, interminable, en la cual las damas daban la nota más entusiasta; ovación inolvidable para el poeta y para el público, que en forma tan expresiva saludaba su genio.

Y, cuando, al salir del Teatro Solís, nuestro Director se dirigía á su alojamiento del Hotel Lanata, una imponente manifestación le acompañó, aclamándole sin cesar.

Recepción en el Ateneo.

Siete días después, la juventud del Ateneo de Montevideo ofrecía á Darío, en los salones de su importante centro intelectual, el primero de los de la capital uruguayá, una recepción en su honor, que fué una hermosísima fiesta intelectual y social.

El gran salón de fiestas del Ateneo congregó ese día lo más selecto de la sociedad y de las letras, artes y ciencias: todos querían rendir homenaje al poeta, y oír á la juventud entonar himnos en su honor.

Al llegar al edificio del Ateneo, Darío fué objeto de una calurosa recepción, la que se repitió con mayor realce al aparecer en el salón en que se encontraban los concurrentes á la fiesta.

El Presidente del Ateneo, doctor Julio Bastos, fué quien recibió á tan ilustre huésped, y le acompañó al sitio que se le tenía reservado. Una vez calmados los aplausos, el señor Ismael Cortinas, distinguido perio-



La Facultad de Medicina.



La Universidad.



El Ateneo.

disto y autor dramático, ocupó la tribuna, pronunciando un magnífico discurso del que damos sus más importantes párrafos: :

« No he llegado hasta aquí, para hablar desde la cátedra, ni para glosar prolijamente las excelencias de la obra literaria de Rubén Darío. Vana petulancia implicaría tal designio en quien, como yo, no es poeta, pensador ni exégeta y, sobre todo, cuando ya el príncipe de nuestra crítica ha hecho el elogio definitivo del autor de « Azul ».

« Sólo debo decir, que las virtudes señaladas por aquél como características de una obra para la intimidad van operando el milagro de las renovaciones que sigue á todas las tentativas innovadoras, cuando hay fuego genial en el numen creador que les da vida.

« Nuestra poesía y nuestra prosa han cambiado de traje — ya que el alma es eterna — ó más bien dicho, han sustituido el clásico sayal de Góngora y Berceo para ceñir variados atavíos; el amplio manto de brocado para las fiestas solemnes de la epopeya; la túnica de seda para las luminosas estancias del poema; la gasa vaporosa para las citas de amor de la glorieta; el encaje sutil para el rincón azul del madrigal; toda una gama complicada de tonos, matices, polieromías y reflejos, cambiantes y volubles

como los estados de alma de quienes sienten la belleza en todos sus aspectos, en todas sus « nuances », en toda su compleja armonía. Y no es menos fecundo este soplo innovador, porque no ha llegado hasta lo más recóndito del alma popular, pues las revelaciones de estos profetas del ensueño — como el secreto de Lohengrin — suelen ser inaccesibles á la multitud que, al decir del yámbico anatema de Barbier, « sólo recuerda al hombre que impone su albedrío, y busca en el amante la ronca voz que manda ». Por otra parte, no todo ha de florecer á cada nueva primavera, y hasta puede decirse que hay formas inmutables, cuya principal virtud reside en la solidaridad que sugieren y en el culto invariable que provocan.

« El ejemplo nos viene de Francia, cuna de lo voluble y versátil, y ha sido recordado por Gustavo Kahn al afirmar que, en aquel pueblo donde se ha abolido la nobleza y la oligarquía, donde se han discutido la propiedad, las liturgias y las más antiguas leyes de la familia, no hay nada más que un ídolo fijo, absoluto, universalmente venerado: el alejandrino.

« Y bien, señores; en último extremo, dejemos á los rastreadores de la verdad absoluta y á los dómines de la fórmula estricta que discutan ó nieguen la eficacia social de



Hotel del Prado.



Rambla de los Pocitos.

esta poesía erudita, musical, alada. Nosotros, evoquémosla desde lo más íntimo, ya que ella ha poblado nuestro espíritu de visiones amables refiriéndose al secreto de las risas de Eulalia, á las nostalgias de aquella otra princesa que quería « ir al Sol por la escala luminosa de un rayo »; á las saudades de « un vago, lejano, brumoso país »; á los conjuros de la flauta de Pan y del gesto del Arquero; á la melancolía del canto del cisne y al supremo holocausto de la carne doliente, deshojada como una margarita de amor, « en una tarde triste de los más dulces días... » Y frente al poeta, nada de gestos solemnes, pausas dramáticas, ni languideces pensativas. Risas, sana alegría, gesto amable y gentil, abandono generoso de lo íntimo, consorcio de seducciones espirituales, es el tributo que reclama el hada bondadosa que entreteje con flecos de ilusiones la urdimbre del ensueño.

« Y que sea bien pródiga la ofrenda. ¡ Quién sabe si al calor de tantas simpatías, el alma vagabunda que aún suspira por Stella, no se asila en las suaves tibiezas del nido ajeno, para obtener, de la blanda caricia del halago seductor, un sereno y dulce beso de consuelo...! »

El orador fué muy aplaudido, recibiendo los agradecimientos del autor de « Prosas profanas » por sus brillantes conceptos.

Enseguida, la talentosa poetisa, señorita María Eugenia Vaz Ferreira, recitó su hermosa « Oda á la palabra », que fué muy bien recibida por la concurrencia.

Rosario Pino, la inteligente y bella actriz española, apareció enseguida en la tribuna, recitando con arte exquisito los versos de Jacinto Benavente: « Los intereses creados ».

El doctor Eduardo Rodríguez Larreta clausuró el acto con un magnífico discurso.

En estos momentos, nuestro Director pasó á ocupar la tribuna, en medio de una ovación grandiosa, y leyó el siguiente soneto:

MONTEVIDEO.

Montevideo, copa de plata
Llena de encantos y de primores.
Flor de ciudades, ciudad de flores,
De cielos mágicos y tierra grata;

Tus bravos héroes la Historia acata.
Fervientes líricos dieron loores
A los centauros y á los pastores
Cuyas proezas recuerda el Plata.

Y ese tesoro de ritmo y gracia,
Rosas del pueblo, ó aristocracia,
Que en tus mujeres divinas veo,



Escuela agronómica en Lagayo.

¡ Son con tus almas de poesía
De tu corona la perlería
Maravillosa Montevideo!

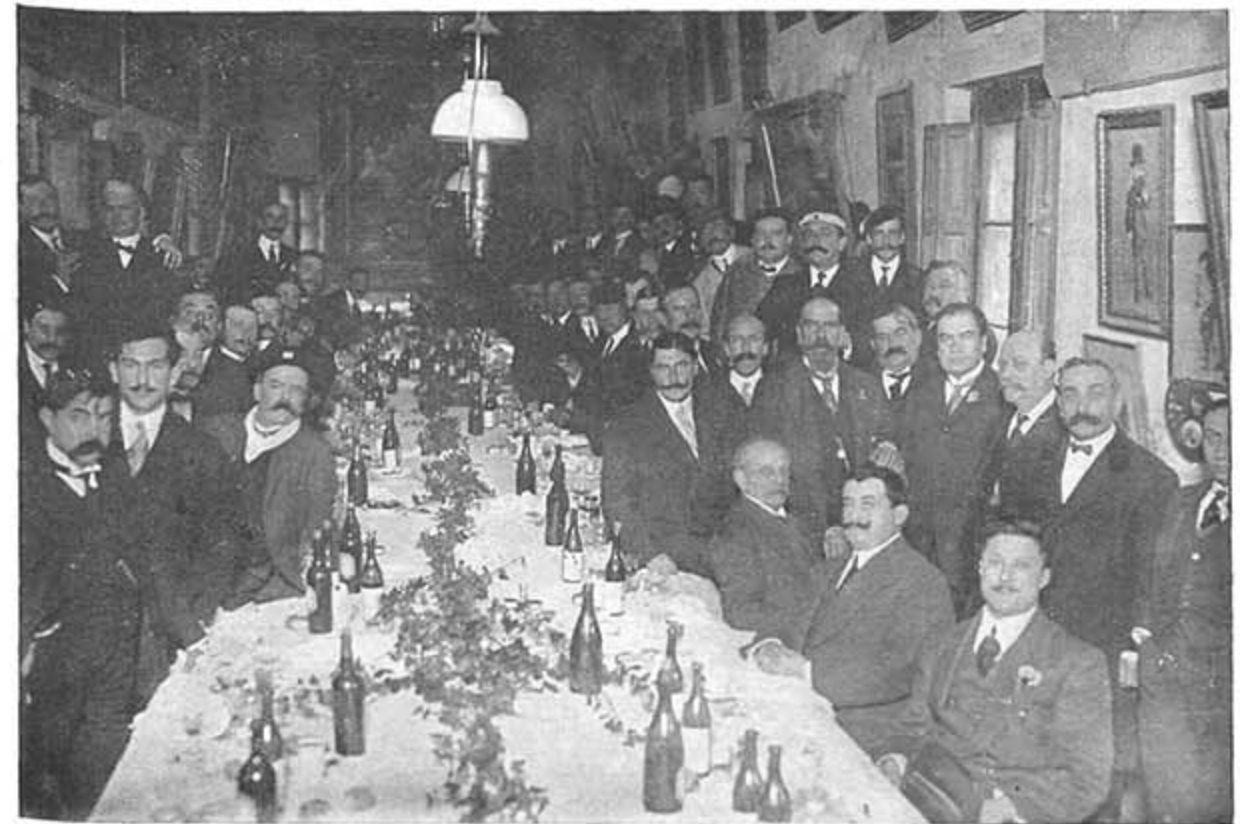
Esta poesía despertó un entusiasmo delirante, haciéndose una manifestación de simpatía hacia nuestro Director, que se continuó hasta su salida.

« La Parva domus ».

A la brillante recepción del Ateneo sucedieron otras de carácter particular, en las que como nota sobresaliente dominaba el cariño y admiración hacia nuestro Director. Entre estos festejos notaremos el almuerzo ofrecido por la « Parva domus ».

La *Parva domus* es una institución de hombres de buen humor — caballeros de posición, gentes de trabajo de distintas profesiones — que se reúnen en finca situada en los alrededores de Montevideo, los días señalados, para pasar agradablemente las horas dedicadas á la bucólica, — que cultivan con una afición y un apetito que aplaudiría Pantagruel, — y á la bienhechora risa, al divertimento y á la broma, que como es sabido son conservadores de la buena salud.

La *Parva* invitó á una tenida especial á nuestro Director y al señor Guido, y en el local de la singular asociación, que forma una minúscula república dentro de la República oriental, con su presidente, ministros, y armamento — ¡ un armamento casi prehistórico y casi fabuloso! — fueron recibidos con la mayor solemnidad risueña, con música criolla y con un ágape profuso y sabroso regado por vinos excelentes. Se ofreció la fiesta al poeta, quien contestó en breves palabras; se visitó el museo, desconcertador y drolático, se sacaron fotografías, y después de pasar, casi hasta la tarde, horas de jolgorio y de charla chispeante, los representantes de *Mundial* retornaron al hotel, muy agradecidos con todos los *parvenses*.



Banquete en la Parva Domus.

La fiesta del Teatro Urquiza.

Los homenajes ya recibidos por nuestro Director, siguió otro imponente realizado en el Teatro Urquiza, el día 27 de Julio, que fué una verdadera apoteosis para el poeta.

Pocas veces, en Montevideo, se ha rendido, al decir de la prensa, en una forma más amplia, más calurosa y más sincera, una demostración mayor de admiración y de afecto á hombre alguno.

Esa noche, el Teatro Urquiza se presentaba completamente lleno; ni una sola localidad vacía. La sociedad montevideana había acudido presurosa á la cita dada por la juventud intelectual, para rendir pleito homenaje al cantor de « Azul »: las damas, tejiendo ataviadas, con su hermosura nativa, daban á la sala un aspecto encantador, y acudían allí á engalanar la fiesta con su belleza y distinción. La juventud universitaria, en masa, había también acudido, llevando sus expansiones calurosas y sus afectos sinceros á esta demostración intelectual.

Desde la llegada de nuestro Director, los aplausos resonaron, y fué un verdadero delirio cuando éste apareció con los miembros de la comisión en el escenario.

El doctor Víctor Pérez Petit, en un vibrante y hermoso discurso, abrió el acto,

siendo, al terminar, entusiastamente aplaudido.

Acto continuo, el doctor José Pedro Segundo recitó una hermosa poesía, debida á su pluma, la que fué justamente aplaudida.

El joven Horacio Dutra, alumno de la Escuela Nacional de Arte Dramático, recitó correctamente el soneto de Darío: « Margarita », dando esto lugar á una prolongada ovación.

El poeta Guzmán Papini recitó después un « Canto á Rubén Darío », que es una hermosa é inspirada poesía.

Una magnífica orquesta hizo después oír escogidos trozos musicales, continuando luego la segunda parte de esta grandiosa fiesta, en la que el señor Ricardo Sánchez recitó una poesía suya, que fué bastante aplaudida, leyendo después una bella poesía de la señorita Delmira Agustini, dedicada á nuestro director, la que fué muy bien recibida por el público.

La Señorita Berta Eirin, alumna de la Escuela Dramática, recitó con mucho sentimiento y arte la conocida poesía de nuestro director, titulada: « *Scnatina* », la cual — como la anteriormente recitada del poeta, — dió origen á una estruendosa salva de aplausos.

Luego, el señor Alberto Schinka pronunció el discurso que más abajo insertamos, el



En el Parque de la Parva Domus.

cual es una hermosísima pieza oratoria, á la par que un magnífico estudio sobre la personalidad que se agasajaba.

He aquí el discurso:

— « Señoras, señores:

« Fuera poco sincero no empezar mi discurso, en esta ocasión solemnisísima, manifestando el agradecimiento que debo al gran revolucionario de las « Prosas Profanas », al magnífico artífice de tanta divina filigrana

verbal. Yo quiero saludarlo como á quien ha abierto ante mí, en una hora inolvidable y propicia, las puertas de oro de un encantado Paraíso. En sus claras y armoniosas canciones, llenas de músicas peregrinas, he abrevado mi espíritu en los días ansiosos y ligeros de la adolescencia, en los cuales, por mágica sugestión interior, las rimas de los poetas parecen más joyantes, los firmamentos de la ilusión más azules, más dulce



En el foyer del Teatro Solís. Después de la conferencia de Rubén Darío.



La Comisión del Homenaje á Rubén Darío en el Teatro Urquiza.

el beso, menos inaccesible la quimera y menos áspera la vida. Cuando leí por primera vez sus versos melodiosos y multisonantes en aquel maravilloso florilegio que ha merecido el comentario consagrador de Rodó — me pareció que advenía á la tierra alguna cosa inesperada. ¿ De dónde bajaba aquella voz de cristal y de encanto que celebraba con acentos tan nuevos las alburas del cisne, la virgen desnudez de la estrella, las inspiraciones del ruiseñor, los hechizos de la mujer, el ímpetu de las alas, el esplendor lunar, el silencio nocturno, los recogimientos del alma y la indestructible armonía de las constelaciones? ¿ De dónde procedía aquel prestigioso son de siringa, y qué viento lírico y perfumado lo trajo hasta nosotros, desde quién sabe qué regiones de idealidad, y desde quién sabe qué países de azul y de sol?

« Señores: el poeta venía á la vez de dos horizontes contradictorios: venía del mundo todo, que recorriera con su rauda imaginación poderosa, y venía de lo más profundo de sí mismo, de la hondura abismal de su espíritu, al que había descendido para recoger en los propios jardines, por donde vagan las doradas abejas del ritmo y del ensueño, aquella prodigiosa flor de subjetivismo que blasona y ornamenta sus cantos. Amó el universo y se buscó á sí mismo. Caballero del arte, dióse á peregrinar por luengas tierras, afanoso en la búsqueda insistente de su vocación. Así abandonó la natal Nicaragua, se entró por los cármenes castellanos, erró por los legendarios mares de Grecia, armoniosos aún con el canto de sus sirenas inmortales,

saludó en Italia las sombras sublimes de Virgilio y del Dante, y luego, como si ésa fuese la patria de su espíritu y el hogar de su corazón, abordó las costas de Francia, por el Mediterráneo latino y maternal en cuyas riberas hospitalarias floreció nuestra estirpe. Se detuvo frente á los vastos talleres donde Hugo, con golpe ciclópeo, forjaba el bronce secular de sus alejandrinos; reverenció á Gautier que tallaba con devoto y constante amor sus camafeos; á Banville que hacía sonar los cascabeles de sus odas funambulescas; á Leconte de Lisle que resplandecía en su olimpo sereno como un dios impassible; le atrajeron luego las forasteras músicas simbolistas, llenas de alma y de alegorías; le sobrecogió Baudelaire con el encanto deletéreo de sus flores del mal, y oyó de pronto, en un recodo del florido camino de los peregrinajes, aquella insólita melodía verlainiana que acarició tan blandamente el espíritu de una generación finisecular; y con todos esos diversos elementos — resonancias bronceas, tintineos de carillón, sollozos, sonrisas, suspiros, — compuso aquella sabia maravilla orquestal de las prosas profanas en que se mezclan, se confunden, se amalgaman los más complejos acordes, desde los leves de la sonatina hasta los triunfales y jocundos del elogio de la seguidilla y de la divagación.

« A través de todas esas aventuras y de todos esos asombros y de todas esas influencias, el poeta ha podido conservar siempre intacto el tesoro portentoso de su personalidad. Es soberano en su dominio de sueños,

de visiones y de sombras divinas. No ha sacrificado á ninguna avasalladora sugestión próxima ó circundante, el don magnífico de su autonomía interior. La forma habrá asumido en él modalidades muy diferenciadas y heterogéneas, desde la ingenua y primitiva que campea en algunos versos de «Azul», hasta la abstrusa y figurada de ciertas composiciones de los «Cantos de vida y esperanza»; pero el poeta es siempre el mismo: mago del estilo, señor de la palabra, emperador de la rima armoniosa, domador del verbo rebelde que se hace plástico y dócil en sus manos, avezadas al primor de las más delicadas orlebrerías; y hondo, subjetivo, individualísimo, amargo á veces, optimista otras, como si su alma cólica y resonante no desconociese ninguna emoción, no ignorase ningún estremecimiento.

«Yo admiro en Darío, además de la desbordante originalidad que descubriera en su obra el seguro instinto crítico de Valera, el heroico impulso renovador. América le debe, no sólo la ofrenda floral de sus himnarios, no sólo el regalo lírico de sus libros, sino también la orientación poética que hace vibrar con nuevo alarde rítmico la lira de sus trovadores, el arpa de sus cancioneros. Cuando ya no nos place ni conmueve el tumulto verbal de las odas de Quintana y Zorrilla ni la escultórica simetría de las estrofas de Núñez de Arce, un numen juvenil se alza á reinar. No sé si anhela América el advenimiento de un poeta que mezcle su voz celeste al fragor formidable de las Cataratas, que emule con las suyas las cóleras de nuestros torrentes, que celebre la majestad de nuestras montañas, que ponga su alma pánica al unisono con el alma tenebrosa y salvaje de nuestras selvas, que cante como los pájaros nativos, que levante los ojos extasiados hacia la luz de



Srta. Berla Eirin.

nuestras estrellas meridionales; yo no sé si es eso lo que ansia nuestra América, pero sé, en cambio, que lo que la colma de estupor y de orgullo es que haya nacido en ella, en sus tierras de exuberancia y lozanía, el artista genial que puso cuerdas desconocidas en el viejo laud castellano, que remozó el idioma, que penetró á golpes de ala en los misterios de la sensibilidad humana, que glorificó el linaje materno, que levantó aras nuevas para el culto perpetuo del arte, y para la adoración eterna de la belleza.

«Por esa virtud innovadora de su poesía, el nombre de este portalira se identifica con los prestigios de una tendencia literaria, que yo no vacilo en considerar destinada á prevalecer alguna vez, sobre las rancias de la escuela tradicional. La bandera de luz que ella enarbola tremolará algún día sobre las ruinas de las poéticas vetustas. El modernismo impondrá su ley y sus normas. El modernismo es amor de lo nuevo, es amplitud sentimental, es rejuvenecimiento interior. Resulta, en la forma, más fiel á la índole de la lengua castellana que el propio credo que lo combate, porque reivindica la



Sr. Rafael V. Salguero.

belleza perdurable de muchos arcaísmos y los incorpora gallardamente al léxico usual; y en el fondo, más fiel á los destinos de la poesía, porque se asoma á todas las ventanas del alma, escruta todos los horizontes, y gusta lo mismo de los esplendores del alba que de los rocíos de la noche. Es vario, cosmopolita, universal, multiforme, ecléctico y humano. Y así no es extraño, que Darío haya podido á la vez renovar la manera griega en el mito prestigioso de los centauros, loar á Cyrano en España, y deponer sobre la tumba de Mitre, el gran capitán de acero y oro, el inmarcesible laurel de su oda consagratoria.

«Y aun los que lo quisieran esencialmente americano, esencialmente nuestro, encon-



Esperando la llegada de Rubén Darío y Alfredo Guido, en Paysandú.

trarán en él más de una nota autóctona y original, más de una visión de nuestras cordilleras y de nuestras llanuras. El que ha ensalzado á Caupolicán no ha olvidado á Walt Witman, cuya águila predilecta vuela orgullosa entre los versos iniciales del canto errante. Tampoco se ha preocupado del todo de los continentales destinos, quien tejiera la maravillosa polifonía del reto á Roosevelt, en la que el poeta, que sabe ser épico á ratos, loa el vigor de la progenie latina y los vencedores idealismos de la raza, magnificados en aquel saludo supremo á la Atlántida fabulosa cuyo nombre nos llega resonando en Platón, sobre la eternidad de los tiempos!

«Apresurémonos á decir que nosotros le queremos así como es, universo y diverso, cosmopolita y multánime, como su ensueño y como su obra. Que pertenezca á la literatura mundial, y que se pueda repetir lo que de él ha dicho un sorprendente estilista contemporáneo, al definirlo como un gran maestro de la belleza dicha en verso español. Nos basta con saber que él dilata más allá de los mares, y más que en parte alguna, en el solar glorioso de nuestros mayores, los prestigios de América, entre cuyos cóndores altaneros y emblemáticos puede nacer el ruiseñor de canora garganta que cante á la lumbr solar, al esplendor del cielo diáfano, y algunas veces también á la vastedad temeraria de la selva. La poesía, que es comunicación espiritual, desdeña las fronteras artificiales, y agita en ansias indecibles todos los corazones. ¿Qué importa que este portalista magnífico no poemice la epopeya de nuestra emancipación, ni los deslumbramientos de su

fantasia, frente á las montañas de América, si nos habla, en cambio, del alma celeste de Stella, de la princesita de labios de fresa, de los ojos negros de Julia, de los encantamientos de los países del sol, del champagne de las fiestas, del amor de Margarita Gautier y de la sangre de las rosas? El alma de Darío es aristocrática y dilecta, y no gusta del vano tumulto ni del estrépito exterior. Ella ha visto una vez los templos y los frisos de la Hélade, y ha escuchado el susurro de los pinos en unas islas de maravilla, sobre el mar sonante y azul: los pinos solares, nocturnos, divinos, antiguos y líricos que él rememora en sus rimas románticas; luego ha entonado los cantos de vida y esperanza, entre los que, como en una orgía de sonidos, estallan los acordes fragorosos de la «Marcha Triunfal»; y después, fatigada de tantas romerías, á través de las grandes quimeras, ha vuelto á quedarse pensativa, y delira en silencio con las siete virtudes y con los siete pecados de aquel poema que todos conocéis, mientras torna á su sueño de treinta años... A su lado, duerme, el cisne de nieve, el ave prócer y luminosa que es, en la heráldica del poeta, el símbolo del ensueño que pasa y de la belleza que perdura...

«Los que reverenciamos la idealidad que late en sus libros, le decimos: ¡Maestro de las generaciones de América: realiza tu obra total, cumple tu maravilloso destino. Canta y encanta. Bienvenida labor la tuya, porque impulsa á los hombres á alzar los ojos de las miserias de la tierra y á fijarlos en el inmenso azul que sonríe, en la ficción celeste, en la nada vertiginosa poblada de astros! ¡Entrega al viento tus canciones, y déjalas caer sobre los espíritus entristecidos por la sordidez de las cosas humanas, como si llevaran en sus



Llegada á Paysandú.



Paysandú. Ganado lanar.

ritmos peregrinos la virtud cordial del consuelo y del aquietamiento interior! La poesía tiene las purezas del cisne y las alas del águila. Pasa con la misma gracia aligera sobre el cieno de los pantanos y sobre las nieves de las cumbres. Llega á todos los entendimientos y, lo que vale más todavía, á todas las intimidades. Es universal y señorea los corazones unánimes, porque, interpretando sentimientos comunes, solloza con De Musset, se exalta con Lamartine, profetiza con Hugo, filosofa con Leopardi, llora y ríe con Heine, ensueña con Becquer, blasfema con Baudelaire, sufre y adora con Verlaine, combate con Walt Whitman. Y no hay quien no sepa lo que dicen, lo que pregonan, lo que anuncian las grandes voces inspiradas y líricas de los poseídos del numen. Tú tienes también quien oiga en la noche hechizada, bajo los astros palpitantes, tus dulces salmos optimistas. Los que aman el verbo castellano te escuchan. Y si pudo decirse una vez, con verdad, que tus versos sonaban en los oídos de los más como los cantos de un rito no entendido, ahora habrá que afirmar, que ha llegado hasta el corazón de la multitud el eco de tu voz prestigiosa, el acento que vibra en tus himnos encendidos de amor, ó de esperanza, ó de entusiasmo. Eres ahora, como el Sagitario de tu epitalamio bárbaro, que pasa entre la indecisa luz del alba, junto al mar rumoreante, sobre un corcel raudo y salvaje. ¡Como él has robado una estrella y la llevas orgulloso sobre tu frente, mientras el bosque te saluda con su vasta orquesta sonora, y el alma de los hombres, prisionera sublime, se asoma á las torres irreales de la ilusión, para verte pasar! »

Al terminar, el orador fué saludado con calurosos aplausos, los que se renovaron,

cuando el joven poeta Angel Falco se puso de pie para recitar su inspirada poesía: *Salmos de Bienvenida*, que es la siguiente:

I

¡ Ruisenior de la Virgen Selva de Nicaragua
Que traes en el pico sonoro una canción
De fuentes de Misterio, rumor de saltos de agua
Como caer de estrellas dentro del corazón!

El Río del Silencio que en tu alma desagua
Se hace océano de ritmos y es poesía en acción...
¡ La luz de Sol se cuaja en tus versos y fragua
El oro puro y máximo que dora tu blasón!

¡ Taumaturgo armonioso que toda cosa animas
Con la varilla mágica de tu plectro; tus rimas
Cual red de luz te enlazan á la Inmortalidad!...

¡ Oh, creador de milagros! ¡ porque tú haces de modo
Que todo lo que tocas, la Vida, el Sueño, todo,
Hasta la misma Muerte, se vuelva Eternidad!

II

¡ Arquímedes del Verso que pules tu meiente
Joyel, con oro de astros; sordo á todo rumor,
Con tu palanca lírica moviste un Continente
Entrándolo dos siglos en el Arte mayor!

Tú ajustaste á la Virgen salvaje el esplendente
Peplum griego; cantándola al uso trovador.
¡ Por tí, vestida en gala, reina lujosamente
En los juegos florales y en las Cortes de Amor!

Tu voz la ronda atrajo de las Gracias, al nido
De los sueños américos; tú cantaste al oído
Del Silencio, y fué música el Silencio á tu voz.

Porque tú bien sabías que aquél que canta, reza,
¡ Porque cantar las cosas eternas en Belleza
Es sentir en el alma la presencia de Dios!

III

¡ Mago de las alquimias luminosas que hubiste
De hallar, la nunca hallada piedra filosofal
Que todo lo depura; el azul que bebiste
Brinda, hecho espumas de astros, tu copa de cristal



Salto. Ganado Vacuno.

¡ Ruisenior de la América que el nido blanco hiciste
En el jardín de Francia; en su selva ancestral
De los silencios, la India, tu Princesa está triste
Desde que á despertarla no va tu madrigal!

Tu canto, siendo suave como rumor de escalas
De seda, pudo á un mundo dar voz, y puso alas
Al gran destino atlántico, porque tu estro es crisol

De las cosas futuras, que si es vino de Europa
El champagne que tú brindas, en tu sonante copa
Diluye Madre América, su regía perla: ¡ el Sol!

IV

¡ Peregrino que encuentras los sonoros caminos
En el Silencio; y sabes toda revelación...
Tu báculo abre al Numen prodigiosos destinos,
Y tus alforjas se abren sembrando la Ilusión!

¡ Tú al hidromiel salvaje mezclaste sacros vinos.
Prestaste el ritmo sabio á la ruda canción,
Dándole el « aire suave » de tus alejandrinos...
Que caen como lágrimas dentro del corazón!

¡ Oyó un cóndor los sonos de tu flauta de cañas
Y descendió hechizado; y era que en las montañas
Pan, otra vez nacía para el augusto rol!

¡ Si es de Europa tu vaso, de América es tu alma
Porque tu vino tiene, la tristeza y la calma
De los Andes custodios del reposo del Sol!

V

¡ Como un galante abate de los regios salones
Desfloras madrigales; y eres un confesor
Que en vez de las conciencias dirige corazones
Dando las indulgencias plenarias del Amor!

Un guerrero, que viene de paz, de sus visiones,
Que sabe que cantando se pelea mejor,
Te envía como heraldos amigos sus canciones,
Y te da pleitesía, ¡ oh, armonioso Señor!

Por tí restalla en salvas mi torre de homenaje
Con cien y un cañonazos, Príncipe del linaje
Apolíneo, jerarca de la sonora grey.

Sobre la fortaleza roja de mi castillo
Está izada mi blanca insignia de caudillo
Que anuncia que en mi casa se da hospedaje á un Rey.

El público exteriorizó su aprobación para tan hermosos versos, haciendo una larga ovación al poeta Falco y á nuestro Director.

Luego, después de estos discursos y poesías, en medio de una manifestación estruendosa de vivas y aplausos, se puso de pie Darío y, una vez que se hubo hecho el silencio, que en estos momentos podría decirse fué religioso, dirigió al público las siguientes palabras:

« Señores,

« Al partir de esta capital llevaré, tenedlo por cierto, una profunda gratitud por la gentileza, la cultura y la natural generosidad de espíritu con que habéis sabido, en la oportunidad de mi persona, manifestar vuestro culto por el Arte y la dedicación ideal.

« Vuestra tierra de heroísmo y de trabajo ha sido, también, fecunda en almas de pensar hondo y armonioso; y la constante visión de la Belleza en vuestras mujeres y en vuestro encantador escenario natural, ha hecho que el brillo y la vivacidad de la inteligencia hayan llegado á ser casi particularidades nacionales.

« Siempre, señores, recordaré cordialmente á Montevideo.

« ¡ Qué Dios guarde y engrandezca á la República Oriental del Uruguay! »

Esto despertó en la concurrencia un verdadero delirio, haciéndosele una ovación que no tenía límites, la que continuó á su salida, siendo obligado á marchar á pie hasta el Hotel Lanata, haciéndosele en el trayecto una manifestación desbordante de entusiasmo, y teniendo que aparecer á los balcones de su alojamiento, una vez llegado á él, á saludar y agradecer á la enorme concurrencia que continuaba aclamándole.

Así terminó este acto memorable, esta fiesta tan llena de espontaneidad y de cariño, la que será una de las notas más culminantes de este viaje.

Conferencia en el Urquiza.

El colosal éxito de Darío en su primera conferencia, hicieron que todos — público y prensa — le pidieran otra nueva, deseo á que nuestro Director accedió, dando en el Teatro Urquiza una segunda, sobre « Poesías y recuerdos », en la que obtuvo un éxito tan grande como en la primera del Teatro Solís.

Con esto, nuestro Director pone término á su brillante é inolvidable paso por Montevideo, dejando esta ciudad para hacer una gira al interior de la República, de donde se le llamaba insistentemente, atraídos por sus grandiosos éxitos metropolitanos.

Viaje al interior. San José.

El Lunes, 29 de Julio, se traslada nuestro Director, acompañado por el señor Alfredo Guido, á San José, importante ciudad del interior. Allí es objeto de marcadas muestras de simpatía.

El doctor Giampietro le ofrece en su magnífica « villa » una cordial recepción, en la que reinó el más exquisito ambiente de simpatía.

La noche del día de su llegada, en el Teatro Macció, dió Darío su conferencia. Este acto había congregado lo más selecto de la sociedad maragata, la que no escatimó sus aplausos al conferenciante, quien fué presentado por el Señor Rafael Salguero, con un conceptuoso y brillante discurso que mereció muchos aplausos.

Terminada la conferencia, en los salones mismos del teatro, se ofreció un té á nuestro Director, en el cual estaba reunido lo más distinguido y aristocrático de San José.

Al día siguiente, á primera hora, regresa á Montevideo, para emprender viaje á la región norte de la República.

Ese mismo día nos embarcamos para Salto.

Salto.

El tren que nos conduce de Montevideo á Salto Oriental, demora 22 horas en recorrer el trayecto de 700 kilómetros que separa las dos ciudades. Esto se debe, especialmente, al excesivo tiempo que se detiene en las nu-

merosas estaciones por donde pasa, pero, á pesar de ello, el viaje es interesante desde el punto de vista de observación, pues en él se atraviesa gran parte de la República, y por consiguiente pueden obtenerse deducciones de orden general sobre ella.

Así hemos podido observar la configuración general del terreno, que no es más que la prolongación de la pampa argentina, con muchas ondulaciones de suaves pendientes.

La vegetación es escasa. Sólo se ven palmeras aisladas ó formando grupos pequeños, y casi siempre, en la vecindad de las casas de las « estancias », existen plantaciones de árboles como eucaliptus y otros. Fuera de esto, la vegetación puede decirse es nula, siendo, en cambio, el pasto muy abundante.

Durante todo el trayecto pueden verse grupos de ganados — vacunos, lanares y cabalares — algunos muy numerosos. También se observa la falta de agricultura, señal evidente de que en este país se dedica todo el terreno disponible á la ganadería, fuente principal de la riqueza uruguaya.

Además del ganado pueden verse numerosos avestruces, que tranquilamente, encaramados sobre sus largas patas, se mueven indiferentes en todas direcciones.

Llegamos á Salto el 31 de Julio á las 6.45 p. m. Gran cantidad de familias esperan en el andén, y una comisión especial de caballeros nos da la bienvenida.

Días antes de nuestra llegada á esa ciudad, el solo anuncio de que nuestro Director pusiera sus pies allí, había conmovido á la sociedad, que le admira y quiere, y se preparaba á recibirle dignamente. Es así que llegamos en medio de jubilosas aclamaciones, y esa misma noche, en la conferencia dada en el teatro Larrañaga por el señor Darío, se le hizo objeto de una hermosísima ovación.

Fué presentado al público salteño, en ese acto, por el periodista señor Perfecto López Campaña, director del diario *La Tarde*, quien con frases llenas de sinceridad y admiración dió á conocer al brillante y distinguido público que llenaba la sala, la personalidad de nuestro Director.

La sociedad saltina, desearo demostrar sus simpatías al poeta, ofreció al día siguiente una brillante recepción en el Club Uruguay.

Después de una breve estancia dejamos Salto, para trasladarnos á Paysandú.

Paysandú.

En las primeras horas del día 3 de Agosto tomamos el tren que nos conduciría á Paysandú y, antes de mediodía, llegamos á esta ciu-

dad, donde se nos hace una acogida tan entusiasta como en Salto.

Al llegar el tren á la estación, pudimos ver que se encontraba llena de gente, entre la que abundaban las damas quienes, viendo al poeta, prorrumpieron en sonoros aplausos. Era realmente encantador contemplar esas hermosas mujeres, con sus bellos rostros sonrientes, aplaudir con sus delicadas manos al viajero privilegiado. Aquí, la señorita María Elena Montgrel sacó la instantánea que muestra á nuestro Director y á nuestro administrador, acompañados de uno de los miembros de la comisión de festejos, en los momentos en que iban á tomar el automóvil para dirigirse al Hotel Con-

cordia, en el que íbamos á instalarnos.

La misma noche de nuestro arribo, en el *Teatro Progreso*, se verificó la conferencia de nuestro Director sobre sus poesías. La sala estaba transformada en un hermoso y florido jardín, en que las damas elegantemente ataviadas daban la nota brillante de la reunión. La conferencia fué muy aplaudida. Terminado este acto, se efectuó en el *Casino Comercio* un gran baile, en honor del conferencista-poeta, al cual asistió la « élite » de Paysandú.

El Miércoles, 7 de Agosto, dejamos Paysandú, y con ella á la República Oriental del Uruguay, embarcándonos á bordo del vapor « Tritón » para Buenos Aires.



Albo lapillo notare diem

*Señalar los días con una piedra blanca,
Jalones del camino,
Y las noches con un hoyo profundo,
Porque en la ruta siempre hallamos abismos.*

*Señalar los días con una piedra blanca
Para que sepan luego cual ha sido la senda,
Y los que nos siguen puedan contar los triunfos
Contando nuestras piedras.*

*Señalar los días con una piedra blanca,
Más grande y más pesada que los viles guijarros
Para que no la cubran las malezas y zarzas
Que nacen de los campos,*

*Para que el sol la dore con sus besos,
Para que la luna coquete en sus cantos,
Para que el gusano no pase sobre ella
Y se posen sobre ella los pájaros,*

*Para que el reptil se hiera en sus aristas
Y encuentre el peregrino un amable descanso...
¡ Una piedra blanca
Como un lampo !*

*Señalar los días con una piedra blanca
Para que en ella labre sus pasajes el tiempo,
Para que los que vienen
Nos tengan en recuerdo,
Y sepan que pasamos por la vida
Hacia el misterio*

*Con las manos abiertas,
Aureolados de ensueño,
Los labios florecidos de sonrisas,
Generosos y buenos,*

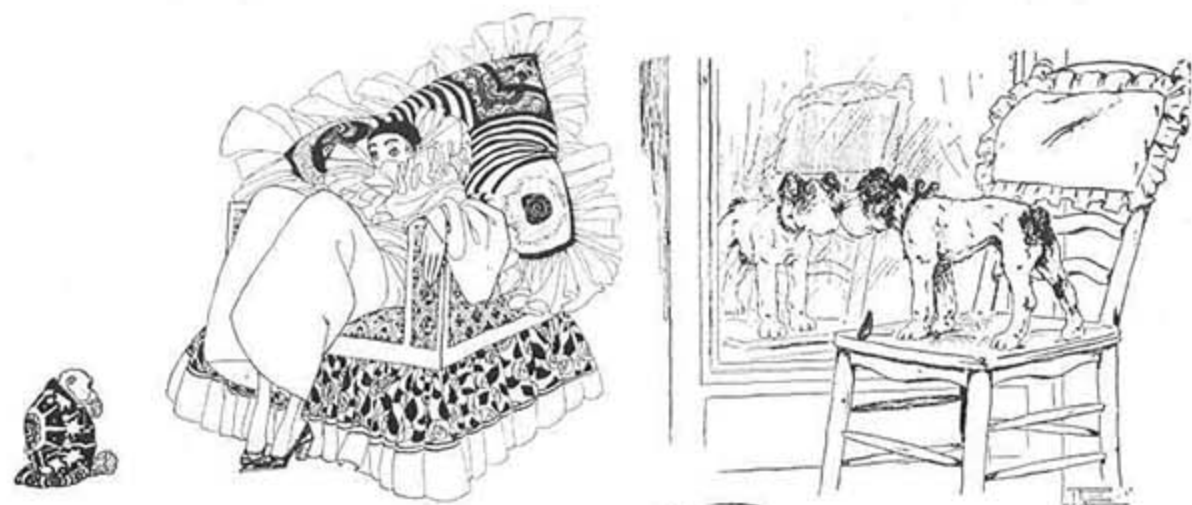
*Sin envidiar la gloria,
Sin temer el infierno,
Dando carne á la carne
Y al espíritu sueños... ¡ Muchos sueños !*

*¡ Señalar los días con una piedra blanca,
Jalones del camino,
Y las noches con un hoyo profundo,
Porque en la ruta siempre hallamos abismos !*

ALEJANDRO SUX.



PAGINA COMICA



Metafisiqueos, por Kay Nielsen.

(The Sketch).

¡Diablo que nariz más fresca tienes!



Y decir, que yo no obtendré la paz ni muerto, ya que tengo una tumba de familia.

Dibujo de G. Paris, (Le Sourire, Paris).

NOTAS DE
:: ARTE :: JUAN CARDONA ::



Aunque se trata de un colaborador habitual nuestro, no hemos dudado un instante en dedicar estas páginas a Juan Cardona, en el momento en que una Exposición de sus obras se celebra con gran éxito en Barcelona.

Nuestros lectores se alegrarán de conocer, por medio de este artículo, algunos detalles de este interesante artista que, con su talento y su modestia, ha conquistado un nombre famoso.



Otro artista joven, español también, y que en París ha conquistado ya un nombre envidiable. Nombre logrado sin más elementos que su inteligente esfuerzo, sin dudas ni vacilaciones, atento sólo a trabajar y producir « bien y bueno ».

En Barcelona encontrábase siguiendo las huellas de artista de reconocidos méritos, como Juan Baixas, y en el afán de ampliar sus conocimientos y conquistar la gloria con que todo artista sueña, todo artista que desde su nacimiento lo es, como sucede con Cardona que abandonó Barcelona para trasladarse a París.

Cuando llegó a la Capital de Francia traía en su maleta las despedidas de los suyos, los consejos de los más, y las advertencias de que la aventura que realizaba era una locura, porque en ella encontraría horas negras y de desaliento. Y en efecto, el difícil oficio que posee, lleva consigo las horas negras que, como le decían, pasólas; pero jamás conoció las del desaliento.

Abandonó los prejuicios que traía y, separándose de toda escuela, comenzó de nuevo su aprendizaje, consiguiendo que sus dibujos fuesen admitidos en « La Vie Illustrée », « L'Indiscret », « Gil Blas », « Le Rire », « Le journal amusant », « l'Assiette au Beurre »; y muchos otros que no recordamos, interesaron su colaboración. Esta clase de trabajos no le impidieron dedicarse con provecho al cultivo de la pintura y al estudio, acudiendo con entusiasmo a diversas exposiciones. En las celebradas en aquella época en París, Niza, Munich, Gante, etc.,

puieron admirarse lienzos del artista catalán, obteniendo en algunos de aquellos Certámenes señaladas recompensas, y que fuesen adquiridas sus obras para figurar en los Museos públicos y en las galerías de gran número de particulares.

Sus fantasías, los tipos de su país, lejano mas nunca olvidado, y sobre todo sus figuras femeninas españolas, diéronle a conocer y a distinguirse.

Tuvo inmediatamente muchos admiradores que seguían con atención y cariño sus progresos, alentándole, como debe hacerse con todo artista, adquiriéndole sus producciones. Estas llevaban un sello característico que, al verlas, decíase sin ver la firma: « ese lienzo es de Cardona », y en efecto, debíase al pincel del joven pintor español.

Por medio de un industrial tuvo la satisfacción de conquistar un señalado premio, conseguido en lucha reñida. Para dar a conocer las excelencias de un nuevo aperitivo, el industrial abrió un concurso, ofreciendo un buen premio para el artista que le hiciese un cartel anunciador de su producto.

Al concurso acudieron 1.000 artistas, entre los que se contaba un gran número de nombre y fama. Cardona, como los demás, presentó su trabajo, y el Jurado, después de un detenido e imparcial examen, le concedió el premio. Ninguno supo ejecutar una alegoría más artística, de mayor mérito y expresión, que la que envió Cardona.

Maestros como Cheret, Jean-Paul Laurens, miembros de aquel Jurado, lo proclama-



Coquetería.

maron así, constituyendo esta decisión, como la primera consagración oficial de su vocación.

Cardona, que entre otras muchas cualidades meritorias posee la de la modestia, no se envaneció por este triunfo.

Tampoco lo hizo, en 1907, cuando en el Salón de París llamaba la atención de los inteligentes su hermoso cuadro de costumbres españolas: *El vendedor de sorbetes*, y los

titulados: *Antes de la fiesta*, y *Paquita*. A estos últimos cupo la suerte, y á su autor la alta distinción, de ser adquiridos por el Estado, para figurar respectivamente en los Museos del Luxemburgo y de Niza.

Los que conocían anteriormente al joven artista profetizaron ya sus triunfos, y al ver confirmadas sus profecías sentían verdadera satisfacción.

Como hemos dicho, Cardona no se dormía



Vendedor de sorbetes.

sobre sus laureles, antes al contrario, trabajaba más y más sin abandonar las colaboraciones en los periódicos citados, y la magnífica revista « Forma », de Barcelona, llenaba algunas de sus páginas con deliciosos tipos femeninos, españoles de verdad, con contento y aplauso de sus favorecedores.

Desde el primer Salón de los Humoristas, fundado en París, por Félix Juven, el editor de *Le Rire*, y que tiene lugar todos los años en París, en el Palais de Glace, Cardona ha sido uno de los expositores más asiduos.

Al mismo tiempo que los más grandes humoristas franceses: Guillaume, Préjelan, Bac, Gerbault, etc., Cardona formaba con ellos la admiración del inteligente público que los frecuenta.

Y una gran parte de la popularidad alcanzada por este artista español, ha sido debida á esas Exposiciones anuales de los Humoristas.

Sus dibujos, ya sean figuras españolas, á las que el artista tanto carácter ha sabido dar, como el desfile interminable de pari-

sienses, graciosas *midinettes* á la salida de los *ateliers*, seguidas del inevitable *vieux marcheur* seducido por las piernas bien contorneadas de la muchacha, que deja ver picarescamente las pantorrillas cubiertas únicamente por un par de finísimos calcetines, y también las *demi-mondaines* en los Music-Hall á la moda, Moulin-Rouge, Olympia y el Bal-Tabarin, han hecho de Cardona un artista popular entre el público francés, y muy solicitado por los *amateurs* cosmopolitas.

A pesar de su alejamiento, siempre se conserva hijo de España y recuerda sus tipos, siendo la mujer su especialidad, con perfecto acierto.

Acerca de ellos, un crítico dijo hace algún tiempo que los preciosos tipos españoles, ajustados á la verdad que ofrece Cardona, van siempre « desprovistos de censurables convencionalismos, avalorados por ese sello de elegancia y distinción que tanto cautiva y embelesa, de suerte que, en esas graciosas andaluzas, en esas encantadoras jóve-

*El Garroín.**La Buenaventura.*

nes, gala de nuestras provincias meridionales, no se trasluce ni presente la procacidad de la chula, ni la mezquindad de la gitana, por más que vistan sus rameados percales, se cubran con pañuelos de flecos y adornen las flores sus abundos y negros cabellos». El aludido crítico tiene razón al hacer esas observaciones.

Más pudiéramos decir de Juan Cardona, pero no queremos, por tratarse de un asiduo colaborador nuestro.

Nuestros lectores, creemos que no necesitarán de más; en estas páginas han aparecido pruebas de cuanto dejamos di-

cho; las que ilustran estas líneas, igualmente, lo proclaman, así como los muchos trabajos que aparecieron en nuestra otra revista «Elegancias».

Cardona marchó á Barcelona, no hace mucho, y en aquella Capital, en una Exposición notabilísima, como suya, conquista de nuevo gloria y provecho.

La cubierta del presente número, reproducida exactamente del original, es una de las más recientes obras de nuestro colaborador, y en ella sus dotes de colorista se relevan francamente.

*Llevando la fruta.**BOLIVAR EN 1810. — Retrato por Ch. Gill.*

(De la colección del Señor don Julio Mancini, quien ha obsequiado á Mundial, autorizándole á reproducirla.)

LOS AMORES DE BOLIVAR

MATRIMONIO Y VIUDEZ



Simón de Bolívar, desde la niñez, fué inquieto, voluntarioso, pendenciero y, aunque en su mocedad poco adicto al estudio, se mostró siempre curioso por todas las cosas serias de que se hablaba en la tertulia de los mayores de su casa, cosa que prefería á juntarse con los

niños de su edad.

Huérfano de padre cuando apenas contaba dos años y meses de nacido (1) y de madre á los siete, debió su primera educación á los cuidados de su tutor don Carlos Palacio, y á los maestros que éste le diera: don Simón Rodríguez y don Andrés Bello. Pero como el niño no quería estudiar, prefiriendo á los libros la vida libre de los campos, pues era propietario de importantes propiedades agrícolas (2), resolvió su tutor enviarle á Madrid, á fin de cultivar su inteligencia que, al decir del maestro Rodríguez, se presentaba viva, poética y original.

El 19 de enero 1799 se embarcó en La Guayra, á bordo del navío

(1) Nació en Caracas el 30 de julio de 1783.

(2) Sus padres le dejaron una fortuna colosal. Su padrino, don Juan Félix Jerez y Aristeguieta, le regaló el día de los oleos una hacienda, que daba 20.000 duros de renta anual.

español *San Ildefonso*, con rumbo á España, por la vía de Méjico, teniendo la nave que cargar en Vera-Cruz unos caudales y llevarlos á la metrópoli. Esta operación, que necesitó varios días, procuró al viajero la oportunidad de pasar á la ciudad de Méjico, donde permaneció ocho días. El virrey Asanza le recibió con amabilidad, y el oidor Aguirre le dió hospitalidad en su casa, gracias á una carta de recomendación que para él le dieran en Caracas.

O' Leary, hablando de estas cosas, nos dice (1) lo siguiente:

« El general Alava, que á la sazón estaba en Méjico y conoció á Bolívar en el palacio del virrey, me ha referido que un día, rotando la conversación sobre la revolución francesa, el joven venezolano se expresó con tanta audacia, que asombró á los oyentes y habría causado gran disgusto al virrey, si otro de más años ó de más extensas relaciones en el país, hubiese emitido semejantes opiniones ».

De regreso á Vera-Cruz escribió á su tío don Pedro Palacio y Sojo la carta que va á leerse, donde se evidencia la escasa instrucción que tenía para estos años, los 14 de su edad. O' Leary, de donde la tomamos (2), afirma haberla copiado del original, inclinándose á creer fuera la primera que escribiera. Dice así:

(1) Narración, I, 8.
(2) *Ibidem*.



El Rey Carlos IV y la Reina Luisa Maria de España.

« Vera Cruz 20 de marzo de 1799.

« Señor Don Pedro Palacio y Sojo.

« Estimado tío mío: mi llegada á este puerto ha sido felicemente, gracias á Dios: pero nos hemos detenido aquí con el motivo de haber estado bloqueada la Abana, y ser preciso el pasar por allí: de cinco Nabios y onse Fragatas Inglesas (1). Despues de haber gastado catorse dias en la nabegación entramos en dicho puerto el dia dos de Febrero con toda felicidad. Hoy me han susedido tres cosas que me an complasido mucho: la primera es el aber sabido que salia un barco para Maracaibos y que por este conducto podia escribir á Usted mi situacion y partisiparle mi biage que ise á Mexico en la inteligencia que Usted con el Obispo lo habian tratado, pues me allé aqui una carta para su sobrino el oidor de allí recomendandome á el, siémpre que hubiese alguna detención, lo cual lo acredita esa que le entregará usted al obispo que le manda su sobrino el oidor que fue donde bibi los ocho dias que estube en dicha ciudad. Don Pedro Miguel de Hecheberria costeó el viaje que fueron cuatrocientos pesos poco más ó meno de lo cual determinará usted, si se los paga aquí ó allá á Don Juan Esteban de Hecheberria que es compañero de este Sr. á quien bine recomendado por Hecheberria y siendo el conducto el obispo. Hoy á las onse de la mañana llegué de Mexico y nos bamos á la tarde para España y pienso que tocaremos en la Abana porque ya se quitó el bloqueo que estaba en ese puerto y por esta razon a sido el tiempo muy corto para haserme mas largo. Usted no estrañe la mala letra pues ya lo hago medianamente pues estoy fatigado del mobimiento del coche en que hacabo de llegar y por ser muy á la ligera pues ya me voy á embarcar la he puesto muy mala y me ocurren todas las espesies de un golpe. Espresiones á mis ermanos y en particular á Juan Visente que ya lo estoi esperando, á mi amigo Don Manuel de Matos y en fin á todos á quien yo estimo.

« Su mas atento serbidor y su yjo.

SIMON BOLIVAR.

« Yo me des sembarqué en la casa de Don Jose Donato de Austrea el marío de la Basterra quien me mandó recado en cuanto llegué aqui me fuese á su casa y con mucha instancia y me daba por razon que no havia fonda en este puerto. »

(1) La Habana se encontraba bloqueada por una escuadra inglesa.

En el corriente de mayo llegó el joven viajero á Madrid, donde le recibió su tío materno don Esteban Palacio, quien debiendo cuidar de él en la corte española le dió al punto buenos maestros. Las matemáticas, las lenguas y los clásicos antiguos y modernos, fueron las materias principales á que se contrajo con aplicación tal, nos dice O'Leary (1), que al fin quebrantó su salud.

En Madrid vivía por aquel tiempo el caraqueño don Manuel Mallo, hombre de fuertes influencias en la Corte, á causa de sus amores con la reina María Luisa. Esta dama, que era en extremo celosa de la fidelidad de su favorito, hacia espiar al caraqueño. Sus celos ocasionaron el destierro de D. Esteban de Madrid, por haber aparecido envuelto en unas intrigas de Mallo (2).

Bolívar quedó entonces entregado á la vigilancia de otro de sus paisanos, el marqués de Uztaris, cuya instructiva conversación le era más cautivante que los libros, llegando ella á tanta influencia que Bolívar, en sus últimos años de vida, se recreaba en recordar con cariño al marqués. Tema de frecuente conversación fué entre ellos la posibilidad de emancipar la América de la metrópoli.

En la casa de Uztaris conoció Bolívar á una joven paisana, hija de D. Bernardo Toro, hermano del marqués de Toro, la cual tenía por nombre María Teresa. No era bella, pero le adornaba una esmerada educación y gran dulzura de carácter. Muchos años más tarde, Bolívar, al recordarla, la conceptuaba de *joya sin tacha de inestimable valor*. Era su primer amor, y también el primero de la noble caraqueña, habiéndose ésta prendado también de él. Pero como ocurriera que María Teresa era de más años que Simón, quien no contaba muchos, diez y siete solamente, fué resuelto por D. Bernardo que se esperara algún tiempo para la boda.

Mientras tanto, Bolívar se había intimado con Mallo, acompañándole á los sitios reales cercanos de Madrid, donde se encontraba con la reina. O'Leary (3) nos dice: *En algunas de estas ocasiones fué testigo involuntario de la depravación de María Luisa. Ella hacia con liberalidad los gastos de su favorito, cuya mesa era servida de las cocinas reales; si algún plato agradaba á la reina, lo mandaba de su propia mesa á la de Mallo, y con fre-*

(1) Narración, I, 10. (Los informes de O'Leary son de gran valor, pues los tomó del propio Bolívar, ó de sus contemporáneos).

(2) JULES MANCINI. — *Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles*. Paris, 1912.

(3) *Ibidem*, I, 11.



FERNANDO

PRINCIPE DE ASTURIAS

cuencia entraba en los aposentos de aquél cuando Bolívar se encontraba en ellos. Semillante falta de decoro de parte de la augusta dama, no estaba calculada á inspirar sentimientos de respeto y lealtad.

Como se ve, el adulterio de la soberana de las Indias se efectuaba con descaro, en pleno día, en presencia de un súbdito americano, y no habiendo ya secretos se hizo público en América, donde se perdió el respeto y el amor por la casa real. Los venezolanos adujeron tales desórdenes en los argumentos que presentaron, 1811, al motivar su declaratoria de independencia.

D. Bernardo había pasado con su familia á Bilbao, permaneciendo Bolívar en Madrid, bien contrariado por cierto de la ausencia de la novia. Pero él debía salir también de la capital, á causa de los celos de María Luisa.

Ocurrió que ésta, sospechando á Bolívar por sus intimidades con Mallo, de ser intermediario entre éste y otra dama, no encontró nada más práctico que hacer prender por la policía al caraqueño, á fin de ver si entre sus papeles se encontraba alguna carta amorosa del favorito para la sospechada rival.

Veamos como se pasaron estas cosas.

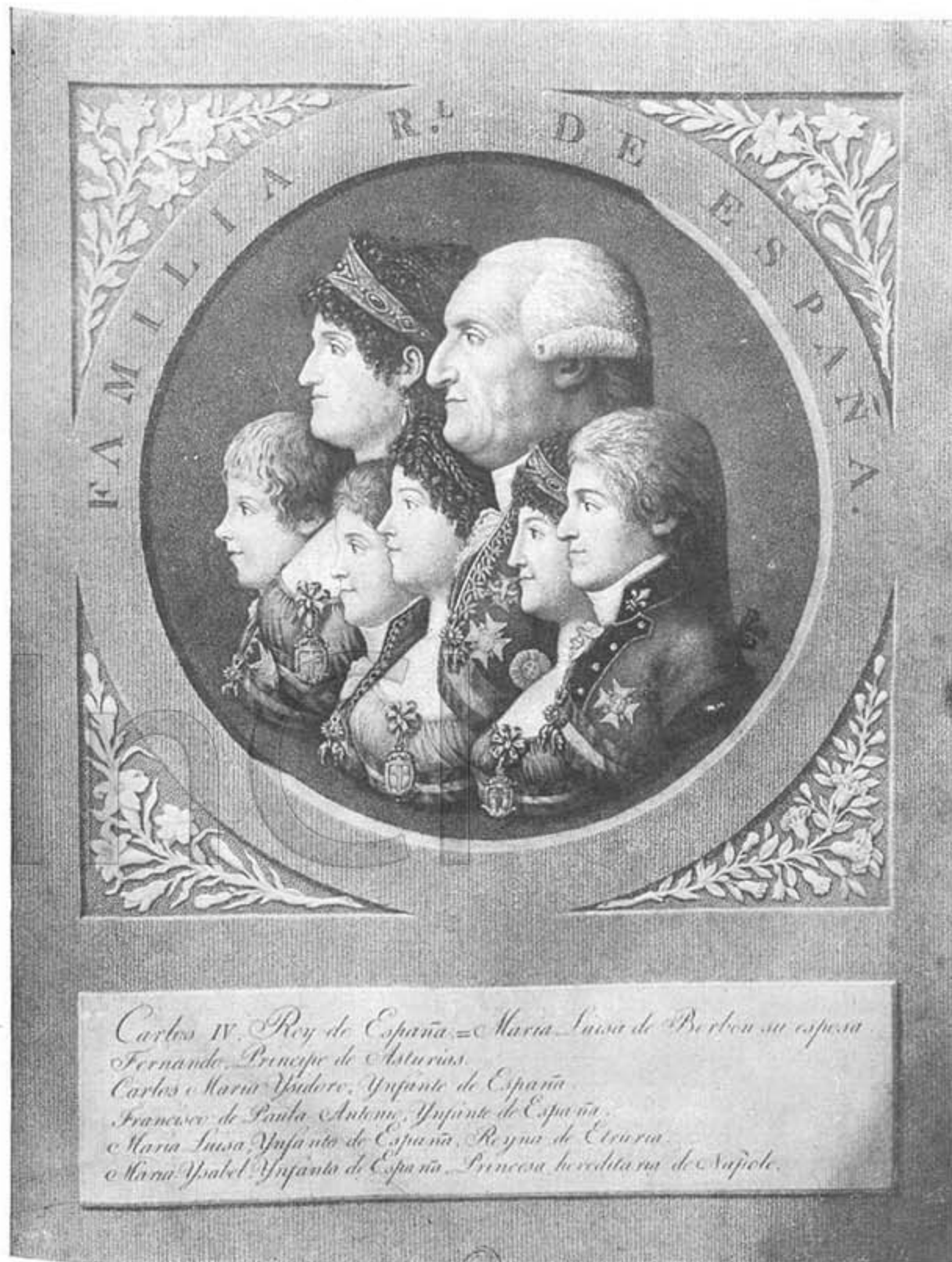
No fué difícil encontrar pretexto para justificar el proyectado arresto y registro del caraqueño, encontrándosele en el uso que hacía Bolívar de gran cantidad de brillantes en su vestido, cosa que prohibía una orde-



D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz.

nanza, á menos de permiso de la policía. Un día los lucía con ostentación, y al pasar por la Puerta de Toledo, á caballo, fué detenido. Al punto echó pie á tierra y, desenvainando la espada, amenazó atravesar con ella al primero que le tocara para registrar sus bolsillos. De aquí grande escándalo en la Puerta, solucionado por la intervención de varias personas. No fué arrestado ni registrado, pero tuvo que salir de Madrid. Entonces pasó á Bilbao para reunirse con María Teresa, placer que sólo gozara por pocos días, pues vióse D. Bernardo obligado á regresar á la capital. Pero antes fué acordado que la boda se efectuaría dentro de poco, pasando los desposados á Caracas. Bolívar, antes de hacer esto, resolvió ir á París, en donde se celebraban grandes fiestas con motivo de la paz de Amiens. A fines de mayo de 1802 regresó á Madrid, contrayendo matrimonio inmediatamente, mediante real permiso del rey. En la Coruña se embarcaron los desposados para La Guayra.

Pocos días pasó la pareja en Caracas, pues Simón resolvió instalarse en su hacienda de San Mateo, immortalizada por él y el granadino Ricaurte en 1814. Aquellos tiempos fueron los verdaderamente felices del caraqueño, compartiendo la vida entre las labranzas de su campo y el amor de su esposa, cosa por desgracia de poca duración, pues María Teresa cayó enferma, y murió víctima de una fiebre.



Carlos IV. Rey de España. — Maria Luisa de Borbon su esposa.
 Fernando, Principe de Asturias.
 Carlos y Maria Ysidoro, Infantes de España.
 Francisco de Paula Antonio, Infante de España.
 Maria Luisa Infanta de España, Reyna de Etruria.
 Maria Isabel Infanta de España, Princesa heredataria de Napoles.

El dolor de perder á su compañera fué tremendo, rayando casi en la locura de la desesperación, hasta el punto de acariciar la idea del suicidio... Vuelto un poco en sí, decidió viajar por Europa, no sin haber pensado deshacerse de la mitad de su fortuna en favor de su hermano Juan Vicente,

quien se negó á aceptar tamaño desprendimiento.

No le seguiremos ahora en este nuevo viaje, pero sí recordaremos la aseveración de O'Leary (1) cuando dice que Bolívar, no

(1) *Ibidem*, I, 14.

obstante lo feliz que fué durante su corta vida conyugal, « aconsejaba siempre á sus amigos solteros que no se casasen ». Esto no era sino el recuerdo latente del primer dolor, de la primera tristeza, de la pérdida de aquella flor marchita, antes de dar sus perfumes á la vida. Años más tarde, 1828, en Bucaramanga, en los días de la Convención de Ocaña, explicaba al coronel Wilson y al general La Croix la influencia que en su vida tuvo la muerte de María Teresa : (1).

— En que año nació Ud. — preguntó á La Croix.

— En 1780, le respondió.

— Yo pensaba — dijo el Libertador — ser de la misma edad que Ud., y tengo tres años menos, porque nací en 1783 y parezco más viejo que Ud. ¿ Cuántas veces se ha casado Ud. ?

— Una, señor, y fué en el año de 1825, con la mujer que tengo.

— Ud., pues, casó á los 45 años ; esa es la edad propia de hacerlo el hombre ; yo no tenía 18 años cuando lo hice en Madrid, y enviudé en 1801, no teniendo todavía 19 años ; quise mucho á mi mujer, y su muerte me hizo jurar de no volver á casarme ; he cumplido mi palabra. Miren Uds. lo que son las cosas : si no hubiera enviudado, quizá mi vida hubiera sido otra ; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo.

— Ni Colombia ni el Perú — replicó La Croix — ni toda la América entera estaría libre, si V. E. no hubiera tomado á su cargo la noble é inmensa empresa de su independencia.

— No digo esto — dijo Bolívar — porque yo no he sido el único autor de la revolución ; y porque durante la crisis revolucionaria y la larga contienda entre las tropas españolas y patriotas, se hubiera presentado algún caudillo, si yo no hubiere aparecido en la escena, y si la atmósfera de mi fortuna no hubiera impedido el acrecentamiento de la de otros, mateniéndolos en una esfera inferior á mí. Dejemos á los supersticiosos creer que la Providencia es la que me ha enviado ó destinado para redimir á Colombia, y que me tenía reservado para esto. Las circunstancias, mi genio, mi carácter, mis pasiones son las que me pusieron en el camino ; mi ambición, mi constancia y la fogosidad me lo han hecho seguir y mantenido en él.

(1) LA CROIX. — *Diario de Bucaramanga*, 62.

Oigan esto : huérfano á la edad de 16 años y rico, me fui á Europa después de haber visto Méjico y la ciudad de la Habana : fué entonces que en Madrid, bien enamorado, me casé con la sobrina del viejo marqués de Toro, Teresa Toro y Alaiza. Volví de Europa para Caracas en el año 1800, con mi esposa, y entonces le aseguro á Uds. que mi cabeza sólo estaba llena de los vapores del amor más violento y no de la política, porque hasta entonces no había ésta tocado mi imaginación ; muerta mi esposa y desolado con aquella pérdida precoz é inesperada, volví para España, y de allí pasé á Francia é Italia ; ya iba tomando algún interés en los negocios públicos ; la política me interesaba y me ocupaba de ella ; vi en París en el último mes de 1804 el coronamiento de Napoleón ; aquel acto augusto y magnífico me entusiasmó, su pompa y los sentimientos de alegría y de amor que un numeroso pueblo manifestaba por el héroe francés ; aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre movimiento popular excitado por las glorias y las heroicas hazañas de Napoleón, victoreado en aquel momento por más de un millón de individuos, me parecía para el que los obtenía el último grado de aspiración, el último deseo con la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón sobre su cabeza, la miré como una cosa miserable y de moda gótica ; lo que me pareció grande fué la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi patria, y en la gloria que cubriría al que la libertara ; pero cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba ! Más tarde, sí, empecé á lisonjearme que un día podría yo cooperar á su libertad ; pero no que haría el primer papel en aquel acontecimiento. Sin la muerte de mi mujer, no habría hecho mi segundo viaje á Europa ; y es de creer que, en Caracas ó San Mateo, no me habrían nacido las ideas que me ocurrieron en mis viajes, porque en América no hubiera adquirido aquella experiencia, ni hecho aquel estudio del mundo, de los hombres y de las cosas, que tanto me han servido en todo el curso de mi carrera política. La muerte de mi mujer me puso muy temprano en el camino de la política, me hizo seguir después el carro de Marte, en lugar de seguir el arado de Ceres. ¡ Veán Uds., pues, si ha influido ó no sobre mi suerte !

CARLOS A. VILLANUEVA.

JUAN DE JUANES

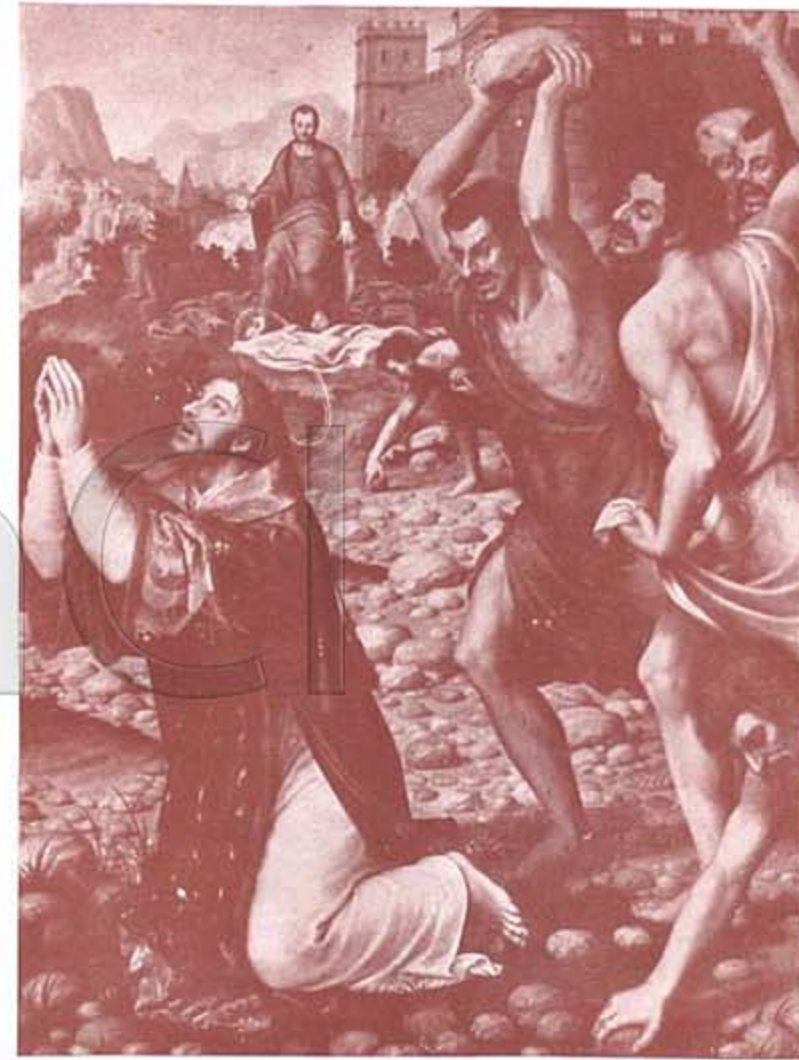
Establecer el valor absoluto de una obra de arte, según el talento del artista que la produce, y no en relación con el general patrimonio de las escuelas, tal es la tendencia

de la moderna crítica positiva. Se explica esta tendencia por el movimiento de emancipación individual á que propendió la filosofía del siglo XIX. El individuo ha sido considerado como el centro de gravitación de la colectividad, su alma misma, su director impulso. En él, más que en ella, se concentran todas las virtudes y todos los vicios. Si es á veces del temple del héroe, hay algo también en su ser que es indicio de miseria. Esas alternativas ofrecen un admirable campo de estudio para el

observador de los fenómenos humanos y estéticos, lo mismo si el observador es filósofo que si es simplemente un crítico. La labor de éste tiende hoy á desentrañar lo más característico de la personalidad, no lo que más en contacto le pone con las escuelas, sino lo que le separa de ellas y le presta autonomía propia de creador. Desde luego, su sensibilidad es el fundamento de su arte, el cual, juzgado en sí mismo, pero con atis-

bos al carácter genérico, nos lleva á esa estética trascendental que es « la ciencia de todos los principios de la sensibilidad á priori », como dijo el viejo Kant : *eine Wissenschaft von allen Principien der Sinnlichkeit a priori neune ich die transcendente Aesthetik*. La supeditación excesiva á las escuelas lleva á la imitación indigente, casi al plagio ; y en vez de ser fecunda y gloriosa, como estimaba la vieja crítica, para lo cual no existía progreso estético sino en relación con la importancia de las propias escuelas, esa supeditación excesiva sirve para esterilizar los esfuerzos y llevar el arte á la decadencia. Si perduran los grandes maestros á quienes admira-

mos, algunos de los cuales, con su fuerza casi, aplastan el ánimo, es por lo que traen de propio y de potente en la manifestación de su sentir, ver y juzgar ante las cosas creadas ó imaginadas. Si más perduran, no es por lo que unos se asemejen á otros, es por lo que se diferencian unos de otros. Aquí está indiscutiblemente lo interesante ; y es interesante, porque revela el instinto hecho arte, y comunica así la llama de ese fuego inextin-



Martirio de San Esteban.
(Salón del Prado).

guible que late en el universo. El artista de verdad, en la representación del universo, deja como translucir la voluntad que lo anima. De ahí la grandeza del arte y su profundo sentido aleccionador. ¿Para qué, pues, mostrarnos esclavos de meras y vanas clasificaciones, si no tienen otro mérito que el de relatividades?

¿Para qué despreocuparse de la belleza en sí por amor á sus afeites, á la moda estética en que se la sitúa? Es como apasionarse por una mujer, no en gracia de su hermosura, sino por la elegancia con que viste. Con estas consideraciones no pretendemos en manera alguna defender el caos como fuente de arte, por lo escépticos, vale decir convencidos, que somos respecto al mito de que la luz venga del caos. Viene, sí, del fondo de nuestra inconciencia, de esa inconciencia que nos ata al mundo, y esto no es el caos. El ejemplo, la buena labor de los grandes artistas ha de servirnos de estímulo, no para imitarlos servilmente, no para plagiarlos miserablemente, sino para buscar nuestra propia luz y tratar de reflejarla del más luminoso modo.

El molde del género no es, por lo demás, en menoscabo de la personalidad, que á través de él surge y se revela. Tal acontece con Juan de Juanes, el corifeo de la pintura valenciana, de quien vamos á comentar las obras. En efecto, y como más adelante veremos, este pintor se destaca con personal maestría en medio á los géneros que cultivó, á saber: el religioso, el histórico y el puro retrato. La pintura religiosa tiene por principal objeto describir la vida del alma humana en su comunicación, en su relación con lo divino á que aspira. Todas sus vicisitudes y bienaventuranzas cobran forma objetiva en la vida de los santos, cuya realidad, más bien que el idealismo, han pugnado los pintores españoles por reproducir en sus lienzos, con éxito glorioso y con impresión de estética verdad. Esos temas, además, les han servido para traducir la ferocidad de las pasiones humanas, las tragedias más cruentas, los más dulces y puros idilios. Algunos, y no pocos, han pintado sus lienzos con la idea fija en la Muerte, sin darse cuenta de la pérdida y malgasto de tiempo que, para la vida del nombre, supone eso de consagrar momentos de esa su vida al pensamiento de la Muerte, cuando de antemano sabe que es irremediabilmente mortal y efímero. Ciertamente es que la mayoría de pintores de la España clásica han caído más bien en lo externo de esas manifestaciones que en lo íntimamente esencial, sin advertir aquello de que « sólo la significación interna tiene va-

lor en arte (1) ». Los mejores, entre los pintores clásicos españoles, llegan en verdad á establecer algunas veces la armonía entre lo interior y lo exterior: supremo ideal estético, por más que diga y sostenga el filósofo que acabamos de citar.

Sin embargo, es conveniente tener en cuenta que la belleza humana es una expresión objetiva, que representa « la objetivación más perfecta de la voluntad, en el grado más alto en que sea cognoscible, esto es, la Idea del hombre expresada completamente en forma intuitiva ». Ningún espectáculo de arte cumple esa obra tan fielmente como la pintura histórica, pues se cifra ante todo en la descripción de los caracteres. Así la voluntad se hace realmente objetiva y llega á su más alta representación. En la pintura de los caracteres es precisamente en lo que más han descollado los pintores clásicos españoles, entre los cuales figura Juan de Juanes en primer lugar á ese respecto. El hombre, más que Dios, es allí el tema principal de sus lienzos. Va hacia la santidad lleno de un sentido de humanidad. Lo anatómico tiene cierta preponderancia sobre la unción mística. La carne palpita en sus obras más que el espíritu. De ahí el realismo vigoroso con que, en general, reproducen los pintores de España la vida de los santos. Son de una tal fuerza objetiva, que avasallan la imaginación del creyente en la religión católica. Esa plasticidad penetrada de místico sentimiento cristiano es lo que más ha de maravillar á las generaciones futuras, con especialidad á las que más distantes estén de nuestro ejemplo de sensibilidad y de nuestra forma de pensar. Lo trágico, lo celeste, lo patético de los episodios se traduce en composiciones pictóricas de una verdad, que llega á producir la ilusión de que la vida santa está, con vida real, en los lienzos. El mismo instante, en lo que tiene de fugitivo y de momentáneo, queda fijado en esas obras con carácter de eternidad; y es porque su belleza es como un astro que brilla con inextinguible brillo.

Esa intensidad en la transcripción pictórica de hechos que pertenecen á una historia lejana, y que, además, se hallan circundados como por un nimbo de fabulosa leyenda; ese realismo tan noble, que no se distrae ni cae nunca en lo melodramático, por más que á veces frise en lo espeluznante, he ahí la característica de la pintura de Juan de Juanes. Visítad el Museo del Prado, y

(1) « Nur die innere Bedeutsamkeit gibt in der Kunst » — Schopenhauer Die Welt als Wille und Vorstellung § 48.

paraos delante de aquella serie de peripecias de la vida de San Esteban, que allí se conservan de este pintor. ¡Qué lección de sinceridad! ¡Qué acierto en la composición! ¡Cuán admirables, por lo expresivos, los rostros! Cada personaje tiene su alma propia y comunica, por un movimiento de espontaneidad que presta aún mayor valía á lo verídico de la obra, con la de los demás circunstantes. Fijaos, especialmente, en la tabla que representa á « San Esteban en la Sinagoga ». La dulzura del corazón santo — ¡ah, ser santo! — se transpa-

renta en el semblante del joven diácono; y parece como que aspire á convencer, con tierna humildad de pensamiento, pero con verdad, á los demás sacerdotes y doctores de la ley. Extiende el brazo en ademán que es tanto más natural cuanto que está determinado por su espíritu, y es espíritu de ofrenda: alza, y lleva hacia atrás su suave y linda testa nazarena, para decir mejor la inocencia de su propósito. Reina así en la disputa con los demás de la sinagoga, ante cuyas injustas acusaciones de blasfemo no se yergue con insolencia, parece más bien estar dispuesto á humillarse é hincar la rodilla, para refutarlas. Esto es soberanamente cristiano. La discusión aparece retratada en la actitud de los que le rodean; unos con esa expresión de gravedad que impone la duda; otros con un no sé qué de sorna, más que de incredulidad; allí hay uno que se muestra indignado y abre la boca, como para denostar, vuelta la cabeza del lado de un colega que le oye atento, no sabiendo aún á qué atenerse; las manos, los dedos se agitan vivos; los ojos reflejan con maravillosa fidelidad la idiosincrasia de cada personaje, como fuente limpia y espejo que son del alma. Aun cuando las

masas se hallen un poco amontonadas, muévase bien dentro de un dibujo de una corrección prodigiosa. Desde luego se nota que el color es algo agrio, con todo y la delicadeza con que el artista pinta los cabellos y barba de las figuras. Es dulce y á la vez severo. La luz, en medio á los tonos desabridos, no cae en esas irisaciones con que Murillo la graduaba como por arte de sinfonía; no ofrece tampoco el esplendor que ilumina los lienzos de Rafael, con quien, sin embargo, tiene Juan de Juanes tanto parecido, por

muchas de sus cualidades. En ese plasticismo con que sabe reflejar la psicología de sus personajes, clara y aun muy valencianamente, Juan de Juanes no pone casi nada de esas negruras que han sido patrimonio fiero y galardón de los demás grandes pintores de España. Es Juan de Juanes de una sensibilidad más fina, más cristiana, más mística; es, á buen seguro, más moderno, y está más cercano á la humanidad nuestra que aquéllos. Porque en los Velázquez, en los Greco, en los Ribera, vese al alma espa-

ñola poseída de un sentimiento de señorío, algo semejante al endiosamiento de los romanos, como para formar campo aparte, como para ser más que la misma humanidad. Juan de Juanes, en medio á su tan sincero y sensible misticismo, no se sale nunca de ésta, cabe repetirlo en loor de su humildad.

Vedlo, si no, en lo patético del lienzo « San Esteban conducido al martirio » y en lo trágico del « Martirio de San Esteban ». Diríase un trasunto de la pasión y muerte de Jesucristo, con toda su poética sentimentalidad, pero nunca con sensiblería, pues el don del arte atenúa aquélla con su hábito sacro. Es la actitud de una resignación que,



Martirio de Santa Agnese.
(Prado).

en medio al dolor, se substraen á él y se sobrepone á la desgracia del acontecimiento, con ese instinto de los espíritus verdaderamente elevados, flores que son del género humano. No hay ira, no hay odio contra los verdugos que se ensañan con él, ya denostándole, ya brutalizándole como á ente ignominioso. Y este contraste es de una grandeza cristiana que llega al cielo de la sublimidad. El arte de composición y de detalle es particularmente admirable en « San Esteban conducido al martirio », por la dignidad que hay en el realismo de las figuras que integran el primer grupo, en el primer plan. ¡ Cuán vivas son ellas ! ¡ Cómo hablan ! ¡ Cómo actúan ! Uno, presa de la maravilla, no puede sino decir entre sí : verdaderamente, así debió suceder, por tal sortilegio que la verdad puso en el pincel de Juan de Juanes. Aquello no es un cuadro ; aquello es la misma vida en transfiguración de belleza, por el estado de plenitud á que el artista le hace llegar. El dibujo es admirable. Las formas musculares y las facciones son de una anatomía perfecta. La hermosura suma reside en el cuerpo humano, vese bien allí ; como vese también, en tanta y tanta obra de arte, como lo divino está en el fondo del alma humana, que lo ha creado.

Intima conexión, y no había para menos, hay entre ese lienzo y el ya citado « Martirio de San Esteban ». Más que la literatura cristiana, más que el sentido físico que del sufrimiento tiene Ribera, nótese, en esa obra, por lo saturada que de ello está, la trágica hermosura del martirio y el esencial que revela en punto á elemento estético, y no por el martirio en sí, sino por la repercusión moral que ejercita en el seno del alma ; que esto es, en realidad, lo trascendente y lo bello puro. Imaginad á ese hombre, á ese santo bajo el peso horrible de la horrible tortura, alzando las manos juntas y los piadosos ojos á Dios : esto es un portento de arte cristiano, y dice más la pureza de la vida de los santos que toda la literatura que se ha pergeñado en torno á ellos ; y en verdad os digo que el cristianismo, en mi profundo sentir, quedará á las futuras generaciones recordado por las mejores obras de arte á que ha dado nacimiento, más bien que por su historia religiosa, que por su influencia en la evolución progresiva de la humanidad.

Lo mismo en la luctuosa escena del « Entierro de San Esteban » que en la tabla « San Esteban acusado de Blasfemo en el Concilio », nótese cierto culto por la gesticulación. El alemán está estudiado con perfecta conciencia del fin que ha de cumplir, un poco

nervioso á veces. En la segunda obra se explica mejor esa propensión, porque cuadra más allí, en el calor de la disputa. Las manos, dibujadas con maestría, se alargan, se crispan y llegan casi á componer una sinfonía. Allí están judíos griegos con judíos hebreos : los de las sinagogas de los Libertos, de los Cireneos, de los Alejandrinos, de los de Cilicia y Asia que le acusan, por medio de falsos testimonios : « Este hombre no deja de profetizar blasfemias contra este lugar santo y contra la ley. Le hemos oído decir que Jesús de Nazareth destruiría esta sinagoga y que alteraría los mandamientos de Moisés ». Entonces, fijando en él los ojos, todos los del Concilio vieron su rostro como el rostro de un ángel (*actas de los Apóstoles*, cap. VI párrafos 13, 14 y 15). En efecto, uno como misticismo angélico, pero á la española, ya que no á la manera de los primitivos italianos, endulza luminosamente la expresión del semblante del santo, en la tabla de Juan de Juanes ; y esto es indicio de la fuerza de verdad artística de que dió muestras el pintor, al interpretar el sagrado tema.

Donde consiguió manifestarse con toda plenitud, por la comprensión de los episodios de la religión cristiana, con los que estaba tan compenetrado, fué en las « Cenizas », maravillosas Cenizas que son por su acierto y valimiento, llenas de fervor cristiano y vivas por el realismo intenso de la composición, en lo que llegó á no tener rival. Lo accesorio, con estar minuciosamente atendido, no perjudica en nada á lo esencial y á lo espiritual, que tienen aquí su propia atmósfera y perfume de flor.

Lo patético ha encontrado raras veces una nota tan tierna como la que refleja el semblante de las santas mujeres en el « Descendimiento », cuya suavidad de corazón se traduce en la delicadeza de las líneas, con tal sentido de feminidad, que revela, en el artista, un portento de adivinación. Es, en punto á obra de arte cristiano, una de las más acabadas, certeras y convincentes. El sagrado cadáver, salpicado aún por las gotas de sangre que le arrancara la corona de espinas en la sien, se halla sostenido al pie de la cruz por Nicodemo, alocado por la pesadumbre. La Virgen, San Juan y las Marías lloran.

¡ Qué digno porte y cuánta dignidad se observan en el retrato de Don Luís de Castellví, señor de Carlet, magnate valenciano del tiempo de Carlos V. ! ¿ No acusan cierto parentesco su rostro y su poblada barba fina, con los semblantes que el propio artista prestara tantas veces á Jesús Nazareno ? Ciertamente es que, en la ropilla de terciopelo

negro que ostenta, no hay el sorprendente arte con que Velázquez trata el ropaje ; lo mismo puede decirse de la botonadura de pedrería. El adorno resulta discreto así, y aun le venera de Santiago, en un joyel de esmalte pendiente al pecho ; las mangas son ya más regias, como factura ; la bordada lencería, en el cuello y en los puños, denota, empero, una minuciosidad que se realiza con timura.

Dos cuadros más hay que mencionar especialmente, y que se encuentran también en el Museo del Prado :

« El Martirio de Santa Inés » y « La Visitación ». En el primero es de apreciar la perspectiva, que se prolonga y se ensancha, con gran sentido del escorzo, en medio al tumulto y al pánico, bajo el celeste empuje con que, para fijar la espiritualidad, se rompe armoniosamente la unidad del cuadro.

En « La Visitación » hay, por fondo, en una verdadera lejanía, y que es casi un panorama, un admirable paisaje y un tranquilo río que serpentea por el centro ; lo cual no es en detrimento del sentido íntimo y á la vez trascendental de la escena del primer plan, cuando María, después de la anunciación del ángel, va poseída del inefable misterio á visitar á Isabel, en casa de Zacarías, y contribuye con su revelación á que el Espíritu Santo penetre en su prima (*Evangelio de San Lucas*, cap. I párrafo 41). El semblante de María es de un candor que deja transparentar lo divino del alma. El ropaje, sin excesivo pulimento y con grandes visos de exactitud ; los demás personajes, forman dos apartes animados con mucha naturalidad. □

Si en las figuras de Juan de Juanes es de loar la nobleza de los caracteres dentro de

un general ambiente de sencillez, se distingue también lo minucioso y estudiado del estilo, debido ello, en parte, á un dibujo correcto y sagaz, á la notable plegadura también de los paños. Si Juan de Juanes demostraba poseer la inteligencia de la perspectiva, aunque no en grado sumo, no era menos triunfante en la verdad de colorido, en la majestad y la expresión de los personajes. Ese sentimiento místico que tan poderosamente suscita la contemplación de sus cuadros, es lo que más le caracteriza y lo que le ha consagrado como jefe preeminente de la escuela valenciana.

Jusepe Martínez, en sus « Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura », dice de Juan de Juanes :

« se preció mucho de seguir la manera de Michael Angelo Bonarroti en los desnudos, y así se hallan muchos dibujos de su mano y otras cosas de estimación. Fué

« tanto el gusto que en este ejercicio hallaba, que se iba, cuando hacían anatomías, á los hospitales, para ver y dibujar los músculos, nervios y

« tendones, para quedar á su deseo satisfecho ; y yo he visto algunos dibujos sacados de hombres ahorcados, después de secos y tostados del sol, que parecían anatomía, y así los copiaba, y cierto á mí me parece que era trabajo excusado, que en su tiempo ya había muchas anatomías sacadas á luz, que le bastaran para hacerse capaz de este estudio... »

Este lucido ingenio, como le llama el propio Martínez, nació en Fuente de la Higuera, pueblo de la provincia de Valencia, allá por el año de 1523, según se cree. Si los datos sobre la fecha de su nacimiento no se tienen con irrefutable exactitud, pues



La Visitación.
(Prado).

falta la correspondiente partida de bautismo, no sucede así respecto de su muerte, que acaeció el 21 de diciembre del año 1579, en Bogairente, según atestiguan diversos documentos.

Mucho se ha discutido sobre el nombre de este pintor, á quien Antonio Palomino, en su « Museo Pictórico », llama Joánez por deducción del nombre Juan; pero ha sido luego encontrado el testamento en Bogairente y otros manuscritos y pergaminos, que dan fé de que, en realidad, se llamaba Vicente Joanes Macip. Orellana fué de los primeros en nombrarle Vicente Joanes. Sin embargo, el apellido Macip quedó envuelto en nebulosidades, porque el testamento fué otorgado por Vicente Joanes; se sabe que su tío paterno llamábase Macip. Mellado, en su « Diccionario Universal de Historia y Geografía », impreso en Madrid en 1850, afirma que el célebre pintor se llamaba Juan Macip, fundándose en la autoridad del P. M. Fray Agustín de Arques Jover. Pedro Madrazo protestó de esto en la biografía que de Juan de Juanes publicó en 1880. Dijo: « ¿ De dónde constaba al P. Arques Jover que Juan y Macip no eran los dos apellidos paterno y materno, ó bien un doble apellido paterno del distinguido pintor valenciano? ¿ Produjo por ventura el acusador la partida de bautismo de Joanes? Si Juan no era apellido y si sólo un segundo nombre de pila de Vicente Joan Macip, ¿ cómo es que en el testamento de éste, otorgado en 20 de diciembre de 1579, ante el Notario Cristóbal Llorens, llama á sus hijos Vicent Joanes, Dorotea Joanes y Margarita Joanes? Debemos, pues, considerar como destituida de todo motivo racional la presunción del P. Arques Jover, y suponer, mientras una prueba robusta no invalide nuestra conjetura, que Vicente Joanes ó Joan, latinizado el patronímico — como en el siglo XVI era costumbre — suprimió el Macip, segundo apellido paterno ó materno tal vez, no por creerse rebajado con llevarlo, que semejante imputación se compadece muy mal con las ideas y los hábitos del modesto cuanto religioso artista, sino por estimarlo innecesario ».

La firma de su tío, pintor como él, en el cuadro « Entierro de Jesucristo », es otra prueba de que nuestro artista se llamaba Vicente Joanes Macip. Otra prueba hay, también, y es el pergamino encontrado dentro de una imagen del convento del Carmen al tiempo de repararla; decía así: « Esta imagen de M. S. hizo F. Gaspar Martí, religioso de nuestra orden. Encarnóla Joanes

« (Macip) hijo del famoso, siendo provincial el padre F. Juan Sanz y prior de este co convento el M. F. Francisco Cifré, á 14 Agosto 1606 ».

Don Vicente Palero y Toledo posee un pergamino firmado por F. José Borrás, discípulo de Joanes y escrito en el siguiente latín deplorable: « Timoratus Vincentius Joannes Macip (Joanes de Joanes nominatus) dignisimos praeceptor meus cum vix inter suos discipulus esem numeratus. Domini nostri Jesuchriste in horto orantis imaginem depinxit (cujus imago in hoc scripto videtur) expiesisque veram effigiem servi dei sui, etc., etc. »

La corroboración de que el primer apellido de nuestro pintor era Joanes, se encuentra, pues, en el más arriba indicado testamento suyo, cuando dice que « clexich y hereus meus propriis y universals y en cara generals fas e institueixch per dret de institució es a saber a la molt amada Hieronyma Gomes muller mia, Vicent Joanes, Dorotea Joanes, y Margarita Joanes, fills meus y de la dita Hieronyma Gomes muller mia ».

Es indudable que Juan de Juanes estudió en Italia y que se prendó de la escuela de Rafael, pero no es cierto que fuera discípulo suyo, por la razón suprema de que el gran maestro italiano había muerto en 1520, ó sea tres años antes de que Joanes viniera al mundo. Al regreso de su viaje de educación artística, Vicente Joanes Macip contrajo matrimonio con la ya nombrada Jerónima Gomes, y se estableció como pintor en Valencia. Además, dióse á la enseñanza de la pintura y, debido á la fama que iba adquiriendo, tuvo muchos y buenos discípulos. Entonces se encontraba en el pleno dominio de su talento, y de esa época son los más notables cuadros de su vida artística. Para comenzar á pintar las imágenes que habían de tener culto en las iglesias, es fama que, al igual de Luís de Vargas, contemporáneo suyo, se preparaba confesando y comulgando con la más pura devoción. Dicese que era muy timorato y algún sintoma de neurastenia se nota en sus obras por ciertas crispaciones características. Uno de sus biógrafos señala especialmente que, por « en cargo de Fr. Tomás de Villanueva, Arzobispo á la sazón de Valencia, hizo unos dibujos representando la vida de la Virgen, para unos tapices que se tejieron en Flandes, y que hoy son una de las mejores joyas artísticas que tiene el Cabildo Catedral ».

Son muchas las iglesias de la provincia de Valencia que poseen y conservan valiosas



DON LUÍS DE CASTELOS.

(Salón del Prado).

pinturas de Joanes, con especialidad retablos, que el pintor produjo con una profusión que no hace nunca decaer el mérito, pues, como señala Jusepe Martínez, trabajaba siempre con minucia y lentitud. Ornamentó con pinturas el retablo mayor de la parroquia de Bocairente, compuesto de quince tablas dispuestas en la siguiente forma: pintó á los cuatro Doctores en los cuatro pedestales; al pie del retablo compuso dos historias de la Pasión; en la puerta del Tabernáculo, el Salvador con el cáliz y la hostia; encima, en la hornacina principal, una imagen de la Virgen; á los lados, sobre grandes tablas, los misterios; coronando el retablo, un cru-



Jesús mostrando la hostia consagrada. (Prado).

ciño de bulto, detrás del cual están pintadas la Virgen, la Magdalena y San José. Mientras daba los últimos toques á este trabajo, enfermó Juan de Juanes gravemente, otorgó el testamento que antes hemos mencionado y falleció al siguiente día, ó sea el 21 de diciembre 1579. Según los documentos que se conservan, fué depositado el cadáver del maestro en aquella misma Iglesia de Bocairente, en la que pintara un hermoso retablo; y en 1581, en cumplimiento de la voluntad manifestada por el pintor en su testamento, fueron trasladados sus restos á la

iglesia de Santa Cruz de Valencia.
EPIFANE DE CARPOCRATES.



La última cena. (Prado).

VENDEDORES DE BOTIJOS EN PARIS



FUÉ no hace mucho tiempo. Sentados ante una mesa de un café de los grandes bulevares parisienses, me encontraba en compañía de un amigo. Ante nosotros pasaba esa muchedumbre que constantemente se ve en París. Tipos de todas clases, de diferentes nacionalidades, transitaban charlando, con esa indiferencia á cuanto les rodea, que tanta impresión causa en el que acaba de abandonar España.

En el arroyo no era menor la animación. Multitud de coches y automóviles rodaban y rodaban ante nuestra vista. El *autobus*, repleto de gente. Toda ella alegre por haber dado fin al trabajo diario, del que no volverían á acordarse hasta el día siguiente. A pesar de cobijarnos un cielo gris, oscuro y triston, haba alegría y bullicio.

De pronto, mis ojos quedáronse gratamente impresionados. Como escapando, en huida vergonzosa, trataba de atravesar rápidamente el *bulevar* un pobre borriquito. La presencia de este animal era una nota rara en aquella *babel*. Sin duda, la jornada haba sido larga, fatigosa, pues el pobre burro marchaba con pasos lentos, perezosos... Además, sobre sus lomos llevaba carga pesada, que le impedía ser más ligero; mas ¡ qué original carga! ¡ Entre pajas asomaba buen número de botijos rojos!

¿ No os dáis cuenta de la impresión que me causara a ver en pleno París ese cacharro de barro, tan conocido y amado en España durante el estío?...

Arreando al infeliz asno precedía á éste un hombre, cuya indumentaria característica española le hacía distinguirse y resaltar de los demás transeuntes. Los coches, los automóviles, echábanse materialmente sobre el hombre y el pollino, como queriendo atropellarle, para protestar de su presencia en aquel lugar, que no le correspondía... Debido á un esfuerzo supremo, ambos salvaron

el peligro y siguieron, para mí, ignorado camino. La sucesión continua, marcante y compacta de carruajes no se interrumpía, ni tan poco el bullicio del *bulevar*. Sin embargo, yo aún tenía ante mi vista al hombre y al burro. Mi acompañante, igualmente, los haba visto, y como mi curiosidad era muy grande, le interrogué.

— ¡ Ah, sí, los hombres de los botijos! — me respondió. — Llevan algún tiempo aquí. El periódico dijo que haban llegado para vender sus mercancías á los parisienses, haciendo el viaje ¡ andando! No sé si harán negocio.

Con más curiosidad que al principio, le repliqué:

— Sería muy interesante hablar con ellos ¿ no te parece?



Acompañando al infeliz asno iba un hombre, cuya indumentaria característica española le hacía distinguirse y resaltar.

— Sí, es verdad; es extraño que nada hayan dicho aún los corresponsales españoles á sus respectivos periódicos, acerca del particular.

— Yo nada lei. La primera noticia que tengo ha sido ahora mismo, pero me propongo visitarlos y escribir algo sobre ello, para los lectores de *Mundial*.

— Dos días después, conocía la residencia de los españoles. Durante ellos, no dejé de acudir al bulevar, dispuesto, de haberlos visto, á echarme al arroyo, aun con grave peligro de mi persona. No los olvidaba un instante, y por momentos deseaba hablarles.

Estos infelices, como habréis supuesto, no viven precisamente en la rue de la Paix. Desde esta lujosa y hermosa calle, hasta la grande, sí, pero fea y triste, en que ellos tienen su domicilio, hay en automóvil una distancia de una hora larga. Este fué el tiempo que empleó un *taxi* en conducir al fotógrafo y á un servidor á la rue de Wattignies, n.º 72, distrito XII.

Paró el auto, y descendimos y entramos en el amplio patio que ante nosotros teníamos.

Eran las 8 y 1/2 de la mañana. Descábamos encontrarlos

antes de que dieran comienzo á la venta del día, y madrugamos.

A la izquierda del patio tropezamos con una mujer, que ni siquiera nos vió. Sobre una mesa ocupábase en colocar manojos de verduras, con cuya venta se gana el sustento. A la derecha, un cobertizo toscamente construido con ma-



Al fondo del largo patio se encuentran estos vendedores españoles, que tanta curiosidad han despertado en París.

deras desiguales y viejas, dejando ver el contenido del mismo. Es dorada paja, el pienso de los animales. Un carro destrozado impide la entrada á ese *almacén*. Hacia el final, al fondo del largo patio, están los que tanta curiosidad han despertado en París. Tienen igualmente á la derecha dos

cobertizos, de mejor construcción que el designado, y hallábanse en aquel momento muy atareados aparejando unos burros; hasta cinco contamos. Los animales, pacientemente y sin la menor protesta, dejábase colocar las cabezadas y la carga.

En alta voz y conforme avanzamos hacia ellos, digo para que se den cuenta de nuestra llegada y para saludarlos: ¡Buenos días! Estas palabras, esta salutación en castellano, produce gran asombro al ser escuchada por los vendedores. Como obediendo á un mágico resorte, todos abandonan su ocupación, miranse entre sí, y uno de ellos, el que más edad representa tener, contéstame, diciendo:

— ¡Dios nos lo dé bueno, que mucha falta nos hace! E inmediatamente corren á nuestro

lado, rodándonos con detención y curiosidad, nos examinan, y apresuradamente nos preguntan: ¿Son Uds. españoles ó franceses pues que comprenden nuestra lengua?

El fotógrafo nada les responde. Yo les indico mi profesión, el deseo de charlar con ellos que tengo, así como el de



Los animales, pacientemente y sin la menor protesta, déjanse colocar las cabezadas y la carga.



¿Qué impresión rara causa ver en pleno París este vendedor de cocharras, tan conocido y amado en España durante el estío?

sacarles unas fotografías, y que nuestra patria es la misma: Es! año.

¡Estaban tan desanimados y eran tantas las cosas desagradables que tendrían que contarme, que preferían no hablar con nadie, como hasta aquí, únicamente entre ellos, para recordar al pueblo que tan lejos habian dejado!...

— ¿Pero tan mal les va?

— ¡Como quiere que nos vaya, Señor, si no entendemos á estos *tranchutes* ni una palabra!... Además, nada vendemos... y con este tiempo menos!...

En efecto, la deliciosa temperatura que en todo el mundo se ha disfrutado este estío, y aquí muy especialmente, les ha perjudicado. Los parisienses no han conseguido ver el sol, ni por unos momentos en todo el mes de Agosto, y la mayor parte de los días las nubes obsequiábanlos con agua en abundancia. Precisamente, cuando nosotros hablábamos con los españoles, dejaba de llover.

— ¿Llevan mucho tiempo en París?

— ¡Va! a dos meses ya — contestó el mismo que comenzó á hablar, con cierto dejo de amargura.

— ¿Quién de Uds. fué el que ideó venir por acá? — pregunté con verdadero interés de conocerle personalmente.

— Pues verá Ud. — respondió un jovencuelo que estaba más inmediato á mí. — De *toos*; tanto nos habian dicho que si París era tan *grandísimo*, tan hermoso, que habia tanto dinero... que unos cuantos nos dijimos, pues vamos allá... y aquí nos tiene pasando las *negras*. Porque los franceses no entienden ó no quieren saber lo que es cosa buena: beber á *chorro* un trago de agua como la nieve.

— « ¡Naturalmente! — interrumpió otro — como que no conocen el sol, ni en *pintura*. Otra cosa sería — añadió — si fuesen á nuestro pueblo, y en *metá* del campo, en este mes de Agosto, estuvieran un *ratito* segando... ¡ya verían como les gustaban nuestros botijos! »

— Seguro — dije, para hacer callar á aquel sujeto, al que pregunto:

— ¿De qué pueblo son Uds.?

— Todos del mismo. De Salvatierra de los Barros, provincia de Badajoz.

— ¿Y cuántos han venido?

— Aquí, paramos once; y un poco más abajo, otros seis, igualmente vecinos y que les va tan mal como á nosotros...

— ¿Vinieron en tren? — digo yo, aunque sabía ya que no, y que se arriesgaron á realizar el viaje en el «coche de San Fernando», como decía aquél, «un ratito á patita... y otro andando».

— ¡En tren, dice el Señor! — Juanito, exclamó otro, señalándome y dirigiéndose á un compañero que en tierra aprovechaba el tiempo, cubriendo de paja varios botijos para impedir su rotura, y que al oír su nombre vino rápido al grupo que formaban ellos con nosotros, y del se había separado poco antes á fin de proseguir su tarea, para decirme: — En tren vinieron los otros; pero nosotros por la *ruta alante*. ¡Creíamos que nunca llegaríamos! ¡Si esto está más lejos que *la fin del mundo*!

— ¿Y quiénes son esos *otros* que vinieron en tren?

— Dos vecinos, que el año *pasao* vinieron en el tren hasta aquí, con botijos para venderlos.

— Pregunté si á ellos les fué mejor, mas



La jornada había sido larga. El pobre burro marchaba con pasos lentos, perezosos.



Todos ellos se llevan muy bien. Nunca regañan. El verse tan lejos de su tierra natal les hace unirse como hermanos.

nada me respondieron, sin duda por no querer recordarlo.

— Lo importante — dijo otro, que luego supe se llamaba Joaquín Horcajada — es que ponga Ud. en los papeles que los franceses son muy malos con nosotros. Que no nos dejan vender. Nos han prohibido ir por los grandes bulevares de la Capital, y no nos dejan vocear la mercanca... ¡ cómo si ellos no chillaran cuanto quieren! ¿ No le parece que eso está mal?... y á más, casi *toos* los días nos meten presos...

— ¡ Presos! — le interrumpo asombrado y no queriendo dar crédito á sus palabras.

— Sí que es cierto; son ya cuatro las veces que nos han *enchiquerado*, y encima nos han *obligao* á pagar una multa...

— ¿ Mucho dinero?

— De 8 francos *ca una*. Si le digo á Ud. que ha sido una locura la nuestra.

Las multas y detenciones á que se refieren, son las contravenciones á las disposiciones municipales, que en Francia se observan con todo rigor, y que en toda España no sirven para nada.

Los vendedores continúan sus lamentaciones, diciéndome, que en la Aduana han tenido la poca caridad — según ellos — de hacerles pagar por sus mercancías 1.000 pesetas. Esa suma, tan respetable para gente de la condición social de estos pobres hombres, reuniéronla con los fondos que cada uno tenía, y de esta forma pudieron introducir en Francia los 500 ó 600 botijos que de su tierra se han traído.

Los españoles me cuentan que aún no han aprendido nada de la lengua francesa. « Gracias á esa mujer — añaden, señalándome á una que en aquel momento atraviesa el patio, arrastrando sus chanclas por el sucio y húmedo pavimento — esa mujer conoce

nuestra lengua, y de ella nos valemos para entendernos algo. Es nuestra *casera*; nos cobra por la *remisa* (así llaman á los cobertizos de que antes hablaba, y que uno es cuadra y el otro vivienda de ellos) 45 francos al trimestre. » El comer lo hacen por su cuenta. Antes de marchar, á las ocho de la mañana, hacen la primera comida, consistente en patatas y arroz. Refiriéndose á esto, me decían:

— Como no sabemos el nombre en francés de otros comestibles que el de las *papas* y el arroz, nuestra comida no varía: por la mañana las *papas* con arroz, y por la noche, cuando regresamos para descansar, arroz y *papas*, que nosotros mismos nos guisamos en cacharros, que también trajimos del pueblo.

El más joven de aquella « tribu », queriendo demostrar sus progresos en la lengua del gran Zola, interrumpió al que hablaba para decirme, que á las *papas*, los franceses las llaman « *pommes de terre* », y al arroz « *riz* »; — « que ganas de poner motes ¿ no es cierto? » — añade.

Todos ellos se llevan muy bien; nunca regañan. Sin duda, el verse tan lejos de su tierra natal les hace querer ser como verdaderos hermanos, y no tener rencillas.

— Hemos regañado — dicen — solamente con un francés. El otro día se empeñó uno que vino por aquí, en que nosotros éramos Catalanes y que quería que *parláramos* como en Cataluña, y por más que le dijimos de donde ramos y que no conocíamos esa « lengua », el « *franchute* », *ca vez más pesao*, hasta que nos amenazó y entonces uno de nosotros, no recuerdo quien, le *arreó un botijazo*, sin que pasase nada más que quedarnos sin el cacharro. Durante esta entrevista, los hombres acabaron sus tra-

bajos y se disponen á salir. Yo no quiero robarles más tiempo y les anuncio mi marcha también, no sin antes decirles que les hará el fotógrafo unos retratos en la calle. Cada uno pide una copia; les ofrezco complacerles, y comienzan á salir del patio.

Al observar que uno de los borriquillos lleva en uno de los lados de la carga un papel amarillo, impreso en francés, me dice el que conduce al asno:

— Nos aconsejaron que pusiésemos unos carteles, y un francés que conoce algo el español nos lo escribió, por 5 francos que nos exigió.

El cartel, que reproducimos fotográficamente á continuación, dice así:

* **AVIS** *

Achetez des Alcarazas

(Bouteilles en terre poreuse)

Servant à tenir les liquides toujours frais

APPROUVÉS PAR LES MÉDECINS

SPECIALITÉ D'ESPAGNE

Según alguno de ellos, el cartelito tampoco les da resultado.

— Yo creo — dice — que el día que lo llevo en mi burro vendo menos; por eso ya no lo quiero. La gente se acerca á leerlo y, luego..., como si no lo comprendieran. Ni por curiosidad nos preguntan el precio, ni para qué sirven nuestras mercancías.

— ¿ Y qué precio habéis señalado á ellas?

— Barato; ya ve Ud., un franco pedimos por el de tamaño más pequeño. Luego, según sea de grande el botijo, así varía el precio, hasta 3 francos, que es el más costoso y grande de los que tenemos. ¡ Si viera Ud. — exclama — las fatigas que pasamos para poder explicar para que sirven los botijos!...

Antes de llegar á la calle, y aprovechando un momento que nada decía, un jovencuelo de 20 años, según me dijo tener, llamado Nicolás Borrego, de cara picaresca é inteligente, se acerca á mí, y á media voz, me dice:

— Señor, yo quiero retratarme solo, sin burro y sin nadie...

— Bueno, hombre, te retrataremos como quieras. Pero dime ¿ tienes novia ó no?

Nicolás baja la cabeza como avergonzado:

— Sí, señor, allá en el pueblo. El otro día nos hicieron unos retratos, que *mandemos á*

mi tierra, y la novia me ha escrito, y me dice: Nicolás, cuando te fotografies otra vez, que lo hagas *deseparao* de la gente, sin el burro, tú solo, que sea *pa mi*, y sin decirme más corrió en busca del fotógrafo, que ya estaba en la calle con sus compañeros.

Antes de terminar estas líneas, justo es que dediquemos algunas á los pobres burros, verdaderas víctimas inocentes de la aventura llevada á cabo por sus amos. Ellos sufren igualmente las consecuencias del original viaje; como pago á su mansedumbre y trabajo reciben feroz trato y poca alimentación. El pienso va más caro que en el pueblo, y la venta, como hemos dicho, escasea.

¡ Lástima que mis *intevivados* no sepan el francés, y desconozcan por tanto el cartelito, que con gran acierto la Sociedad protectora de los animales ha colocado profusamente en todas las calles de la capital, y que dice: « Soyez bons pour les animaux ». Sed buenos para con los animales.

¡ ¡ ¡ Un poco de caridad, buenos amigos, para vuestros pobres borriquillos! !

**

Cuando subíamos al taxi, que nos aguardaba, oíamos gritar en español, á grandes voces: ¡ Botijos! ¡ botijos baratos! ¡ quién los compra! Y satisfecha mi curiosidad, y contento igualmente de haber sabido algo del temerario viaje de esos infelices españoles, regresé al centro de París, pensando en la nota pintoresca que, en medio de la vida parisién, ofrecen los vendedores de botijos, « *spécialité d'Espagne* », como reza el cartelito que se han hecho imprimir...

ROBERTO MERELO.



¡ Botijos! ¡ botijos baratos! ¡ quién los compra! gritan en español.



El Pinguino del Cabo.

LOS PENGUINOS

Con motivo de las recientes y ruidosas expediciones al Polo Sur, en las que los célebres Capitanes noruegos Amundsen y Scott se han cubierto de gloria, las aves conocidas con el nombre de "Pinguinos", que habitan exclusivamente aquellas regiones, y que ayudaron grandemente á los eminentes exploradores, se han hecho conocidísimas. El cinematógrafo, las revistas ilustradas, las fotografías, han hecho populares estos animales, caricatura grotesca de la humanidad.

Nos ha parecido interesante consagrarles un artículo, en donde su vida y costumbres se dan á conocer.



Clase llamada "Pico Grueso"



De todos los pájaros raros existentes en las Colecciones Zoológicas, el pinguino, sin duda es el más popular. ¿No es cierto?

Su fisonomía característica y extraña no se olvida jamás. Se le conoce por vez primera, é inmediatamente inspira nuestra curiosidad, alcanzando gran popularidad, sin que para ello ponga nada de su parte; antes al contrario, muestra siempre hasta desdén con sus visitantes.

No imita la conducta del loro ó del pelcano, por ejemplo, que se hacen amables ante el público que los visita y contempla.

¿Y no es también cierto que el pinguino parece cualquiera otra clase de bicho, pero nunca un pájaro? Podría decirse que es una caricatura humana, en la que se inspiraron nuestros humoristas para ridiculizarnos.

Contempladle un momento, y tendréis la impresión de que estáis viendo á un muchachito gordo, que llevara un traje cuyas mangas, á causa de un descuido, hiciéraselas el sastre demasiado cortas, y que por efecto de sus carnes excesivas anduviese á saltitos.

Cuando marchan de esta forma, sus alas penden tiesas. En esa posición, parece precisamente un « espanta-pájaros »...

Estos extraños pájaros son los verdaderos niños mimados del Océano Sur. Nunca se encuentran en el Norte. Son antiquísimos; los fósiles hallados prueban que existen desde tiempo muy remoto.

De sus antepasados ninguna cosa sería se sabe, pero lo que se conoce de los contemporáneos, es interesante.

Por los fósiles encontrados de estas aves se ha averiguado, que las actuales se diferencian de las primitivas en el tamaño de sus patas. Estas eran más largas. Al principio fueron consideradas como excelentes viajeras pedestres, pero luego se han especializado como nadadoras, llegando á ser las primeras.

Sus alas también han sufrido modificación, poseyendo hoy unas con las que pueden volar en el agua,

siendo tan fuertes como las de cualquier otro pájaro. Para resistir grandes caminatas cuentan con sus cortos muslos,

pero perfectamente adaptados para ese fin. En el agua, el pinguino no utiliza sus pies; éstos no le sirven bien para nadar, como al pato. Sin embargo, cuando lo estiman necesario los emplean para andar, consiguiendo « cubrir » muchos kilómetros, y hay especies de estos animales, como las denominadas con los nombres de « Saltadoras de roca » y « Pico grueso », que de una manera



Una característica actitud del pinguino.



Ejemplar de la especie "Saltadora de Rocas".

asombrosa salvan, de un salto, la distancia de una roca á otra.

Que andan tanto como nadan, lo prueba el hecho de que, estando sus alimentos en el mar y cuidándose de dar el sustento á sus pequeñuelos hasta que tienen todas las plumas, para llegar á los nidos y proporcionarse manjares, tendrán que andar y nadar mucho y con frecuencia.

La fortaleza del pinguino es maravillosa. Lo demuestra la especie más grande y fina, conocida con el nombre de « Emperador ». Unicamente habita en la zona del Antártico, y en ella, á pesar de su terrible frialdad, tienen á sus hijuelos y los alimentan.

El « Emperador » pinguino no se ocupa de preparar nido alguno para el hijo; Este se acuesta entre las patas de sus papás, ó de su nodriza! Decimos papás y nodrizas, porque estos « Emperadores » educan á sus pequeñuelos en los principios estrictamente socialistas, contra toda paradoja.

La raza de que hablamos acostumbra á hacerse cargo de todos los pinguinitos abandonados: son una especie de Casas de Maternidad de estas aves. El sistema no prospera, no da buenos resultados, porque los pequeños pinguinos, empachados de tanto cariño y cuidados excesivos, abandonan á sus protectores, pereciendo, con lamentable frecuencia, de frío.

Fuera de este peligro y del que representa

el poder ser comido por el leopardo marino, que gusta de sus tiernas carnes, no corren otros.

Existe otra clase de pinguinos, « El Rey pinguino », que reside en países más clementes, como las Islas Falklands y Shetlands y del Sur, y de los que hay ejemplares en los más importantes Jardines Zoológicos del mundo. Distinguese de los anteriores por su indumentaria Napoleónica, de chaleco blanco y grandes « botas » negras.

Como los otros, no preparan los nidos, pero en cambio no tienen el mismo entusiasmo por los hijos que no engendraron; y hacen bien! siendo esto más favorable para sus pequeñuelos legítimos, que « debutan » en la vida con más probabilidades de salir adelante. Sus padres les dan una educación sólida, y no corren el peligro de cometer faltas de urbanidad contra sus semejantes, puesto que la hembra pinguino es gran amante de las buenas formas.

Las diferencias entre las especies « Emperador » y « Rey » es poca. Cuando son grandes, sólo varían en el tamaño, y en que los muslos son más emplumados en la raza primeramente mencionada. De jóvenes, la distinción puede hacerse más fácilmente. El pinguinito que tiene la cabeza blanca pertenece á la especie « Emperador », el que la tiene de color café con leche desciende de



Un pinguino jovencito.



Las especies "Emperador", "Adelia" y otras, en las rocas.

algún « Rey » : es un « Príncipe » jovenzuelo.

Entre estos pájaros existen ¡ ay ! individuos holgazanes, y lo que es peor, aficionados á lo ajeno contra la voluntad del dueño ; y se apoderan de los nidos que otros labo-

riosos y honrados construyen y amasan trabajosamente, con piedras, huesos y otras cosas.

¿ Y les parece bien que haya también entre ellos la hembra infiel ? ¡ Ni aun los pájaros están libres de esa mala pájara ! Cuando



Ternera marina con su pequeñuelo, y Leopardo marino á la derecha.

los primeros pinguinos (tipo ordinario de patas negras) fueron llevados desde el Cabo de Buena Esperanza al Jardín Zoológico de Londres, la hembra no tuvo inconveniente en abandonar á su macho y á sus hijos, aún pequeñitos y necesitados de los cuidados maternales, poniéndose á vivir con gran frescura y tranquilidad con un « amante ».

¡ El pobre pinguino engaña, lo, en casos semejantes, se « resigna » como algunos seres racionales humanos, y ampara á sus hijuelos abandonados, reemplazando á la « ingrata » ! Otros mueren de pena, la gran mayoría, porque esta « gente » tiene un corazón muy sensible y aman con pasión.

Según el Doctor inglés Wilson, cuyas observaciones acerca de los pinguinos han sido tan ponderadas y comentadas por los más notables naturalistas, estos pájaros carecen de sentido común, puesto que dejan impasibles que la gaviota pase á sus nidos

y devore á sus « pequeñines ». Seguramente, no es la inteligencia lo que les falta, sino la fuerza necesaria para combatirlos. ¡ Quizás el « papá » pinguino, desengañado de la vida y gran filósofo, encuentre que la muerte viene más pronto y mejor por el pico de la gaviota, que pasando penalidades y hambre !... ¡ ¡ Es un consuelo ! !

Pero después de todo ¿ es que entre nosotros, los seres humanos, no existen abusos y aun no los hemos desterrado de nuestra sociedad ?...

Para terminar diremos, que el pinguino representa el limite en la evolución de los pájaros. Se parece de otra parte á los pescados con que se alimenta, y á veces sus plumas recuerdan las escamas de aquéllos, y en el agua pueden sobrepasarlos, en cuanto á rapidez. Los atrapan, se los comen, y suben á la superficie de un salto tal, que dejan con la boca abierta, por el asombro, á los salmones más saltarines.



El pinguino "Rey" nadando.

CANTOS DE LA PATAGONIA

¿ Te ries, bella pastora,
Porque en tu trampa traidora
Un león, apresado, llora ?

Iba del cerro al ribazo
Y tú le cerraste el paso
Tendiendo el pérfido lazo.

Como tú mi amor veía
Con risa cruel y fría
Cuando en su red me tenía ;

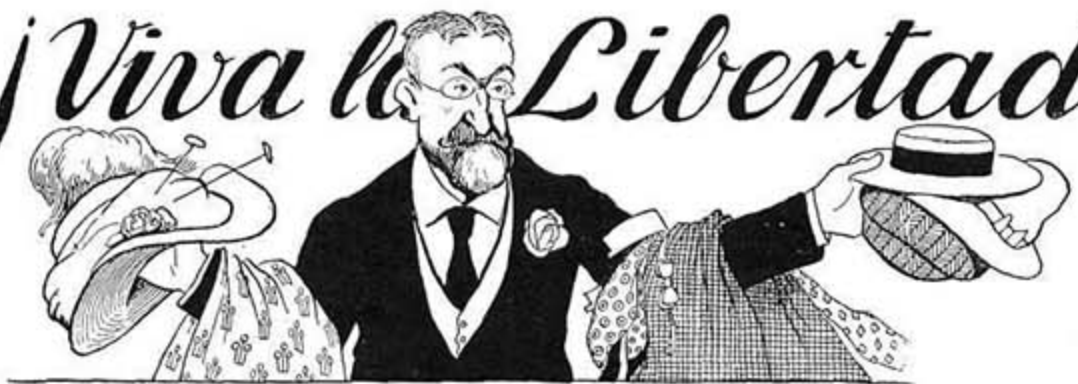
Reía mi dulce encanto,
Y de mis ojos en tanto
Resbalaba amargo llanto.

¡ Ruda pastora inocente !
¿ Qué sabes tú lo que siente
La altiva fuerza, impotente ?

Ríe. En tu lazo de hierro,
Al torvo señor del cerro,
Mordiéndolo está tu vil perro.

J.-C. MOLINA MASSEY.

¡Viva la Libertad!



PERDONADME la extravagancia, lectoras amables.

Para mí sería delicioso, que tanto los hombres como las mujeres vistieran en todo tiempo según les viniera en gana, sin sujeción á moda de ninguna especie.

Es más: yo entiendo que la verdadera elegancia debería consistir en diferenciar nuestra vestimenta, en cuanto á formas, colores y géneros, de la vestimenta del prójimo. Creo que debería llegar nuestro amor propio á buscar siempre algún nuevo detalle, para no parecernos á ningún semejante nuestro en el vestir.

Esto á parte, decidme: ¿ Por qué todas las señoras han de llevar, verbigracia, sombreros pequeños aunque á unas les sienten bien y á otras mal? ¿ Por qué los corsés han de ser para todas cortos, ó para todas largos, habiendo flacas y gordas en el mundo? ¿ Por qué los cuellos de la camisa han de tener la misma forma para todos los individuos? ¿ Es posible que todos vayamos satisfechos con la altura de cuello que la moda nos impone, aunque haya sujeto que, por culpa de su tirilla correspondiente, no pueda bajar la cabeza ni aun ante los designios de la Providencia? Pues conozco quien lleva una tirilla que le ahoga y, sin embargo, no tira la tirilla.

El carnaval me encanta sólo por la variedad de trajes que ofrece.



Con la supresión de la estúpida careta, de los gritos estridentes y de los atrevimientos de ocasión, el carnaval permanente debía ser, en cuanto á la variedad de trajes, el bello ideal de la humanidad. Y no se me diga que los sastres, las modistas y los traficantes en telas y adornos

armarian cruzada contra mí, si yo lograra la abolición de las modas. ¿ Pues qué? ¿ propongo acaso la supresión de la ropa? Lo que yo defiendo es la libertad absoluta en el vestir.

Una niña con falda *entravée* junto á su mamá portadora de un estupendo miriñaque, formarían una pareja curiosísima.

Un par de hermanas con trajes egipcios y detrás otro par de ellas á la *pompador*; una señora con mantilla blanca y polsón, seguida de su doncella vestida de paje; una calesa con dos chinas, tras un automóvil que condujera á un caballero con rojos hábitos, á su esposa con falda pantalón y á sus dos vástagos vestidos á la *ruperta* ó á la *jederica*; un pollo con levita verde y sombrero lila, ó un lila con sombrero verde y gabán colorado; una señora pálida con manteleta violada, y una señora violada con manteleta pálida; un ministro de Negocios extranjeros, en fin, con chaquetilla corta, faja de punto, *écharpe* de tul, alpargatas, mitra, collar de perlas y mitones verdes... ¿ no constituirían un contingente de personas, cuyo vistoso y pintoresco aspecto prestaría gran animación á cualquier lugar en donde apareciesen?



Un obrero con chistera y un marqués con gorra de pellejo... Cien hongos en un *meeting* sin uniformidad en las alas y sin igualdad en las copas... toreros con bata, senadores con peineta, bailarinas con *ca co romano*, escritoras sin nada en la cabeza (como algunas de ahora)... ¡ qué deliciosa variedad!...

Claro es que la indumentaria libre habría

de tener sus limitaciones. Pero no se me alcanza que éstas pudieran ser otras que los actuales uniformes del ejército, la ropa talar eclesiástica, los vestidos femeninos que pudieran arruinar completamente, á padres, maridos ó amantes, y sobre todo, esto: los trajes que recordaran por su sencillez, á los que usaron para sus *fiestas paradisiacas* nuestros antepasados, Mr. Adán y Mad. Eva (q. e. p. d), a n después de la moda vegetal que les impusieron las circuncuncias.

Comprenderéis, amables lectoras, que yo que precisamente voto por la libertad en el vestir, hasta el extremo de desear el carnaval permanente, no he de ponerme á definir si los sombreros grandes son más ridículos que los casquetes, ó viceversa, ni voy á poner verde al inventor de las faldas estrechas ó de las mangas de farol, que, á pe-



sar de su nombre, nada tienen que ver con los trajes de luces.

¿ Que una dama lleva sobre el peinado una cesta llena de plumas de cocodrilo (como dijo *el otro*), lazos de colorines, agujones, coliflores, guindas, hebillas, grutas y hasta surtidores, y asegura formalmente que lo que lleva como tapa de los sesos es un *chapeau*?... Bueno. ¿ Por qué hemos de contradecirla ni vituperar su capricho?

¿ Que en vez de tal monumento de sombrerería, se cubre parte del moño con un cucuruchito pelado, que todo lo más, á guisa de remate, lleva un manojito de perejil?... Bueno también. ¿ Por qué se lo hemos de censurar? Lleve eso, ó acéitese la cabeza para ir más fresca, á mí me da igual.

Ahora bien, ¿ qué podrían hacer los elegantes que dictan las modas; qué los confeccionadores de trajes que las explotan; qué los Gobiernos mismos para acabar con tales imposiciones y para lograr el imperio,

más ó menos lento, pero absoluto, de la indumentaria libre?

¿ Cómo y cuándo podríamos implantar en



nuestra frívola sociedad, siempre dispuesta á sufrir la tiranía de las modas, el carnaval permanente, con sus comodidades y sus elementos de visualidad encantadora?

Desgraciadamente no lo veremos nunca. La monotonía en el vestir continuará reinando; seguiremos con el prurito de imitar lo que otros llevan, aunque ni nos convenga ni nos agrade, y seremos tan necios que nos reiremos del individuo que gaste la manga más ancha de lo regular, ó de la dama que lleve las caderas menos oprimidas de lo marcado por la *dernière mode*.

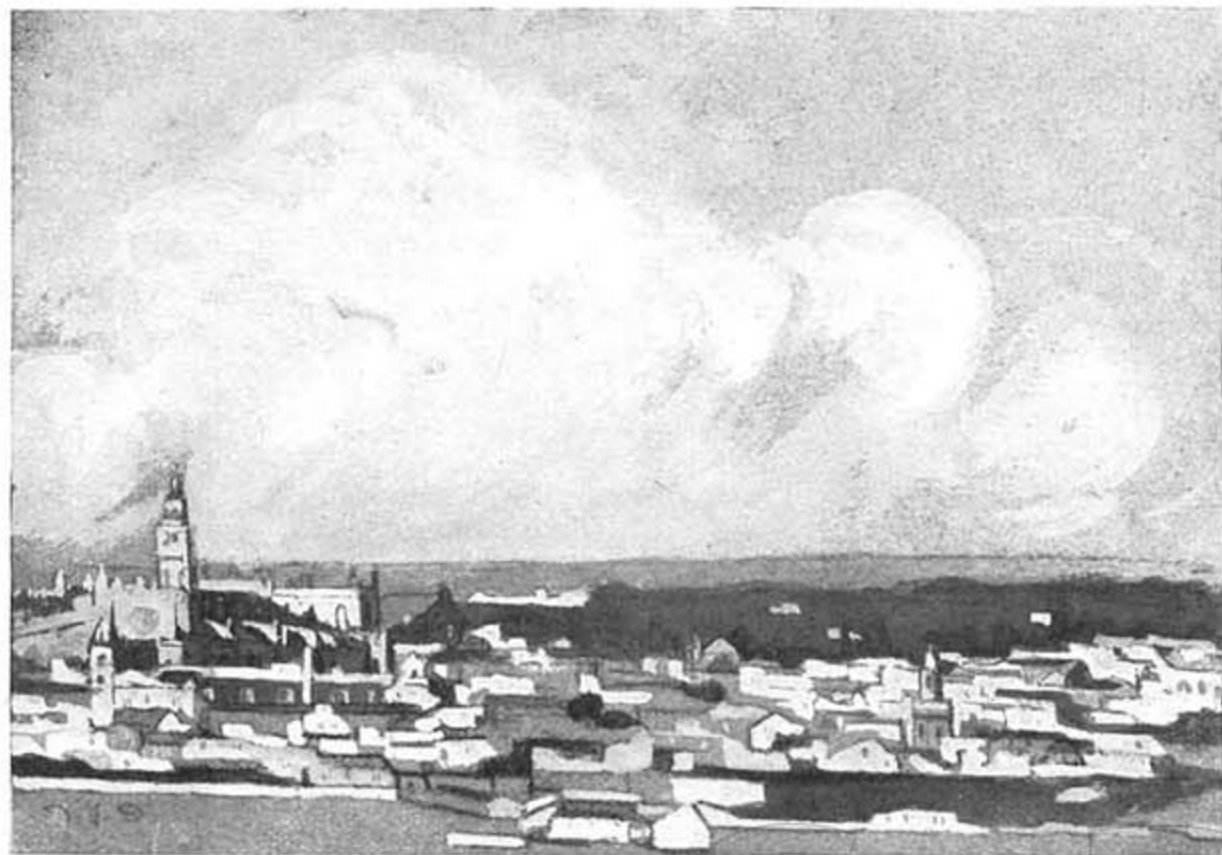
Yo, entretanto, seguiré gritando á todo pulmón:

— ¡ Viva la indumentaria libre!...

Y perdonadme la extravagancia, lectoras amables.

JUAN PEREZ ZUÑIGA.





UNA LECCION A TIEMPO



TORNAD los párpados, y cuando notéis que pasan sobre ellos intensas ráfagas de irresistible claridad, abridlos de pronto á la fuerte luz que los acaricia; no es el sol tristemente cortés de los climas fríos el que os da su beso de honesta luz, sino el sol joven, el agareno, el que salta desde el Oriente á vuestros ojos enconando la tierra que toca, encendiendo el aire que anima, abrasando el horizonte, dando fuerza al aroma de los azahares, y prestando al río de corriente clara y augusta sus mágicos hervores de oro. Es Sevilla, la propia Sevilla, la que viendo estáis. Sevilla, rayada por las sierpes blancas que son calles morunas, retando al sol, en fuego, con la púrpura de sus flores, lanzando chispas de los tejados de sus viejos alcázares, colgando de las rejas de sus casas pobres madroños de riente sombra, que se enredan en las cautelosas celosías; dejad á un lado el templo de hinchado ábside y agrietado alminar, en que cabecean las palomas á la pe-

numbra azul de las campanas; pasad junto á las casas á la moderna que parecen salir medrosamente de la tierra, para enseñar las doradas bolas de sus balcones, y entrad conmigo en la calle de la Resolana, donde casi hacia su mitad se ve un zaguán sin mamparo ni cancela, ni otra cosa que un corredor estrecho, largo y negro, que se ilumina poco á poco como boca de túnel hasta volveros al sol descarado y radiante. No resguardan aquel corral ni emparrados ni toldo; se abren sobre él, en sus paredes blancas, ventanas con tiestos, y lo decoran multitud de jaulas nuevas en que saltan bajo las pantallas de papel, como ramilletes de pajiza pluma, los canarios que se destrozan á cantar; á la derecha hay un pilón blanco con una argolla; su agua rígida como un espejo alegra la fachada con clara luz; el suelo no tiene guijas sino serrín muy preparado, y junto á las paredes hay burladeros rojos con estribos blancos, descubriéndose además en el fondo una gran barrera destinada á que los iniciados en el arte del señor Pepe-Hillo, se ejercitaran en los saltos. Detrás de esta valla y de una pared de poca más altura, se veían algunos arbolillos del patio de otra

casa y una gran reja con tiestos, de donde salían cuando menos las esperaban los lidiadores, burlonas carcajadas y voces femeninas que les hacían desconcertarse y no dar pie con bola.

Aquello era, en efecto, una universidad taurina, conservada á través del tiempo con toda la rigurosa severidad de las épocas en que había maestros, como el Sr. Pedro Romero y el señor Jerónimo José Cándido, sólo que el regente de ésta no era, ni macho menos, una figura semejante á las de los dioses mayores, sino simplemente el *señor* Isidro Belinchón, alias *Salsita*, banderillero malo desde la pubertad, sin acomodo en cuadrilla alguna ni cosa que lo pareciera, ni otra dote que justificara su condición de torero que la trenza, larga y áspera en sus mocedades, y á los cincuenta y ocho años corta y cienicienta como rabo de lagartija.

Con el cuerpo hecho un cinco y la cara arugadilla, pero alegre, como una lentejuela al sol, y el decir pausado y doliente, aún le quedaban al hombre energías para estar casado con una buena moza, que si no adoraba á Belinchón, tenía, sin embargo, el egoísmo suficiente para ser honesta y virtuosa, y no andar en aventuras, de esas que traen al corazón como carraca en Jueves santo.

Fuera de las horas de la *lición*, Salsita permanecía en su casa construyendo jaulones para mirlos y otras aves, canturreando saetas de cuando él era mozo, y recibiendo empujones de su mujer, que siempre le hallaba en su camino como un embeleco. Belinchón no se incomodaba; antes al contrario, se quedaba con el larguerillo de abeto en la mano ó con el alambre dorado entre los dedos, y tornando la plácida fisonomía hacia su *mitad*, la soltaba, mirándola con la lucecilla de sus ojos, algún requiebro que la hacía reír.

— Esta mañana se quejaba mi hombro derecho del golpe que le diste ayer, y como se tienen tantísimo cariño los dos, le dije el izquierdo, dise, mañana cuando yegue, gúrvete pa que yo me ponga á su vera y me junda, que un puñetaso é María é la Soleá, es un puñao de albahaca y alelís dobles á las narises, una oleá de perfume costoso; un cacho é gloria que cae der mesmísimo sielo.

— Pero ¡mal viejo! ¿cuándo vas á tener formalía?

— ¡Cuando me yegue tu luto mujé! ¿cómo qués que sea si te paesés á la vacuna que ensegüía arrarras? ¡suértame ó me vargo de una estratagemá!

— ¡Condenao!

— ¡Ya lo ves! ¡mardita sea! — murmuraba haciendo como que se tiraba del

pelo, y abandonando por completo el jaulón — ¿pero quién se me ha llevao esos años que tanta farta me jasen? ¿dónde están mi alegría y mi tino?

María de la Soledad le dirigió riéndose una miradilla misteriosa, y se fué á la cocina continuando hablándole detrás de la cortina blanca, mientras el aceite borboteaba en la sartén, acentuando su rabioso ruido cada vez que caía un trozo de carne.

— Lo que jase farta — le dijo elevando la voz — es que te fijes en quien viene á pedirte lesiones, que tú estás como er día en que te quitaron el pecao original.

— Pero... ¡presonilla de circunspección! ¿por quién va eso?

— ¡Estudia que ya eres adulto!

— ¿Es por Juanillo el Jaro?

— Ese va metió en su roña, que no le deja espacio ni pa respirá.

— ¡Ya sabes que es un voto que jiso er desdichao! Será... ¿Periquillo Porcuna?... ¿no?... ¿se me chocaría porque tié tanta carne ensima é los ojos, que cuando abre una raja asín, se le güerven á caer los párpados y le dan sudores. El Martirio é Triana es tan callao, que paese que ha bebió tinta y no quiere que se le vea la dentadura... En fin ¡María é la Soleá! como no sea er niño de la calle de Rositas, que toma la jalapa en bote según está de esmirriao y flojo é piernas, ¡vamos! que no caigo en quien pueda ser.

— Pues... ¡¿se!

— ¿Er de la calle de Rositas? ¿pero qué es lo que pretende ese infante de Lara, mujé? ¿pero ese berliquí humano ha encontrado palabras que le sirvan? ¿Pero están locas las palabras? ¿pero no se han asustao al salir viendo ese lunar que paese un caracol recojó en sus meditaciones? ¿pero has tenido valor pa no marcarle una falsilla de arañazos en esa cara, que paese la hija mayó der cólico miserere? ¡María é la Soleá! ¡por éstas que no te conosco!

— ¡Con faldas te quisiera yo ver! ¡Jabla ese gachó con una gracia fina como er coral, que se te mete sentío adentro, y te calaría er corasón si no tuviera puertas cerrás por la honra!

— ¡Lengua estofo cenamos esta noche!

— Peçao ar muro, como un lenguao y con la cara güerta, me dió anteayer toa una junción de fuegos de artificisio, mientras tú enseñabas á cargar la suerte á Toñito er de la Alameda ¡Joui y que pavoroso! ¡Córtes de suspiros ran sus ojos, que subían de prisa y rompían en luses pálidas y caían desmayaos en la sombra! ¡y qué bien se jasía entender condenao jablando de narir! — ¡Señá

María é la Soleá! — desia sin mover los labios — pongasusté más á mi vera que, aunque se ha descubierto la telegrafía sin hilos, yo pratico toavía el sistema Morse. Yo le miré ¿sabes?

— ¡Asín! ¡con la cólera pintá en los ojos!

— ¡Ensendios de ira!

— Como disíendole: ¡ande Usté y póngase al aparato!

— ¡Belinchón! ¡si me jases mentir, me has perdió!

— ¡Sigue mujé! que yo recorra toa esta calle de la amargura é mis selos, ya que eso te da gusto.

— ¿A mí?

— ¡Continúa!

Salsita se limpió la calva, y María é la Soleá prosiguió:

— Oigasté, comare — y d'cno sea con perdón — ¿la ha dao á usté er papa dispensa para casarse... con su aüelo? — No piales, Belinchón, ó jago un frunse á la lengua.

— ¡Sigue, mujé, que me acaloras!

— ¡Da lástima — dijo — verlasté jecha un clavel rojo sin sol que la anime! ¡si yo juera ese sol, me levantaría de noche para dársela en los ojos y habría una porción de crepúsculos!

— ¡Lo que va á haber es una de palos, que va á creer too er mundo que le están

mullendo á San Pedro la cama! ¡María é la Soleá, tú no eres güena, que mujé que va á por agua, coge la que nesesita, y na más, pero no deja suerto er grífo! bastante me dijiste.

— Pero... ¿á dónde vas?

— Primero á San Pablo, á avisar los óleos, y luego, ¡ya sabes lo que sigue á los óleos!

— Lo que sigue á los óleos es un puñetaso que voy á darte en esos morros sin afeitár, ¡recondenao! pero... ¿tú crees que la hija é mi mare ha nasío vihuela? aunque no estuvieras tú en er mundo ¡espantajo! ¿crees que te digo yo esto pa que sejas la gracia que tiene er de la calle Rositas?

— ¡Pues entonse!

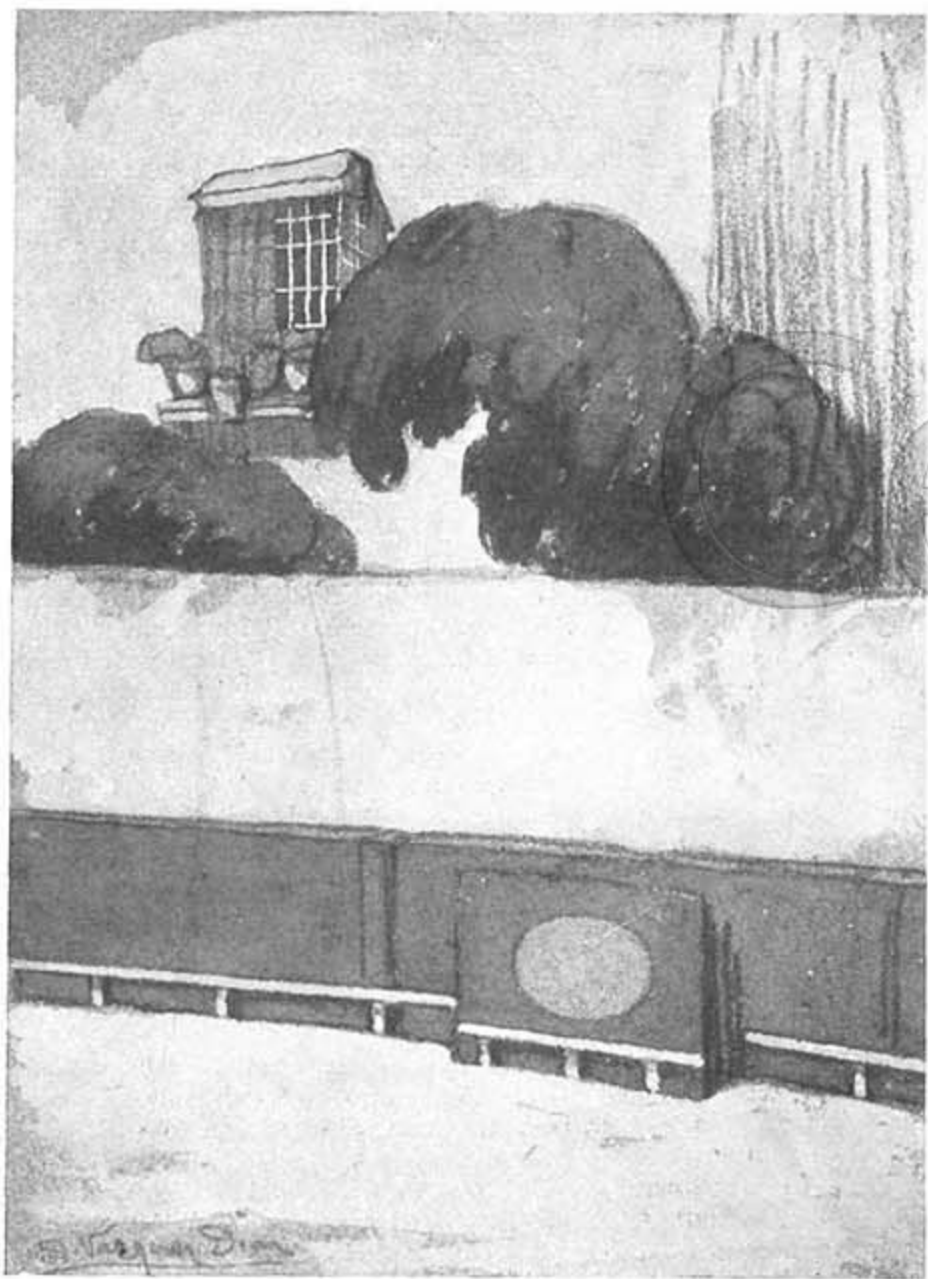
— ¿No das hoy lesión?

— ¡Si!

— ¡Pues dásela!

— ¡María Santísima que lucidez la mía! ¡con un asomo de palabra ya te he comprendío el resto.

— ¿Lo ves?



Detrás de esta valla y de una pared de poca más altura, se veían algunos arbolillos del patio de otra casa y una gran reja con liestos.

— María é la Soleá ¿sabes tú como viste ar mundo? pues pasó Dios un día por las Salinas de San Lúcar y cogió un grano é sal y lo jechó al aire, que lo llevó en andas; un rayo é sol que iba siguiéndote envidioso, se metió en ti dándote el alma, y así juiste entrando en Sevilla, y como llegabas Delisias arriba y pasaste á la vera é San Telmo, Murillo y Velásquez te ensendieron la cara, y los ángeles que habían hecho requisitorias por la ciudad en busca de un cariñotan grande como tu hermosura, no encontraron ninguno más grande que er mio, y en mis brazos te dejaron caer, disíendome mientras movían las sonajas de oro — ¡Arsa Belinchón, que ya es tuya! ¡toma y olé!

— ¡Tú no eres Salsita, eres un arpa arrinconá! ¡¡chame los brazos, aunque se me quemee el ascite!

En esto se posó una gran sombra en la puerta; la figura del Señor Curro Preponderancia; el torero más fino que había pisao ruedo, pero ya con molletes encañonados, dos rotabarbas, una nariz gorda, tres brillantes en la guirindola, amplio vientre y grueso bastón.

— ¡A la par de Dios! — dijo — ¡no se

ponga Ud. arrebolá, señora María de mis pecaos, que de la Soleá no lo es Usté.

— ¡Señó Curro, seasté bien venido! — exclamó Salsita — ¿á qué se debe tanto güeno?

— ¿No da Ud. clase?

— ¡Al caer está la hora!

— Y digasté, compare, ¿no viene á esta Academia un moso largo y desmayao que llaman er *Miras*?

— ¿El de la calle de Rositas?

— Hijo de un banderillero que yo tuve: ¡er Pelao!

— ¿Viene Usté á verle?

— Po eso es er viaje.

— Pos creasté que le dará asté júbilo; torea con

finura, y como no tenga una cogia...

— Vamos á ver.

El Señor Curro Preponderancia se sentó sobre un banco, en un retacillo de sombra, con aspecto de juez, dormilones los ojos y las ensortijadas y vellosas manos descansando en el puño de cuerno de su bastón, y después de sonar duras y letárgicas las campanas de relojes lejanos, que enviaban su ruido perezoso, rozando las jarcas de las altas torres, bruñidas por el sol, fueron entrando en aquella universidad al aire libre, vestidos de lienzo, con las gorras sobre los jarcados congestionados ó sobre los ojos hechos liz, *el Martirio de Triana* y Paquillo Luque y *el Tuero y Madroñales*, que se traían sus capotes y sus zapatillas de torcar y que al ver, allá, junto á la barrera, hecío un rey godo, al mismísimo Sr. Curro Preponderancia, el torero más bonito que ha pisao ruedo, se sintieron sobrecogidos y empezaron á rozar con las espaldas las blancas jarcas.

Ya estaba junto á la cortina la señora María de la Soledad, con su cara morena en atisbo y el pelo negro enjalanao con una flor bermeja, y cantaban los canarios como voltean las campanas en el día de gloria, y se veían más moños y más flores en la reja del patio frontero, cuando entró con toda su proso; opeya y garbo Paquillo el Pelao. De plata bruñida eran los cabos de sus caireles, del más fino paño su traje del castor más reluciente su sombrero... Saludó á dos manos, echó una mirada á la Señora María de la Soledad, que Salsita cogió al vuelo, y se fué hacia el Señor Curro Preponderancia, mirándole más que al semblante, á los pronunciados dobles del chaleco que cruzaba la gorda cadena de oro portugués.

Sonó la voz del maestro.

— ¡Al avio! ¡muchachos!



Con aquella cara alegre como una lentejuela al sol.



¿Oigasté, comare! ¿es que le dió á ostè er Papa lisenia pa casarse con su agüelo?

Y el tío Salsita agarró con ansia febril el artefacto que hacía de toro; un carrazón de madera con dos cuernos monumentales, sujetos con tornillos para que pudieran hacer pupa. ¡Buena era la lidia! Iba reseándose el piso por el ir y venir de tantas pezuñas y

el voce continuo de las telas, y el polvo subía como en una fiesta moruna, y veíanse trazos de color encendido y oíanse jadeos, y de vez en cuando la voz del Sr. Curro Preponderancia que gritaba:

— ¡Jasia las afueras y córrale por derecho

y...! ¡mardita sea la pena! ¡renegrió! ¡colócate mejó!

Todas las cornadas iba llevándose las el de la calle de Rositas, como si hubiera hecho el encargo con antelación; el inteligente bicho le buscaba siempre codicioso, hasta que al fin le atrapó junto á un burladero, y empezó á darle golpes con tales bríos, que no parecía sino que quería dejarle estampado en las tablas.

— ¡Suértele Usté tío Salsita — seguía gritando el tío Curro, — que eso ya es saña!

— ¡Y tanto! — gritaba la víctima entre golpe y golpe.

A todo esto, de la ventana grande salían á borbotones las risas, y los aprendices de torero miraban sin comprender, mientras la señora María de la Soledad gritaba también á voz en cuello.

— ¡Que no fué pa tanto el agravio!

El tío Salsita soltó al fin el toro fingido, y dando patadas donde podía al larguirucho mozo, rugía jadeando.

— ¡Toma esta propineja del agüelo después der puntaso corrió que me diñaste ar corasón! ¡toma telégrafo! ¡toma sol! ¡toma crepúsculos! — y cada frase era un puñetazo que le dejaba un cardenal vecino de un ojo, y el doliente no tenía tiempo de tornar á sus bríos, porque la mano de Salsita era un batán y así hubiera seguido hasta hacerle exhalar el último aliento, si el señor Curro Preponderancia no hubiera acudido

al alivio, diciendo, con su voz socarrona, mientras arreglaban el traje al pupilo, que miraba sin ver:

— Anda y ve y dile á tu pare — y perdona que lo diga en cantar, — ¡que te busque un puesto de sacristán de monjas!... ¡ni aun razones tienes ya que no tiés gorges que dar! ¡so gallina! ¡y un viejo que tié que llevar paje en la pretina, es quien te ha puesto así!

Entonces, la boca de Paquillo el Pelao se hizo un frunce, y sus ojos se cambiaron en fuentes.

— ¡Mardita sea! — dijo — ¡rece U. tío Salsita!

— ¿Pa qué, si no ha yegao la hora de acostarse? Vete, Pelao, y yévate esta razón: « Er Señor Curro Preponderancia, er torero más bonito que ha pisao ruedo, me ha dicho que va á estar con cudiao, y en cuanto que me vea atovear bicho ó mujé, me corta la caeza pa que no yeve trensa alguna ». ¡Anda esgalichao! ¡que esa cara está pidiendo mas gofetás que gotas de agua tuvo er diluvio!

— Señor Curro — dijo Belinchón excusán dose... — fué cuestión de honra...

— ¡Sí, ya lo sé! ¡si á mí me pasó lo mesmito con otro pelma que se la atrevió antes de que se casara con Usté... ¿no es la fija, María de la Soleá?...

LEOPOLDO LOPEZ DE SAA.

UN LARGO ENSUEÑO CANDIDO

*Un largo ensueño cándido pone la luna llena
en la campiña y en la mansedumbre del río.
La silueta del monte se yergue en el vacío
y en la torre del pueblo la media noche suena.*

*Perros lejanos ladran. Como un ánima en pena
ronda en esta vigilia luminosa el hastío.
Estabona recuerdos el pensamiento mío
y, al marchar, me parece que arrastro una cadena.*

*La soledad me inspira fortaleza y consuelos.
Se ve á Dios en la múltiple floración de los cielos,
y, al postrarse mi altiva pequeñez á su planta,*

*siento en los pies la savia de la tierra florida,
en la cabeza el soplo de esperanza y de vida
eternas, y mi espíritu hasta Dios se levanta.*

CARRASQUILLA-MALLARINO



LA MANUFACTURA DEL TABACO EN FRANCIA



OR uno de los barrios más populares de París transitaba hace algún tiempo, cuando, de pronto, en una calle, me encuentro, sin saber cómo confundido en un verdadero torbellino de muchachas y mozos, obreros y obreras jóvenes que charlaban ruidosamente. Ellas eran provocativas y maliciosas, ellos robustos y vivarachos; cambiaban bromas con gran camaradería ambos bandos, y reían francamente en las aceras y en la calle.

Intrigado por el espectáculo, pregunto y se me responde:

— ¿Ud. no ha visto, entonces, la salida de la manufactura de tabacos del Estado?

Se despertó mi curiosidad, y la imaginación evocó enseguida la imagen de la Carmen, la célebre cigarrera de cintura cimbreante y miradas de fuego... y pensé en la tierra de las

panderetas y de los crócalos. Desee estudiar estas mujercitas alegres en sus diferentes trabajos, y para ello pedi autorización para visitar la manufactura. Me fué acordado el permiso y tuve la suerte de poder entrar en esta verdadera colmena humana, donde más de 18.000 trabajadores de ambos sexos ganan la vida de ellos y sus familias.

Pero antes de hablar de lo que vi en los talleres complicados, entre ruido de engranajes y poleas, tratemos de averiguar el origen del tabaco y de esta necesidad universal de fumar.

El barón Oscar de Wat explica esta necesidad de una manera simple y bien apropiada. Dice:

« Todos los autores, religiosos ó profanos hasta la Biblia, están de acuerdo al pintarnos la tierra y su vida como un lugar poco alegre, como un valle de lágrimas. Para sustraer-

se á las asperezas de la lucha por la vida, al malestar y al dolor de la existencia, por huir de lo negro y correr hacia lo azul, el hombre, tanto civilizado como salvaje, en todos los tiempos y en todos los países, encontró un recurso: la embriaguez. En Oceanía se la procuran con el *Kava*; en las altiplanicies de Asia, con el *bumis*; en

América, con el *pulque*; en Africa, con los alcoholes de diversas plantas en fermentación; en Europa con los vinos y los licores de toda especie. Además, se embriaga con morfina, éter, opio, hatchis, etc., etc. Y por fin, con el tabaco, la *hierba divina*, como la llamaban sus apologistas del siglo XIII.

Las primeras noticias que se tienen del tabaco llegaron con Cristóbal Colón, y pueden verse en su diario publicado por Navarrete. Cuenta que, con sus compañeros, vió por primera vez en Cuba, el 28 de Octubre de 1492, fumar á los indios un yerba odorífera que llamaban *cohiba*, quemándola en unos pequeños recipientes que llamaban *tabaco*. En el Brasil y en la Florida, los indígenas la nombraban *petum*, de donde los orientales han hecho *tutum*, pero tabaco fué el nombre que primó, y tal llámase actualmente á esta planta mágica, que los americanos distinguen también por *cúvalo todo* ó *yerba santa*. La leyenda de esta

flor exquisita nació del entusiasmo de nuestros padres, que vieron sucesos maravillosos en las espirales azules del delicioso humo, que cantaron poetas y saborearon *dilettanti*. Para los pueblos de América, el tabaco, planta venerada en el Olimpo, fué lo que el *gui* para los galos: tiene su *símbolo* también en la mitología indígena. Los historiadores



Máquina de hacer cigarros.

blicas; antes de empezar los debates, la concurrencia echa sobre el rostro de los oradores el humo de sus pipas, creyendo que estas fumigaciones facilitan la claridad cerebral, y por lo tanto los consejos serán más razonables.

En Francia se conoció el tabaco en tiempos de la reina Catalina de Médicis, que recibió de una embajada portuguesa los primeros granos de esta planta. Sus panegiristas le atribuyeron múltiples virtudes, y le dieron el gracioso nombre de *yerba de la reina*. Los boticarios la vendían como un bálsamo para todas las enfermedades, y las adivinas la recomendaban contra los maleficios, sortilegios y venenos.

En Inglaterra se entusiasmaron con el tabaco, y agregaron á sus ya muchas virtudes la de ayudar la digestión, por la que se adoptó después de todas las comidas.

Pedro Crignon, navegante normando del siglo XVI, nos cuenta en un diario curioso

su impresión sobre los fumadores: « Encontré, dice, un viejo marinero, con el que bebí una copa de vino de Bretaña. Después de beber, vi que sacaba de su faja un objeto de tierra cocida, que podría confundirse con un tintero al que se hubiera agregado un largo tubo. Llenó la parte gruesa del tubo con unas hojas morenas, que



Clasificación de las hojas.



Modo de secar el tabaco en masa á la salida del ventilador.

deshizo en la palma de su mano, las encendió y, apoyando la extremidad del canuto en sus labios, empezó á echar un humo perfumado. Llamaba á esto *petumser*, y decía que este *petumsaje* aclaraba las ideas y daba pensamientos alegres. Este ejemplo fué seguido con entusiasmo, y hoy no se concibe un marinero bretón sin la pipa entre los dientes.

El tabaco tuvo también su época de persecución. En ciertos países, los fumadores sufrieron penas severas, multas, prisiones y destierros... Hubo monarcas, como el Shah Abbas el Grande, que imaginaron abominables farsas para asquear á sus súbditos de un vicio que consideraban pernicioso. Pero todo fué inútil, y en tanto que los epigramas, las amenazas y las penas severas se sucedían, el tabaco se establecía tranquilamente en el mundo entero, y hoy se consumen alrededor de un billón de kilos por año, y sólo pueden quejarse los que han abusado.

**

El tabaco se cultiva en todas las partes del mundo, menos en Inglaterra, y varía según los climas y las condiciones del terreno, siendo más ó menos aromático y más ó me-

nos apreciado. Su cultivo en Francia es sólo permitido á aquéllos que han conseguido un permiso especial del Estado.

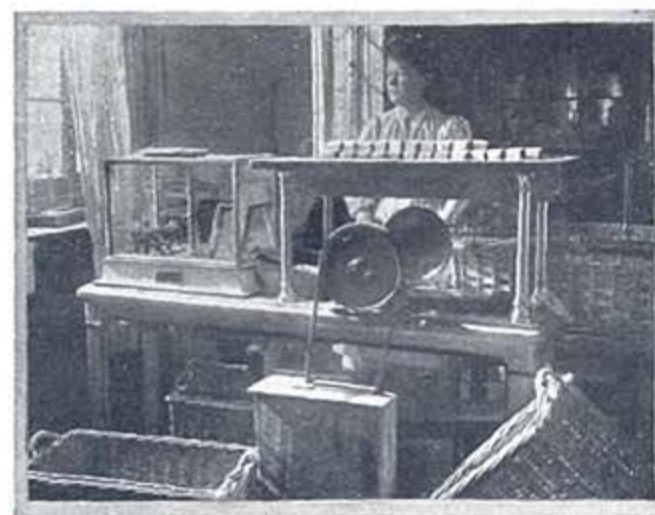
Sigamos ahora con las múltiples manipulaciones que deben sufrir las hojas del tabaco, antes de convertirse en cigarros, cigarrillos ó rapé.

Una vez separadas del tronco, las largas hojas verdes se cuelgan en cuerdas, al aire, bajo un techado, para preservarlas de la humedad, y se dejan así varias semanas hasta que se secan, bajo una severa vigilancia siempre. Cuando están suficientemente amarillas se empaquetan de diferentes maneras, según la calidad, y el Estado comprador las reparte luego á los treinta y tres depósitos que posee, donde acaban de secarse en los seis meses que permanecen guardadas. En estos depósitos se las somete á una limpieza escrupulosa, y se dividen en cuatro calidades, empaquetándose después en pelotas cúbicas de 4 á 5.000 kilos, que se envían á las manufacturas.

Yo ví la llegada de un gran carro cargado de estos enormes bultos de tabaco, que obreros robustos abrían á hachazos, y vi á las *épouardeuses* graciosas y sonrientes llevarse las hojas perfumadas para quitarles el esqueleto y desarrugarlas, colocándolas luego

unas sobre otras hasta formar paquetes de unos diez kilos, que se amontonan en un rincón del taller, llegando á formar una montaña.

Estos paquetes de tabaco se mojan, luego se lavan cuidadosamente en soluciones preparadas, con el objeto de darles aromas especiales y fortalezas diferentes, quitándoles, al mismo tiempo, el exceso de nicotina que contienen. Húmedo todavía se transporta al taller de las hachas, para cortarlo en hebras ó picarlo. El tabaco pasa entre dos telas sin fin que lo comprimen y lo llevan bajo el cuchillo mecánico, que corta la pasta del grosor que se quiera: cortado ya, cae en recipientes especiales, y así es conducido á las salas reservadas á la torrefacción. Es ésta la operación más delicada, pues un exceso ó disminución de calor puede echar á perder el tabaco. Este va á un largo tu-



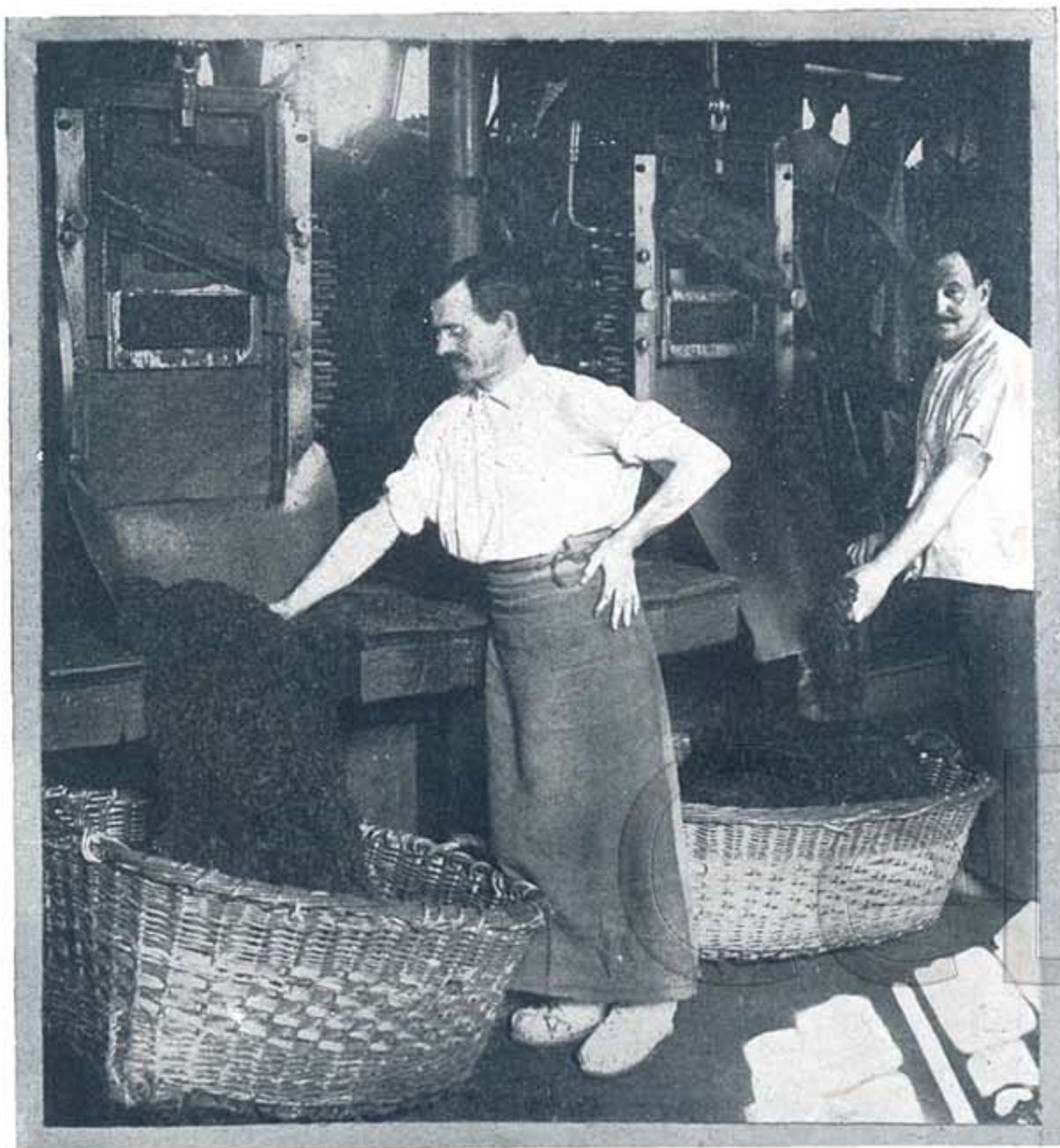
Balanza automática para pesar el tabaco.

plegando las hojas amarillas *glacé*, donde van los cigarrillos y el tabaco *maryland*, con una rapidez maravillosa; una buena obrera hace 450 paquetes por hora. Estos paquetes se llenan automáticamente con 400 gramos de tabaco; sólo resta pegar una banda de seguridad, y queda listo para ponerse en venta. Más difícil es ser cigarrillera, pero por lo mismo están mejor pagadas.

Veamos primero la fabricación de cigarrillos ordinarios. Imaginaos una larga cinta



Cigarrillos hechos á mano.



Máquina para picar el tabaco.

de papel de seda que se desenvuelve por medio de un movimiento continuo, que produce un mecanismo de relojería; esta cinta pasa por una serie de ruedas que la convierten en un tubo. Sobre una tela sin fin, una obrera coloca continuamente las hebras del tabaco, cuidando que sea igual la cantidad, formando un cordón que va á unirse con el tubo de papel, penetrando de manera que forma un enorme cigarrillo. Este corre hacia una cuchilla que los corta igualmente, yendo á caer á una canasta *ad oc.* Una obrera que vigila una de estas máquinas, hace alrededor de 3.000 cigarrillos por hora.

Los cigarrillos llamados « á la mano » se

hacen en series de cuatro. Se da al tabaco una forma cilíndrica, haciéndolo rodar por una cantidad de canaletas de metal que tienen ya listos los papelillos engomados, que al unirse se pegan.

Antes de cerrar el capítulo dedicado á los cigarrillos, transcribiremos una página que les dedica el admirable Lemerrier de Neuville:

« Mira su debilidad y delicadeza, fijate en su envoltura ligera: una mano brusca puede romperlo ¡ Encantador niño mimado, todo el mundo te ama! ¡ Eres el único, en la gran familia tabacalera, que las señoras besan! Niñito, quédate siempre pequeño y enor-



Operación de remojar el tabaco en hojas.

gullécete de tu ropa de papel de seda, y de la mano delicada que te acuna entre los dedos, hasta que tu cuerpecito deformado no pueda sostenerse más.

« Tu existencia, que dura un cuarto de hora, pasa por entero en los labios que te aman, y á los cuales dejas el recuerdo de tus volutas de oro y tu aliento perfumado. Y cuando mueres, dulce cigarrillo, antes que tu despojo esté frío, vuelves á nacer en uno de tus hermanos. »

**

El rapé necesita una serie de manipulaciones, remojos, tamizajes y moliendas, que duran dos años antes de llegar á las narices de los consumidores, quienes, por lo general, son gente de años también. Para su fabricación se escoge una variedad de tabaco muy cargado de nicotina, al que se agregan todos los desperdicios de las anteriores fabricaciones. Esta mezcla se deja tres días en agua salada, y luego se corta en pedazos de un centímetro de ancho, que vuelven á dejarse durante cinco ó seis meses, para que fermenten, al aire. Después de esta fermentación, las láminas se muelen en aparatos parecidos á los molinillos de café, y el polvo así obtenido se guarda en cajas de madera, y se deja fermentar otro año. Después de esto, vuelve á pasar por otro tamiz, vuelve á quedar otros dos meses en toneles, y recién se pone á la

venta. Nadie se imaginará que ese polvillo negruzco que tanto entusiasmaba á Napoleón, cuesta tanto tiempo y trabajo para obtenerlo.

**

El tabaco de *chicar* ó mascar es de fabricación más simple. La manipulación de las hojas es análoga á la de los cigarros. Luego se las envuelve en forma de sogá, se las reviste de una *falda*, se prensan, se secan á la estufa, y luego se venden bajo el nombre sabiamente disimulador de *zanahorias*.

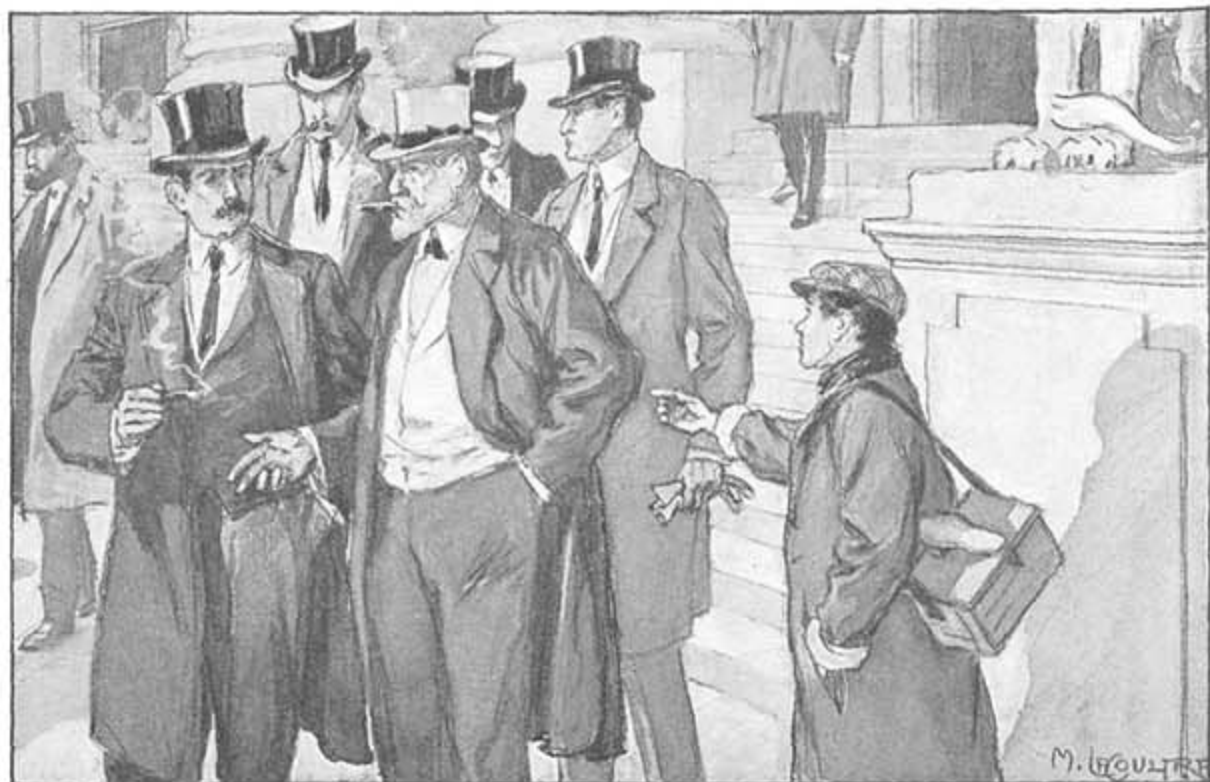
**

Ahora, algunas cifras:

En Francia, que es la novena nación europea en lo que respecta al consumo de tabaco por habitante, se venden unos 4.000 vagones de cigarros, cigarrillos, rapé, *zanahorias* y tabaco suelto. ¡ El cargamento de 20 trenes de mercadería!

El Estado posee 20 manufacturas; emplea 17.000 obreros, de los cuales, más de las tres cuartas partes son mujeres. El gremio posee un periódico de ideas avanzadas: *El Eco del Tabaco*, que tira 10.000 ejemplares. No están sindicados, pero forman un block aparte, solidario y enérgico, que muchas veces se ha impuesto á la Cámara de los Diputados.

MARTINEZ.



LA TRISTE MISERIA

NARRACION DE PANAMA



TRAS VECES, á la hora de la salida, iba á esperar que los encopetados empleados en el Gobierno, con *burra* alta, bastón al brazo y cigarro en boca, de esos que ganan sueldo sin trabajar, bajaran las gradas de mármol del Palacio.

— ¿Quieres limpiá?

Así, con su cajoncito, en donde llevaba los utensilios necesarios para el oficio, colgado al hombro, bajo los rayos del sol de invierno, andando de aquí para allá en busca de los *pepitos* para limpiarles los zapatos, remendaba á retazos las hambres y miserias de su triste vida.

Un año no más llevaba de ingreso, como soldado reclutado por la indigencia de la dolorosa Vida. Ni un albergue, ni un pedazo de petate viejo en que descansar sus huesos le dejó su madre al morir; ¡era tan pobre!

Su padre... ¿quién podría ser? Lo igno-

raba. Por lo regular, esta clase de gente viene al mundo con la ignorancia de su nombre, sin tener procedencia. Hay quien engendre; pero no hay padres; nadie lo quiere ser. ¡Tristes desgraciados que el mundo llama, y á los que la vida empuja con la ceguera al frente!

Sabía que había tenido una madre, un cariño, un pedazo de consuelo que le amparaba contra los rigores de ese monstruo insaciable que se complace en arrebatarse almas, dañar corazones y matar cuerpos, llamado Pobreza, á expensas de sus buenos brazos.

Cuando *Marucha* murió, lo primero que hizo él fué llorar, llorar tristemente, sin consuelo, á solas, sin nadie que llorar le viera por la pérdida irreparable, por la ausencia larga. Después ¿qué hacer? el llanto no satisface necesidades, no remienda hambres. Había que hacer algo, algo, aunque fuera nada. Lanzarse en busca de la lucha por la existencia, por esos barrios.

Y fué á ella, á la lucha.

Como ya no había quien pagara una buhardilla, con su ropita bajo el brazo, unos andrajos viejos, andando por esas calles largas, bulliciosas, mugrientas, con enjambres de chiquillería hembra llena de vida, y montonería de chicuelos vagabundos y traviesos, á la ventura de Dios, salió en busca de un lugar en donde pasar las noches húmedas, negras é interminables. ¡No conocía á nadie!

La primera noche durmió en un zaguán oscuro, debajo de una escalera, en puro suelo, entre pulgas y chinches. Y allí, mientras el dueño de la casa no se dió cuenta de ese *atrevimiento*, fijó su residencia nocturna, amparándose de las frías noches del invierno.

Por la mañana, á la primera luz, antes de que el amo se diera cuenta, salía de su escondite, de su hogar, lánguido, taciturno, ojeroso, por lo duro de la cama, y andaba de un lugar á otro, vagamente, deteniéndose en las puertas de alguna panadería para recoger las sobras, á hurtadillas, y aplacar al monstruo, al hambre.

Un día, famélico, no habiendo migajas de pan en las panaderías, ni desperdicios de comida en los patios, tuvo una idea, una repugnancia, que llevó á efecto. Entró todo medroso y angustiado, porque su madre antes de morir — á pesar de que tenía defectos, en el fondo era buena — le había dicho que *eso* era malo, á *La Sabrosa*, una dulcería mediana. Atisbó. Momentáneamente no había nadie, y se aprovechó de esa oportunidad. El hambre no era para menos.

Después, ligera, ligeramente, mirando atrás, tembloroso, con el corazón apretado y sin gota de sangre, á su guarida, á su cuartucho de debajo de la escalera, en el zaguán húmedo.

Los amos de *La Sabrosa* vieron al *pillastre*, al *rascasueltas*, al *sinvergüenza*, y dieron aviso á la Policía. Esta, más ágil para estas cosas que para asuntos de mayor importancia, salió en busca del ladrón.

Casualmente, el amo de la casa en que vivía *Chico* había bajado al zaguán, y oyendo un ruidito extraño, de rata que roe, debajo de la escalera, pilló al muy *picaro* devorando los dulces, atorándose.

— ¡Bandido! ¿Quién tealquilao esta pieza? ¡Mala pécora! Haber, á juera ó los alquileres. ¿Conque tú vives aquí, ó es que teaspabilao á tu madre? ¡Los alquileres ó juera! ¿Y esos dulces?

Y de un tirón de orejas sacó á *Chico*.

— Señor... vea usted... no tengo madre...

— ¡Nada, vagabundo, largo de aquí!

Y *Chico*, recogiendo los pedazos de sus andrajos, su ropita, con un dulce en la mano y un bocado en la boca, todo lloroso, con lágrimas de mansedumbre y de indignación á la vez, salió á la calle.

Al mismo tiempo pasaban los agentes encargados de capturar al ladrón de los dulces de *La Sabrosa*.

— Miusté, señó Policía, que este *bando-lin*, según veo, ó vive en mi casa de varde ó se ha aspabilao á su madre con esos dulces.

Suficiente. No necesitaban más. *Chico* fué conducido al Cuartel, en medio de dos polizontes, con bigotazos de militar y patas largas, á puntapiés, á mojicones, como si fuera uno de esos bandoleros que gangrenan la Sociedad más de lo que está. En vano lloró, en vano imploró socorro, porque para él, y no dejaba de tener razón, ver á un agente era lo mismo que ver al mismísimo diablo. ¡Había oído tantísimas historias de *los policias*!

¿Qué no tenía madre? Pues bien; en el Cuartel se le daría hospitalidad, purgaría su falta, y tendría comida sin pagar.

¿Sin pagar? ¡Y bien caro que lo hacía! Por la mañana, bien tempranuco, á barrer los cuartos, á asear los excusados, á arreglar las camas y también á limpiar los zapatos de sus caritativos polizontes. Y si por casualidad demoraba un ratito, descansando, cogiendo resuello, un tirón de orejas, un empujón, un *malandrín*, un *carilimpio*. ¡Y el muchacho lloraba por tonterías!

Porque si el Jefe del establecimiento veía llorar á *Chico*, inquiría la causa. Naderías, majaderías. — Porque si le tocan llora — era la contestación que le daban. Y el Jefe quedaba muy satisfecho.

Así, á punta de tirones, de palabras *socces*, aprendió su oficio, y su corazón se iba acostumbrando á esa vida indolente, brutal, de presidiario; pero de presidiario de estas tierras latinas...

Nunca, en la Cárcel, se había oído llamar cariñosamente, ni siquiera en tono apacible.

— Oye tú, pedazo de zoquete, ponte á barrer.

— Grandísimo simplón, dame acá esos fósforos.

— Granuja, á tu oficio, para eso eres ladrón.

Así era la manera como siempre se le ordenaba una cosa. Y su corazón respiraba inquietud, temor, á todo instante. Cada día, en vez siquiera de quedarse estacionario, iba más flaco, más pálido, mostrando sus huesos, camino de la muerte.



Chico fué conducido al Cuartel, en medio de dos polizontes.

No tenía tiempo para respirar, á todo pulmón, el aire fresco de la mañana, ni para contemplar á sus anchas la luz de la luna quebrándose en los tejados.

Muy de mañana, á los tres meses de su ingreso en la Casa Común, Chico fué echado á la calle.

— Anda, granuja, á ver si encuentras más dulces.

Cuando le dieron aviso de que podía salir, hizo un gesto de imploración; pero resolviéndose, calándose la gorra vieja toda rota y zurcida, que un preso por compasión le había regalado porque no le servía, salió.

¿A dónde iría? ¿A su mismo cuarto de antes? No, el amo lo sabría y le echaría á palos.

Ahora quedaba como antes, juguete del hambre. ¡ Si al menos la Policía hubiese sido tan bondadosa que le hubiera dejado allí, donde estaba preso...!

Así pensaba, pero al mismo tiempo le repugnaba, temía volver á ella; le había ido tan mal! ni su madre, cuando se jalaba, le daba esos tratos canalleros. Porque Marucha se entusiasmaba, hacía fiestas, aunque eran muy contadas las veces, y entonces era terrible, todo se lo tiraba encima: pedazos de leña, escobas; pero cuando le pasaba, era una ternura, siempre trabajando por su hijo, el pedazo de su corazón.

Un día, porque dió palos de lengua á una vecina, fué á la Cárcel. En otra ocasión derramó una vasija con agua y también fué. Entonces era de verse á Chico, cabizbajo, lagrimoso, llevando las faltas de su madre áuestas, como un enorme fardo y corazón adentro, muy adentro, lastimándole.

Niño; pero entendía y sentía.

¡Ay! si al menos su madre existiera, ya tendría á donde ir, con quien compartir sus dolores, no teniendo que pensar en la me-

rienda ni en el frío de la noche, pues al lado de ella no lo había.

Así quedó, por largo rato, con los ojos clavados en los cielos, como interrogando á su mutismo, á su soledad inmensa y azul, pensando en la dirección que debía tomar.

Al fin se orientó.

Se fué al parque. Allí, multitud de gente vistosamente trajeada, venía, se sentaba y se largaba presurosa, repartiendo saludos y mendigando sonrisas. Esta alegría frágil, quebradiza, hipócrita, en rostros llenos de vida domable, le detuvo. Sobre la raíz de una añosa acacia halló asiento. ¿Era domingo? No lo sabía; en el Cuartel no se lleva cuenta de los días que pasan, ni se sabe el nombre de ellos; allí todos son lo mismo. Había repiqueteos, chiquillería retozona en el parque, y esto era un indicio.

Iría á la Iglesia.

Antes, cuando su madre estaba viva, ni un domingo se quedaba sin asistir á misa, y como por lo pronto no tenía á donde ir, por lo menos un buen rato pasaría distraído recordando á su madre, á su cariño, á su consuelo, rezando por ella con devoción profunda.

JUAN B. CONTE.

POR EL AZUL

*Una noche romántica de enero
en que lucía el cielo esplendoroso,
llegó hasta mí, turbando mi reposo,
la suspirante endecha de un jilguero.*

*Era un canto á la vez que lastimero,
dulce gemido de embriaguez y gozo,
una esperanza en flor hecha sollozo,
de un ave enamorada de un lucero.*

*Y en medio de la noche blanca y grave,
llenó mi corazón el aire suave
del avia pasional, llorosa y bella...*

*Y al cielo alzó mi pecho su querella;
¡ que hace tiempo que sueño como el ave,
con el amor de una lejana estrella!*

A. MAURET CAAMAÑO



El Carroussel



olo, aburrido, fastidiado de su vida de hotel. Don Pedro, el solterón empedernido, salió un domingo en la tarde sin rumbo fijo, sin proyecto alguno, á matar el tiempo.

Andando, andando, llegó al Parque del Centenario, é inconscientemente se acercó al *carroussel*.

Entre una multitud de sirvientas, caballeros, señoras y curiosos de todas clases, edades y condiciones, revoloteaba un enjambre de niños de ambos sexos, que bajaban los unos de los caballitos y los coches, y pugnaban los otros por tomar puesto para la tanda de vueltas que iba á empezar.

Todo era alegría, bullicio y risas en medio de la espléndida belleza de la tarde. Era un hervidero de vida; un entreacto de descanso en la lucha penosa de la existencia; una variación alegre de la monotonía de las faenas semanales.

Parecía que todas las personas, casualmente reunidas allí, tomaban su parte de

dicha viendo la felicidad de los niños. El solterón lo pensó así, y se halló solo, muy solo en medio de tanta gente, y se sintió extraño en aquel concurso de padres de familia y de hermosas criaturitas.

La música sonó, y la serie de caballitos y de coches principió á moverse primero lentamente y luego más ligero, mientras los apuestos jinetitos y las hermosas niñas lanzaban gozosas miradas para todos lados, azotando los unos á los caballos de madera, tomando las otras posturas interesantes, y revelando todos felicidad perfecta.

Las madres seguían con la vista al hijo querido en su rápida vuelta, pensando cada una que el suyo era el más apuesto y el más admirado de la concurrencia.

Los niños más grandecitos se esforzaban en ensartar en su florete la argolla premiada, al pasar; y era de ver el aire de majestuoso orgullo del que lograba cogerla.

Y la brillante cabalgata seguía pasando y repasando como una sombra entre las alegres notas del organillo.

Don Pedro miraba aquello con su mirada fría, impenetrable, aburrida, sin comprender

como pudiera gozar en ello toda aquella gente; y su cara sería contrastaba con las risueñas caras de la muchedumbre.

De repente oyó una vocecita que junto á él exclamó:

— ¡Quién montara!

Bajó sin pensar los ojos, y vió á sus pies á un muchachito, un *chino* (1), prendido de la verja, que seguía con atenta mirada las vueltas de los caballitos.

Era una pobre criaturita de cortos años, de esas que no han conocido padre ni madre, que vagan abandonadas por las calles de Bogotá, merodeando lo que pueden ó ganando centavos por lustrar botines, hacer mandados ó vender periódicos; y que por las noches duermen acurrucadas en las yertas baldosas de las calles, sin que el viento ni el agua interrumpan su sueño infantil, dulce y tranquilo. Era uno de esos parias á quienes el descuido social no deja casi nunca en la vida otro camino que el del vicio ó el crimen, y á quienes el interés público predestina desde la cuna á reclutas de guerras fratricidas.

Su semblante, pálido y flaco en sumo grado, revelaba la miseria absoluta y el hambre insaciable de la infancia, como alumbrada por los rasgos expresivos de una fisonomía inteligente y simpática. Su raída vestimenta, que cubría apenas su cuerpo desnudo, en donde se podían contar los huesos, consistía tan sólo en un chaquetón viejo y roto, puesto sobre la piel del infeliz, y un ancho pantalón rojo de soldado, remangado para evitar el estorbo de la gran parte sobrante, y amarrado á la cintura con una cabuya. La flacura, el desaseo y una montaña de pelo negro desmeledado y largo, afeaban aquella agraciada faz, que, en otras circunstancias, habría parecido hermosa por el brillo singular de dos bellísimos ojos negros y la despejada frente, reveladora de la natural y perspicaz inteligencia de los *chinos* bogotanos.

Estaba el niño tan profundamente absorto en la contemplación del *carroussel*, seguía con tan intenso interés el desfile de los caballos, y manifestaba

(1) Chino llaman en Bogotá, no sólo á los naturales de la China, sino á los pilluelos que vagan por las calles.



¡Quién montara!

por los lujosos jinetes una admiración tan grande y tan exenta de envidia, que el indiferente Don Pedro no pudo por menos de observarle con compasiva curiosidad.

— ¡Quién montara! volvió á exclamar inconscientemente el niño, al ver á otro de su edad que ostentaba con orgullo la argolla sacada por su florete.

— ¿Y por qué no montas? dijo Don Pedro, ya interesado por el muchachito.

Este se estremeció al sonido de aquella voz gruesa que le venía de lo alto, alzó la cabeza, y clavando por un rato sus ojos muy abiertos en el solterón, dijo al fin, cuando pareció convencerse de que el caballero no se burlaba de él:

— Porque no tengo con qué pagar y..... porque..... además..... á mí no me dejarían montar con los niños.

Un movimiento de profunda compasión, una ráfaga de paternidad atrofiada movió aquel corazón de hombre soltero, hasta entonces cerrado á las impresiones que los niños causan á los que son padres, y exclamó:

— Vas á montar ahora mismo.

Y penetrando dentro de la verja, en el momento en que paraba el *carrousel*, alzó por sobre ella al andrajoso muchachito; Y, sin hacer caso de las carcajadas del público, le colocó, solemnemente en un hermoso caballito, en cuyo compañero estaba ya montado un lujoso niño. Este se mostró al punto colérico, tomando muy á mal hacer el viaje en tan sucia compañía, y el Director del *Carrousel* quiso protestar; pero el caballero, poniéndole un billete en la mano, le dijo secamente:

— Pago ambos puestos.

Los espectadores contemplaban con curiosidad aquella escena extraña: los unos, con burlona sonrisa; los otros, aplaudiendo lo que tomaban por un capricho *cachaco* (1); y algu-

(1) Cachaco es el joven bogotano de alta clase, pero bohemio, gracioso, valiente y atrevido.

nas madres, con los ojos húmedos, porque comprendían la profunda ternura de aquel acto.

Y empezó de nuevo la vertiginosa carrera de los caballos, y entre los brillantes jinetes que desfilaban, se destacaba, haciendo con ellos singular contraste, radiante de felicidad, ebria de orgullo, la pálida figura del paria.

Y á cada vuelta se dirigía recto, con mirada cariñosa y centellente, hacia el desconocido protector, mostrándole claramente gratitud sincera por aquella dicha inesperada, por aquel rayo de luz en su triste existencia de sombras.

Por su parte el solterón, ante aquella mirada reveladora de un nuevo afecto y de un hondo reconocimiento, y ante esa felicidad causada por él á tan poca costa, sintió en el fondo de su alma una dulce emoción no conocida por él hasta entonces; comprendió por qué gozaban los padres de familia mirando el *carrousel*; y palpó el vacío de las existencias que no pueden difundir su amor en seres nuevos.

Cuando el niño bajó, se dirigió corriendo á su protector y le dijo con voz salida del corazón.

— Gracias, gracias, *mesito* (2). ¡Estaba rico el caballo! Cuando quiera que le lustre los botines, yo se los lustraré sin que me pague nada. Y en su mirada cariñosa había vapor de lágrimas.

A la luz de esa mirada, vió con cuán poco se puede hacer feliz á un niño; y cómo la dicha de los niños, comprada á tan poca costa, puede llenar de felicidad los corazones enfermos y helados de los hombres que van envejeciendo. Porque él sentía el suyo palpitar gozoso, con esa alegría íntima del que ha hecho algo bueno, del que ha servido á otro, del que sabe que su vida es útil.

ADOLFO LEON GOMEZ.

(2) Así llaman los muchachos bogotanos á los caballeros á quienes lustran los botines.



Don Pedro miraba aquello con su mirada fría...

EL TEATRO EN PARIS

EL PRINCIPE DE LOS DRAMATURGOS



ESPUES de haber elegido solemnemente á un príncipe de los poetas, á un príncipe de los prosadores, á un príncipe de los cuentistas y á un príncipe de los cancioneros, París quiere ahora coronar á un soberano del teatro. Todos los literatos que vivimos en Francia, en efecto, hemos recibido una circular, en que se nos invita á ir á votar por nuestro dramaturgo preferido al palacio del « Gil Blas ». Personalmente, yo escribí en el acto en mi boletín el nombre de Georges de Porto Riche. Mas á decir verdad, temí que el carácter apartado y hosco del maravilloso autor del « Vieil Homme », alejara de su séquito á muchos de los llamados á elegirlo.

¡Hay tantos otros que con menos talento obtienen mayores triunfos! En esto de la escena, como en todo, los exitos van á los que los saben buscar, no á los que los merecen. Y me dije: « Será Capus, el hombre simpático, ó Bernstein, el hombre ruidoso, ó Rostand, el hombre afortunado ». Pero luego he visto que, si no todos los votantes, por lo menos los más ilustres de entre ellos, están por mi candidato. ¡ Es tan evidente su superioridad! Aun los que le quieren mal, no le censuran sino su pereza. « No basta haber compuesto esas tres obras que se titulan $\frac{1}{2}$ *Amoureuse*,

l'Infidèle y el *Vieil Homme* para obtener una corona », escribe un cronista malhumorado. Algo más ha escrito, se le podría contestar. Pero aunque sólo esas tres piezas compusieran su repertorio, bien merecería un principado ideal su autor. Porque son las tres obras maestras del teatro contemporáneo.

Y puesto que aún no nos ha traído este primer mes de la temporada ninguna novedad digna de interesar á los lectores de *Mundial*, quiero aprovechar la ocasión para referirles las tres admirables aventuras sentimentales de Teresa, de Vanina y de Germaine.

Los héroes del « Vieil Homme », Teresa y su marido Michel, son dos seres que parecen de razas distintas. Michel es el hombre de todos los egoísmos y de todas las fantasías. No es malo. Es ligero.

Ver que los demás padecen á su alrededor, antójasele el peor de los suplicios. Por eso no quiere detenerse nunca junto á los que no le parecen felices. Su temperamento de guapo mozo necesita de perpetuos halagos. Así, no es de extrañar que el yugo conyugal le pese. En todas las circunstancias es el mismo hombre, bondadoso, risueño, incapaz de apreciar la profundidad de las grandes almas, incapaz de darse cuenta de su propio egoísmo, incapaz, sobre todo, de comprender lo patético de ciertas miradas. En el momento en que comienza la acción del drama,



.(Foto Manuel).

GEORGES DE PORTO RICHE

sabemos que, huyendo de París, se ha refugiado en una aldea lejana, donde vive con la triste Teresa y con su hijo el ardiente Agustín. Una amiga de la familia, joven, alegre, linda, elegante, ha ido á pasar algunos días con ellos, y su carácter travieso ha cambiado el aspecto de la casa. Teresa nota, desde luego, que la traición ha entrado en su hogar. ¡ Ah ! ¡ y ella que para huir de las tentaciones, que en otro tiempo le robaron el amor de su marido, ha huido de la gran ciudad ! ¡ Ella, que se creía al abrigo de nuevas torturas, de nuevas humillaciones ! ¡ Ella, que viendo á su hijo Agustín hecho ya un hombrecito, comenzaba á saborear la dulzura de vivir tranquilamente, de olvidar sus penas pasadas !... Y de pronto, sólo porque una mujer coqueta ha sonreído, todo recomienza... La existencia del perpetuo engaño va á reanudarse. Los celos van á torturarla día y noche. Cuando piensa en lo que padeció antes en casos análogos, no se siente con la fuerza de soportar de nuevo la deslealtad. Y es en vano que todos traten de calmar sus inquietudes. Con su clarividencia de esposa enamorada, nota desde luego que su endiablado « petit mari », á pesar de los cuarenta años sonados y de los propósitos de enmienda, está dispuesto á hacer cualquier locura por la primorosa Mme Allain. Pero lo que no ve, lo que no puede ver, es que su hijo Agustín, que apenas cuenta diez y siete abriles, también está enamorado de la misma mujer. ¡ Cómo va á tener ojos para todo, la pobrecita ! Además, ¿ quién puede creer que un adolescente se prende de una *donna* de treinta años ? El propio Agustín no descubre el secreto de su alma, sino cuando, en un momento terrible, sorprende los celos de su madre.

La escena es

de una grandeza sublime. Llena de ira, Teresa expresa en alta voz su voluntad de expulsar de su casa á la intrusa. Al oír esto, Agustín palidece, y con acento no de niño sino de hombre, de hombre enamorado, grita su amor al mismo tiempo que sus celos. Porque confusamente, vagamente, el infeliz ha adivinado que si su madre sufre, es porque su padre ama. Es tal la bondad maternal, que olvidando todos sus dolores, Teresa asegura que no ha pensado jamás seriamente en alejar á la linda amiga. Ello tranquiliza un momento á Agustín. Pero ¿ qu es un momento en dramas como éste ? La fatalidad ha marcado desde un principio á sus víctimas, y por más que traten de escapar á sus designios, tendrán que sucumbir.

Noblemente, Teresa dice á su marido la verdad de lo que pasa, asegurándole que sólo un medio existe para evitar una catástrofe.

— ¿ Qué medio ?

— Que tú hagas un viaje para alejarte de esta casa.

Naturalmente, el egoísta Michel, enamorado hasta donde puede estar enamorado un ser como él, rechaza tal idea. ¿ Alejarse de madame Allain, cuando apenas ha tenido tiempo de amarla ? No, en verdad.

— Mira que se trata de tu hijo.

— Locuras... locuras...

Para él, en efecto, su chico, su Agustín, apenas salido de la infancia, no puede tener pasiones ningunas. Lo que madame Allain le inspira, es simple



(Foto Manuel).

M^{lle} LANTELME

La malograda artista muerta trágicamente el año último durante una excursión en el Rin, una de las principales intérpretes de las obras de Porto Riche.

simpatía. ¡ Es tan alegre la tal madame ! Pero amor, eso nunca.

Teresa no insiste. En su noble deseo de poner su pasión material por encima de su pasión conyugal, decídese á dar un paso heroico, y va en busca de su rival para explicarle con franqueza lo que pasa. La bella intrusa comprende.

— ¿ Qué debo hacer ? — pregunta.

— Lograr que mi marido se aleje durante algunos días, para evitar que los celos de Agustín crezcan.

— Trataré de conseguirlo.

En efecto, le habla con lealtad, haciéndole ver que el pobre Agustín es capaz de matarse, si averigua la verdad de lo que pasa.

— ¡ Fantasías ! — exclama Michel.

Sin embargo, por pura galantería, consiente en alejarse durante una semana.

— Pero antes — dice — necesito una cita. Esta tarde esp reme usted en el jardín de al lado.

La loca madame Allain acepta la cita.

¿ Cómo se entera

Agustín de esto ? El autor no nos lo dice muy claramente.

Pero no importa. Para el final del drama, lo indispensable es que el niño enamorado adquiera la seguridad de que su idolo tiene amores con su padre. Una serie de detalles le da esa seguridad. Entonces, tranquilo, como quien va á cumplir un deber ineludible, se precipita en brazos de la muerte.

Entonces, la mujer, sobreponiéndose á la madre, la mujer que ama, la mujer que no es sino una pobre y sublime bestia, murmura :

— No te vayas... No podría vivir sin ti...

En « l'Infidèle » nos encontramos de nuevo ante una mujer seria, apasionada, y un hombre ligero. En el momento en que principia la acción dramática, Vanina ha descubierto que Renato la engaña y para conquistarle de nuevo, se decide á atizar sus celos. « La venganza es mejor », la dice Lázaro, ofreciéndose en calidad de cómplice. Y como ella, franca y risueña, le confiesa que su boca no la tiente, él improvisa un largo poema contra Renato y todos los demás egoístas que, en brazos de sus mujeres, no sueñan más que en vanidosos triunfos literarios. « Esos hombres — exclama — no piensan en vosotras sino para buscar rimas en vuestros ojos. Vuestros brazos no son para ellos sino asuntos de sonetos. Vuestros suspiros no les hacen suspirar ». Todo está muy bien y todo es muy justo. Pero Vanina, más seria que Germaine — ó más egoísta — no se entrega al amigo íntimo. No. Su alma, como su traje, tiene una pureza romántica. Su agenio es de los que no se estrellan contra la realidad. Así, mientras Lázaro llora haciendo como que ríe, ella se mete en su casa, se viste de hombre, se pone un antifaz y espera que la noche invada las plazas y los canales. A la hora de las serenatas abre la puerta y se pone, bajo su propio balcón, á cantar coplas de amor. Entonces aparece Renato, acompañado por Lázaro. « ¡ Eh ! — dícele éste — ¡ un galán junto á la reja de tu amada ! Los vecinos van reírse de ti ». Renato saca la espada y, dirigiéndose al trovador, le asegura que, aunque la dama le importa poco, va á castigar su osadía. Este insulto llena de cólera el alma de Vanina, que se precipita contra la espada de su amante y cae muerta, gritando :

« ¡ Adiós, amor mío ! »

En « Amoureuse », el conflicto es de la misma índole, aunque no llega á la tragedia. Germaine, que tiene dieciocho años, ama locamente á Esteban que, ya cerca de los cuarenta, no es capaz de grandes amores ro-

El drama no termina aquí. Hay aún algo más fuerte que la muerte. Es el amor. Cuando Teresa ve hasta donde ha llegado en sus consecuencias la ligereza de su marido, le dice

— Te odio... te detesto... borro tu nombre de mi memoria... Tú no eres sino un extraño para mí... Eres un asesino, el asesino de tu hijo...

— Es cierto — contesta Michel, contemplando el cadáver de Agustín — es cierto... ¡ Adiós ! Teresa, adiós ¡ nunca más oirás hablar de mí !...

Entonces, la mujer, sobreponiéndose á la madre, la mujer que ama, la mujer que no es sino una pobre y sublime bestia, murmura :

— No te vayas... No podría vivir sin ti...

En « l'Infidèle » nos encontramos de nuevo ante una mujer seria, apasionada, y un hombre ligero. En el momento en que principia la acción dramática, Vanina ha descubierto que Renato la engaña y para conquistarle de nuevo, se decide á atizar sus celos. « La venganza es mejor », la dice Lázaro, ofreciéndose en calidad de cómplice. Y como ella, franca y risueña, le confiesa que su boca no la tiente, él improvisa un largo poema contra Renato y todos los demás egoístas que, en brazos de sus mujeres, no sueñan más que en vanidosos triunfos literarios. « Esos hombres — exclama — no piensan en vosotras sino para buscar rimas en vuestros ojos. Vuestros brazos no son para ellos sino asuntos de sonetos. Vuestros suspiros no les hacen suspirar ». Todo está muy bien y todo es muy justo. Pero Vanina, más seria que Germaine — ó más egoísta — no se entrega al amigo íntimo. No. Su alma, como su traje, tiene una pureza romántica. Su agenio es de los que no se estrellan contra la realidad. Así, mientras Lázaro llora haciendo como que ríe, ella se mete en su casa, se viste de hombre, se pone un antifaz y espera que la noche invada las plazas y los canales. A la hora de las serenatas abre la puerta y se pone, bajo su propio balcón, á cantar coplas de amor. Entonces aparece Renato, acompañado por Lázaro. « ¡ Eh ! — dícele éste — ¡ un galán junto á la reja de tu amada ! Los vecinos van reírse de ti ». Renato saca la espada y, dirigiéndose al trovador, le asegura que, aunque la dama le importa poco, va á castigar su osadía. Este insulto llena de cólera el alma de Vanina, que se precipita contra la espada de su amante y cae muerta, gritando :

« ¡ Adiós, amor mío ! »

En « Amoureuse », el conflicto es de la misma índole, aunque no llega á la tragedia. Germaine, que tiene dieciocho años, ama locamente á Esteban que, ya cerca de los cuarenta, no es capaz de grandes amores ro-

El drama no termina aquí. Hay aún algo más fuerte que la muerte. Es el amor. Cuando Teresa ve hasta donde ha llegado en sus consecuencias la ligereza de su marido, le dice

— Te odio... te detesto... borro tu nombre de mi memoria... Tú no eres sino un extraño para mí... Eres un asesino, el asesino de tu hijo...

— Es cierto — contesta Michel, contemplando el cadáver de Agustín — es cierto... ¡ Adiós ! Teresa, adiós ¡ nunca más oirás hablar de mí !...

Entonces, la mujer, sobreponiéndose á la madre, la mujer que ama, la mujer que no es sino una pobre y sublime bestia, murmura :

— No te vayas... No podría vivir sin ti...

En « l'Infidèle » nos encontramos de nuevo ante una mujer seria, apasionada, y un hombre ligero. En el momento en que principia la acción dramática, Vanina ha descubierto que Renato la engaña y para conquistarle de nuevo, se decide á atizar sus celos. « La venganza es mejor », la dice Lázaro, ofreciéndose en calidad de cómplice. Y como ella, franca y risueña, le confiesa que su boca no la tiente, él improvisa un largo poema contra Renato y todos los demás egoístas que, en brazos de sus mujeres, no sueñan más que en vanidosos triunfos literarios. « Esos hombres — exclama — no piensan en vosotras sino para buscar rimas en vuestros ojos. Vuestros brazos no son para ellos sino asuntos de sonetos. Vuestros suspiros no les hacen suspirar ». Todo está muy bien y todo es muy justo. Pero Vanina, más seria que Germaine — ó más egoísta — no se entrega al amigo íntimo. No. Su alma, como su traje, tiene una pureza romántica. Su agenio es de los que no se estrellan contra la realidad. Así, mientras Lázaro llora haciendo como que ríe, ella se mete en su casa, se viste de hombre, se pone un antifaz y espera que la noche invada las plazas y los canales. A la hora de las serenatas abre la puerta y se pone, bajo su propio balcón, á cantar coplas de amor. Entonces aparece Renato, acompañado por Lázaro. « ¡ Eh ! — dícele éste — ¡ un galán junto á la reja de tu amada ! Los vecinos van reírse de ti ». Renato saca la espada y, dirigiéndose al trovador, le asegura que, aunque la dama le importa poco, va á castigar su osadía. Este insulto llena de cólera el alma de Vanina, que se precipita contra la espada de su amante y cae muerta, gritando :

« ¡ Adiós, amor mío ! »

En « Amoureuse », el conflicto es de la misma índole, aunque no llega á la tragedia. Germaine, que tiene dieciocho años, ama locamente á Esteban que, ya cerca de los cuarenta, no es capaz de grandes amores ro-

El drama no termina aquí. Hay aún algo más fuerte que la muerte. Es el amor. Cuando Teresa ve hasta donde ha llegado en sus consecuencias la ligereza de su marido, le dice

— Te odio... te detesto... borro tu nombre de mi memoria... Tú no eres sino un extraño para mí... Eres un asesino, el asesino de tu hijo...

— Es cierto — contesta Michel, contemplando el cadáver de Agustín — es cierto... ¡ Adiós ! Teresa, adiós ¡ nunca más oirás hablar de mí !...



(Foto Bert).

MADemoiselle MARGEL



La conocida artista francesa Mme. Réjane.

mánticos y sólo sueña en su paz. Cuando la esposa se da cuenta exacta de tal situación, el conflicto estalla.

Ella dice:

— ¡ Amor, amor, amor !

En cambio, él murmura:

— Paz, paz, paz.

« El caso — escribe Lemaitre — de puro corriente, es vulgar. En París, cual en la China, el hombre llega al matrimonio como á un puerto tranquilo, en el que quiere vivir al abrigo de toda tempestad sentimental. Y en la China, cual en París, la mujer que sale del seno de su familia para caer entre los brazos de un hombre, lleva un corazón pesado de ilusiones. La vida, es cierto, se encarga luego de exigir poco á poco á cada uno de los cónyuges el sacrificio de una parte de sus ideales opuestos ». Es cierto. Sólo que en *Amoureuse*, las convicciones son demasiado profundas para que la existencia logre suavizarlas. El contraste de los dos egoísmos es implacable. « La sociedad — exclama Germaine — debiera decir á las mujeres, que el amor y el himeneo son dos cosas distintas que casi nunca van juntas. Así, antes de casarse ¡ las niñas podrían tener pasiones, cual los hombres !... ¡ Ah ! ¡ buenos son los hombres !... Ellos comprenden el amor como una aventura, como un placer, como un lujo... mas en el matrimonio, en esta vida pacífica hecha para cuidarse, para calcular, se ocupan de sus intereses, de sus labores, de sus carreras, y consideran que el amor,

la pasión, es una cosa insoportable ». Todas las tristezas y todas las desilusiones de la mujer están en esas frases. Con su franqueza orgullosa, Germaine encarna la rebelión activa, novelesca y heroica.

En efecto, ella es la que gime y protesta y se queja. En cuanto á Esteban, se contenta con defenderse. « Es cierto — la dice — es cierto... Yo soy tu marido y debiera inclinarme... Te pertenezco en cuerpo y alma... Tienes derecho á examinar mi existencia, á analizar mis menores gestos, á espiar mis actos... Tienes derecho á registrar mi cerebro como se registra un cajón... Tienes derecho á sentarte en mi mesa de trabajo, á seguirme de habitación en habitación, á imponerme tu presencia á todas horas... Tienes derecho ». Defendiéndose, empero, ó mejor dicho, defendiendo la libertad de su vida, el pobre marido, tierno pero no apasionado, llega, casi sin notarlo, á convertirse en el más injusto, en el más duro de los hombres.

Por negar, hasta un beso niega. Y es en vano que Germaine, la insinuante Germaine, se empeñe en animar el alma enemiga. El más tierno signo de interés parece al marido una tortura.

« ¡ Cuándo pienso — exclama — que debo esconderme hasta para respirar ! » Su vida, en efecto, no tiene más objeto que huir de la mujer que lo ama, y que lo obsesiona, y que, con una lógica invencible, le dice:

« ¿ Por qué



(Fotos Bert).

MADAME RÉJANE

te casaste conmigo, puesto que sabías que te amaba ? » Hay frases terribles, hay diálogos trágicos en la obra, que aparentemente no es sino una comedia burguesa.

Poco á poco, Germaine comienza á sentir la tentación diabólica de la venganza. Un amigo de su marido está ahí que la corteja. La cólera y los celos son malos consejeros. Pero esta mujer es de las que no saben pecar. Apenas ha aceptado los homenajes de Pascual, corre á su marido y le confiesa su culpa.

Esteban, entristecido, la dice:

— Está bien, hay que separarnos.

— Si — contesta ella — sí, pues mi falta amargaría nuestra vida... Y, sin embargo, te adoro...

— Adiós.

— No te marches... ¡ mira que serás muy desgraciado !...

— ¡ Qué importa !

BRITANIA MAXIMA

Dieu et mon Droit !

Un clamor que viene de las sempiternas nebulas del norte,
Donde un sol de gloria vierte floreciente sus mágicos dardos,
Tropel proceloso de una fascinante barbara cohorte
Que lleva en su escudo la heroica divisa de los tres leopardos.

Nuevo sol que alumbró con sus duros rayos cien generaciones
Y ve en el misterio del tiempo como una floración extraña
Del antiguo culto surgir las modernas civilizaciones
Al golpe rotundo del cetro glorioso de la Gran Bretaña.

Los doctos varones de Oxford autánto prestaron ayuda,
Y mientras tus hijos te daban por base sus hombros gigantes,
Fervorosamente bajo las arcadas de Westminster muda
Pedían el logro de tus altos fines los reyes orantes.

Fué un día en que el viento tronaba los mares con sus
bataholas,
Aquél en que viste quedar la tormenta de tu aliento esclava,
Cuando se encontraron sobre el lomo henchido de las
verdes olas,

Odio contra odio, Felipe el Sombrio é Isabel la Brava.

Shakespeare, á tus plantas, una hora solemne ciñera el
colurno,

Milton en la noche llora las nostalgias de un cielo perdido,
Y envuelto en las sombras Oliverio Cromwell pasa taciturno,
Como si le hablase la trágica musa de « lady » al oído.

Y en un regio parque, sobre un fulgurante plafón de verdura,
La noble silueta de lord Byron tuerte, el divino bardo,
Digno cuatro veces de llevar sangrando sobre la armadura
La cruz escarlata de los capitanes del primer Ricardo.

Tus hombres de entonces sobre el mar trazaron las rutas
primeras,
Hincharon sus lonas con el vasto orgullo de olímpicas naves,
Y bajo el silencio sideral, flotantes las rojas banderas,
Como una bandada de monstruos marinos pasaron tus naves.

Y otra vez, dejando las ondas salobres del sonoro piélago,
vibrantes los pechos donde el triunfo enciende sus sacros
[fulgores,

Así termina la obra, así, tristemente, miserablemente, humillando el orgullo de los que soñaron en grandes acciones, negando la belleza de la muerte á los amantes que hubieran podido elevarse hasta el martirio, convirtiendo en palabras sin fuerza los gritos del instante supremo... Y así es grande esa tragedia sin sangre, así es inmensa esa obra sin aullidos. Es la vida, es la miserable, la dolorosa, la infeliz vida, tal cual la vemos todos con su formidable cobardía, con su intensidad de pasiones que no gritan y de heridas que no sangran...

Y porque Porte Riche sabe, con tan genial maestría, hacer vibrar las fibras más delicadas de nuestra alma, porque es el verdadero poeta del alma apasionada, yo lo proclamo no sólo príncipe de los dramaturgos franceses, sino rey del teatro universal.

E. GOMEZ-CARRILLO.

al son de clarines cruzaron las puertas del noble archipiélago,
manchadas las sangres en sangre caudilla, pero vencedores.

Sonoras las marchas poblaban los aires con su algarabía
Y el sol incendiaba los enaguinaldados pendones de guerra,
Donde entre entusiasmos y entre aclamaciones la turba lela
bajo un resonante temblor de campanas, un ¡ hurra
Inglaterra!

Son ellos, los bravos, las fuertes columnas del sajón criterio,
Los que presenciaron, ardientes las almas en fuegos patriotas,
El postrer flameo de los estandartes del vencido Imperio
Y el ronco alarido que al caer lanzaron las águilas rotas.

Hoy, bajo el silencio de la paz tus fastos descansan rendidos,
Plegadas las alas reposan un punto las nobles victorias,
Mientras los caudillos en sus guanteletes sostienen ardidos
Los áureos hachones que alumbran perennes tus máximas
glorias.

Y en tanto renuevas con épico alarde tu esfuerzo secundo,
Para la gran Era se aprestan marciales tus fuertes soldados,
Los gestos de bronce de tus marineros recorren el mundo
E imponen silencio con fiero prestigio tus acorazados.

Bajo ellos florecen y duermen tranquilas tus viejas ciudades,
Bajo ellos al tiempo se impone imperioso tu orgullo civil,
A su sombra ¡ oh libre ! — que la fuerza es madre de las
libertades —
En Londres, los muelles de hierro desatan su ardor mercantil.

¡ Britania, Britania ! Mientras tus ensueños de ambición
[perfilas,
Tus hijos laboran la nueva simiente de fruto inmortal,
Y, en la planetaria redondez clavadas las hoscas pupilas
Miran ensancharse de oriente á occidente tu acción colonial.

¡ Y bien ! Es tu lema el mismo que un día mi España
[ostentara.
« Reina del planeta sobre cuyos pueblos no se oculta el sol...
¡ Salve, oh vieja patria guerrera y artista, Britania preclara !
¡ Salve, raza nueva, terrible heredera del brazo español !

TOMAS MORALES.

- Los Trovadores -



ON Luis Gouchaut, después de un viaje de mar, río y montaña en que fué testigo por primera vez de la feracidad del trópico, de sus días llenos de sol y de sus noches increíbles de luna, llegó una mañana al valle andino donde, como una bella mujer madrugadora, se despertaba entre cortinajes de neblina la lírica ciudad.

No esperaba el viajero hallar, al fin de caminos sinuosos y de selvas cerradas al progreso, una villa tan grande donde había comenzado á oír una lengua que le parecía nueva, musicalizada originalmente, hecha ágil y expresiva por aquel pueblo que bien pudiera enorgullecer á Castilla.

La primera impresión que da una ciudad, es algo como la primera idea que sugiere una dama. De esa impresión depende una buena amistad, acaso una pasión, y muchas veces una indiferencia. Don Luis simpatizó con la ciudad, sintiéndose influido por ella espiritualmente, y presintió una deliciosa temporada.

Nuestro viajero llegaba representando una casa de París, fabricante de fonógrafos y películas cinematográficas, y era su propósito imprimir algunos discos de cantos nacionales, amén de tomar vistas movibles, cosa — esta última — que ya había comenzado en la navegación del río. Para no perder tiempo, al otro día de su llegada hizo aparecer en un diario el siguiente anuncio: « Canciones nacionales. Se cita á concurso en el hotel X á los más conocidos cantores nacionales, con objeto de imprimir discos para fonógrafo. De 1 á 4 p. m. Buena remuneración ».

Con tan atrayente aviso, como decían los parroquianos, comenzó un desfile de gentes de tiple y guitarra por el hotel de M. Gouchaut, y así pudo escoger el mejor dúo de la comarca y contratarlo. El viajero hablaba correctamente castellano, dominaba su negocio, y le fué muy fácil elegir entre los postulantes al Chisgo Rodríguez y al Zuro López, quienes, de moda en aquel tiempo, cantaban la última palabra de la música nacional. Les hizo un buen contrato y pasados algunos días, el representante

arregló sus maletas, y á la vuelta de un mes estaba de regreso en París.

**

Con la impresión de los discos, la fama de los dos trovadores tomó gran vuelo, y no había paseo ó fiesta casera donde no figuraran. Generalmente, contaban de balde, demostrado con ello su calidad de bohemios trashumantes. Nacidos y criados en un pueblo vecino de la capital, habían aprendido á puntear y rasguear el tiple y la guitarra en las horas nocturnas y en algunas del día robadas al trabajo. López se escapaba de la barbería; Rodríguez de casa del talarbartero — donde era aprendiz — y á la sombra de un cafetal vecino ensayaban endechas con sus voces naturales de campesinos, preparando serenatas sabatinas y dominicales, que habían de contar amores á dos mozas frías antes y tímidas que se morían por ellos.

En esa vida aldeana y pacífica se desarrollaron los dos muchachos. Fueron la alegría del pueblo durante algunos años; pero, ya entrados de lleno en la vida y encendida la ambición en sus almas, concibieron el plan de irse á la metrópoli cercana, donde sus nombres habían sonado ya dos ó tres veces en facетillas de periódico.

Ya en ellos — podría decirse — estaba encarnada el alma trovadora de los Andes, y aspiraban á mejor ambiente.

Llenaron de promesas á sus familias, en quienes vencía el orgullo á las urgencias cotidianas; hicieron toda suerte de juramentos á sus candidas mozas y, una madrugada, después de cantarles la última serenata bajo una luna amarilla y menguante, tomaron el camino de la capital, con sus instrumentos á la espalda.

Desde la Poca del Monte, punto que domina la hondonada, volvieron la vista al pueblo, que se quedaba triste y como mudo, mientras el alba abría sus abanicos policromos sobre la tierra caliente adormecida.

— ¡Es preciso partir! Romper el broche que nos ha unido con su lazo estrecho; Ya en las tranquilas horas de la noche No te veré dormir sobre mi pecho. No lo he querido yo... Dios lo ha querido

¡ Cúmplase su designio soberano!
El ave deja abandonado el nido
Por ir en busca del precioso grano.

Los ecos de este adiós, repercutiendo en las florestas que bordeaban el camino, despertaron á los sinsontes, á los turpiales; y las palomas respondieron acentuando la « ú » de sus arrullos.

**

Caía la noche cuando llegaron á la capital. Allí les aguardaba la gloria con los brazos abiertos. Sus almas lo pensaban así, aunque sus labios no se atrevían á confesarlo.

Dos años después llegó el representante de los fonógrafos, y ya sabemos que los cantores escogidos fueron el Zuro y el Chisgo.

Mucho tiempo aún estuvieron de moda los muchachos. Los refinamientos de aquella sociedad surtieron el mejor efecto en el espíritu dúctil de los trovadores, y llegaron á exhibirse con aplauso en los salones de la aristocracia. Vestían á la europea, manejaban la agudeza epigramática tradicional en la villa, y en la calle y los cafés se codeaban con los más elegantes jóvenes. No les faltaba dinero y vivían á la manera de los capitolinos acomodados. Mas, todo cansa, hasta la misma gloria, como decía el Zuro á su amigo. Y he aquí que sugestionados por la continua alabanza de París, hecha por muchos de sus amigos, planean el modo de emigrar hacia Europa.

— ¡ Naturalmente! decía el Chisgo — Necesitamos un ambiente amplio y, para lograrlo, nada es más fácil que irnos á París. Tenemos algún dinero; en París podremos cantar para la casa aquella y en los teatros. Haremos la verdadera vida...

Y comenzaron á preparar y anunciar su viaje. Llegarían con unos mil francos... ¡ Y... cosa hecha! Ganarían dinero desde la llegada...

La gloria había volado y los aguardaba en la Ciudad-Luz. Hacia ella partieron una mañana de octubre, después de enviar dos cartas optimistas á las familias que se quedaban en la aldea.

El viaje á mula y la navegación fluvial hasta el puerto marítimo, fueron dos jornadas interesantes. Por donde pasaban iban dejando sonrisas de triunfo. Ya se sentían embriagados por la luz de Francia, y ninguno de los homenajes que recibieran en el barco del río logró conmovierles. La sociedad capitolina les había enfermado de petulancia, poniendo en sus ánimas rurales el fuego fatuo de ese idealismo alentador, con

que se disfraza en los pueblos latinos la cruda realidad. Los recuerdos de la aldea tibia y soñadora se esfumaban, como los restos de un delirio, en aquellas imaginaciones mudables donde la neurosis ponía su eléctrico chispear. El océano, visto por primera vez, se abrió al asombro de los viajeros como una infinita revelación, como un misterio de hondos azules... Y al caer de una tarde sangrienta de sol, un viejo barco inglés zarpó hacia el Norte.

Los bohemios contemplaron desde la popa los desvanecimientos de la tarde y de la playa, no explicándose el problema náutico ante el horizonte vacío.

**

Ya los árboles estaban desnudos, el cielo gris y la brisa cortante, cuando la tierra emergió en el confín. Cherburgo estaba á la vista; y cuando la nave ancló á poca distancia de los muelles, los artistas sintieron el escalofrío de las grandes emociones. El bronce napoleónico alzaba su silueta imperial sobre el poblado.

El tren expreso aguardaba á los pasajeros que iban á París. Acomodados éstos, salió y, ya de noche, se detuvo en la *gare Saint-Lazare*. Un intérprete recibió á nuestros cantores que, desconcertados, se dejaron llevar á la plataforma de la aduana, al coche y á un hotelito barato de la calle Taitbout.

— Esta ciudad es inmensa — balbuceó el Zuro al tomar posesión de una camarita con dos camas y un aguamanil.

El Chisgo estaba fuera de sí. Ambos se sentían como sonámbulos en la urbe no imaginada. Un garzón les hacía genuflexiones, diciéndoles cosas que no comprendían. Como era hora de comer bajaron al comedorcito, tomaron una mesa pegada á un cristal que daba á la calle y, más que á comer, se entregaron á observar los transeuntes.

La primera impresión pasó con unos vasos de vino, que afinaron el espíritu de los bohemios. La uva gala dió su jugo á esas almas, y estaban como bautizadas de París.

De pronto, el Chisgo se puso de pie, llamó á su compañero, y un momento después seguían los pasos de la multitud, buscando la natural aventura de casi todos los recién llegados á Citeres. Las sonrisas y los coqueteos se abrían como flores en el bulevar.

Tres días después, mientras caía la primera nieve, regresaron López y Rodríguez al hotelucho. No habían visto al cónsul ni á un paisano, para quienes llevaban cartas. El dinero se les había acabado y nada tenían para el Empeño, puesto que les habían

robado los relojes y un prendedor de López, antigua y única joya de la familia que su madre le diera el día en que salió del pueblo, siete años atrás.

Llegados á la camarita del tercer piso, silenciosos, trasnochados y en desorientación completa, corrieron las cortinas y durmieron hasta pasado el medio día.

El hambre despertó á López, y un dolor agudo en el pecho y los pulmones á Rodríguez.

— Era lo único que nos faltaba, dijo el primero, que te enfermaras á estas alturas.

— Evidentemente me siento muy mal, respondió Rodríguez. Creo que debes arreglar un plan con el hotelero, llevar las cartas al cónsul y decirle que mande un médico. Me siento mal, muy mal.

El rostro del enfermo lo denunciaba. Una honda palidez lo inundaba y una tos seca lo sacudía. López, aterrado en el presente y ante una amenaza futura en que no quería pensar, tomó las cartas, dijo algunas frases de afanoso consuelo para darle valor al Chisgo, y salió. Abajo trató de hacerse entender del hotelero, y un mozo le guió hasta el consulado.

El cónsul — un caballero entrado en años, con miedo visible de perder el puesto — salió hasta la puerta á recibir á López, quien dió su nombre y entregó las cartas.

— Sí, señor López, con mucho gusto. Estoy á sus órdenes... Y ¿con que es Ud. el Zuro de tanto renombre por allá? ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¿Y su compañero?...

— El Zuro fingió una sonrisa, tornóse luego sombrío, y refirió brevemente toda la situación. El funcionario, como viejo conocedor de París y de sus recién llegados de América, vió todo claro y se dispuso á salir en busca del médico.

— ¿En qué hotel están Uds? Ajá, sí, sí: rue Taitbout, aquí cerca. ¡Pues bien, mi amigo, á sus órdenes! Usted puede ir y esperarme en el hotel. Dígame á su amigo que no es nada lo que tiene...

El Zuro se despidió y volvió al hotel. Rodríguez se agravaba por momentos.

— Estamos perdidos, dijo.

— El Zuro no respondió; y en silencio pasaron dos horas hasta que alguien llamó á la puerta. Eran el médico y el cónsul. Entraron. El doctor hizo un examen. Terminado éste escribió una receta, y se despidió después de cambiar dos ó tres frases con el cónsul. Este se puso pálido y no pudo disimular su desconcierto. El Chisgo estaba aletargado y parecía dormir.

— Señor López: dice el doctor, que el en-



El hotelero, un viejo normando y gordo, no tenía piedad ni corazón.

fermo está grave; tiene una fuerte pulmonía.

El cónsul hablaba á media y temblorosa voz, pensando sin duda en el dinero que le costaría la cosa. (¡Y siete meses que no recibía un franco de su gobierno!)

— ¡Qué situación! — murmuró López entre dientes. El cónsul no sabía cómo despedirse, cómo salir de semejante aprieto. Al fin, después de meditar un poco, ofreció volver y hablar con el hotelero para qu

se les guardase alguna consideración. Se despidió, y entonces fué el cuadro en bruto. El Chisgo parecía muerto. El gas daba una debilísima lumbre. Como no había calorífero, el frío entraba de lleno y la casa parecía cubierta por una nube de silencio y de olvido. No habían comido, y el Zuro resolvió heroicamente salir á la escalera y llamar. El criado, esta vez áspero, se limitó á preguntar qué se ofrecía. López le explicó mímicamente que debía subir algo de comida. El garzón se marchó sin responder. El Zuro quedó casi loco de rabia y de tristeza, sintiendo, como jamás lo hubo pensado, todo el peso abrumador de la impotencia de quien no tiene un centavo é ignora lengua y costumbres del país donde está.

Ya de noche subió el criado con dos copas de té y dos pedazos de pan. Los dejó en una mesa y salió sin esperar nada.

El enfermo dormía aún ó parecía dormir, á no ser por la tos constante. Su amigo le llamó, obligándole á tomar el agua caliente (que no era té). El Chisgo hizo algunas preguntas: — ¿La receta? ... ¿El remedio? ... La receta estaba sobre la mesa. Allí la habían dejado, y el Zuro no pudo excusarse.

Consumida el agua caliente, vuelto á reclinar Rodríguez, López resolvió salir á la calle en busca de una misericordia desconocida. Se caló un sobretodo de primavera, bajó y echó á andar. Pasada la media noche regresó, sin haber conseguido nada. Se acostó sin hacer ruido, cubriéndose con todo lo que podía. No durmió: sintió una por una las horas que daba un péndulo.

La escena era terrible. El tiple y la guitarra, como dos ajusticiados en la horca, pendían de un aparato de colgar ropa. Hubiérase dicho también dos ataúdes en que yacían la esperanza y la gloria.

* * *

La enfermedad se desarrolló á sus anchas, secundada por el hambre en su obra destructora. Ni el médico ni el cónsul habían vuelto. El hotelero, un viejo normando y gordo, dueño de la fonda por uno de esos milagros de sacrificio y economía que sólo en Europa se ven, era consiguientemente un bárbaro, sin piedad ni corazón; y, creyéndose estafado, notificó al Zuro que debían desocupar ó darle la pensión. El muchacho, á fuerza de tales condiciones, resolvió jugar la última esperanza yendo en busca del paisano para quien tenían cartas. No le encontró. Había salido de Francia. Volvió al consulado y tampoco halló á nadie. Regresó al hotel y, por medio del intérprete enteró al propie-

tario de la situación, con toda la ingenuidad de un campesino, y prometiéndole que tan pronto como su amigo mejorara serían cubiertas las cuentas. Demandó piedad, y hasta se atrevió á rogar que mandaran á la botica la receta.

El hotelero, al enterarse de la gravedad de Rodríguez, se enfureció, y pocos momentos después llegó un guardia para conducir al enfermo á no sé qué hospital de caridad. Cuando el Zuro se dió cuenta del resultado de sus ruegos y de que la policía se llevaba al Chisgo, sacudió la cabeza como loco, y comenzó á gritar ante la severa y profesional calma del polizonte y la indiferencia absoluta del fondista. No había misericordia. Luego empezó á llorar con ese llanto que lleva á las grandes crisis del espíritu. Al tomar la escalera, el guardia lo detuvo de un brazo, y López cayó al suelo como cataleptico. Llegada una ambulancia á la fonda, el inexorable viejo normando, el policía, un garzón y otro hombre se dispusieron á bajar el enfermo. López, repuesto del ataque nervioso, les siguió. El dueño fué el primero en penetrar en la habitación. La puerta volvió á cerrarse un momento. Los otros esperaban una indicación para entrar. El Zuro iba á torcer la cerradura siguiendo al hotelero, cuando éste — con el ceño fruncido y la mirada negra — salió. López se detuvo un paso. El fondista dijo alguna cosa grave al policía, que bamboleó su testa numerada... El Chisgo había muerto.

* * *

Los días de soledad y desamparo consumieron de tal manera á López, que andaba como ánima en pena por las calles. Estaba irreconocible. El poco equipaje que llevaron con su colega de arte y de infortunio, había quedado en el hotelucho, probablemente en rehenes de la deuda, y no le fué permitido ni sacar su abrigo. Los doce francos que la Escuela de Medicina había dado por el cadáver del Chisgo, no alcanzaron para pagar el hospedaje. De modo que el sobreviviente era, á un mismo tiempo, víctima de todas las desdichas que suelen conjurarse en las grandes ciudades, triturando á los seres expiatorios de la humanidad.

Hacia tres semanas que el Chisgo había muerto. El cónsul nunca estaba en la oficina, y López no podía encontrar un corazón amigo, alguien que hablara castellano y pudiera saber su situación. Erraba, pues, como un espectro, dormía en alguna puerta cerrada hasta que los barrenderos, el lechero ó el panadero le despertaban á gritos ó á esco-



Tres días después, mientras caía la primera nieve, regresaron López y Rodríguez al hotelucho.

bazos. Para comer algo hurgaba los depósitos de basura de los restaurantes y seguía el camino. Una noche, barajado en la turba de los bulevares, oyó hablar castellano. Siguió un momento á los que lo hablaban, con intención de insinuarle; pero, al hacerlo, oyó el acento de su país á esos dos hombres elegantes, y como una última ola de sangre, le tiñó el rostro la vergüenza. Pedirles algo era la más baja claudicación; y, Quijote hasta la muerte, se limitó á preguntarles la hora. Los dos hombres siguieron.

El Zuro se sentía morir. Era lo mejor que le podía pasar, pensaba, cuando un rayo consolador cruzó su cerebro, trayéndole los gloriosos recuerdos de la capital de su país. Debía buscar á Mr. Gouchaut. Había visto en el bulevar una casa que vendía los fonógrafos, y no vaciló en dirigirse á ella.

Leyó el letrero. La puerta de vidrieras estaba cerrada. Dentro había mucha gente, y entre ella notó, al desempañar un vidrio, que estaba una familia de aspecto sud-americano. Un señor de barba blanca, una señora y dos bellas jóvenes. Aguardó un rato. Desde afuera se oía la música de un fonógrafo que parecía probar la familia aquella. De pronto... ¿Cómo decirlo?... De pronto oyó su voz. Sí, era su voz, cantando precisamente su canción favorita. Le pareció que el Chisgo estaba

allí, á su lado, compartiendo la emoción. El cerebro se le congestionó: no pudo contenerse, y abrió la puerta. Se dirigió al señor de la barba blanca y á una de las jóvenes que estaban á su lado...

— ¿Hablan Uds. castellano?...

— Síiii, contestó la señorita, alejándose del mendigo.

El señor le ofreció una limosna.

— No, no es eso, señor. Es que... es que... yo soy quien canta ahí; yo soy el Zuro López.

La señorita y el señor creyeron que aquel hombre estaba loco, y le volvieron la espalda. Un dependiente le preguntó algo con voz ruda y le señaló la salida. López, ciego, vaciló. El empleado salió á la puerta, llamó á un guardia, y el Zuro abandonó el lugar, agarrado fuertemente por el pescuezo.

— ¡Un apache! gritaron los chicuelos en el bulevar.

— Sí, mademoiselle — decía el dependiente — estos discos fueron tomados especialmente por un representante de la casa en XX. Son dos cantores de mucha fama por allá.

— Sí, nosotros los conocemos — respondió la joven. — ¿No son López y Rodríguez?... Vuelva Ud. á poner aquel disco del adiós...

CARRASQUILLA-MALLARINO.



El Doctor BELISARIO PORRAS



la postre de una larga y penosa campaña política, teniendo como adversarios á los elementos nepóticos de un gobierno impopular, ha llegado á la Presidencia de la más joven República americana, el ilustre escritor cuyo nombre encabeza estas líneas, y cuyo retrato honra la presente página de *Mundial*.

La figura de Belisario Porras, no improvisada en torneos mezquinos ni elevada en fuerza de circunstancias — más ó menos interesantes — á la mayor altura entre sus conciudadanos, es una figura que descuella en la América Latina por el quilate de sus ideas culturales, por su mentalidad robusta, y por su serena orientación en más de un momento histórico.

Su nombre en el Foro de la amada Colombia y sus dotes de orador fascinante, hicieron del Doctor Porras la personalidad istmeña más eminente y simpática de los últimos tiempos, y en él han visto los que meditan en el

futuro un corifeo que, inspirado en razonadas lógicas, encauzará las energías de su pueblo con la generosa intención del bien colectivo. En él hay un verdadero repúblico que sabrá reparar el lamentable noviciado de casi todos sus predecesores, y Panamá podrá al fin brillar con luz propia, orgullosa de su sacrificio, en el concierto de las naciones que piensan alto y van lejos.

Hoy, 1º de octubre, ha tomado posesión de su elevado magisterio el doctor Porras.

Durante su lapso gubernativo se inaugurará la más grande obra material realizada por los hombres. Y nadie es tan digno de dirigir y simbolizar su pueblo en época tan trascendente, como este caballero pensador que, en media primavera de la vida, se entrega noblemente al servicio de su patria, sacudiendo empolvados convencionalismos, disipando sombras arcaicas, y señalando con mano segura y fuerte corazón el porvenir.

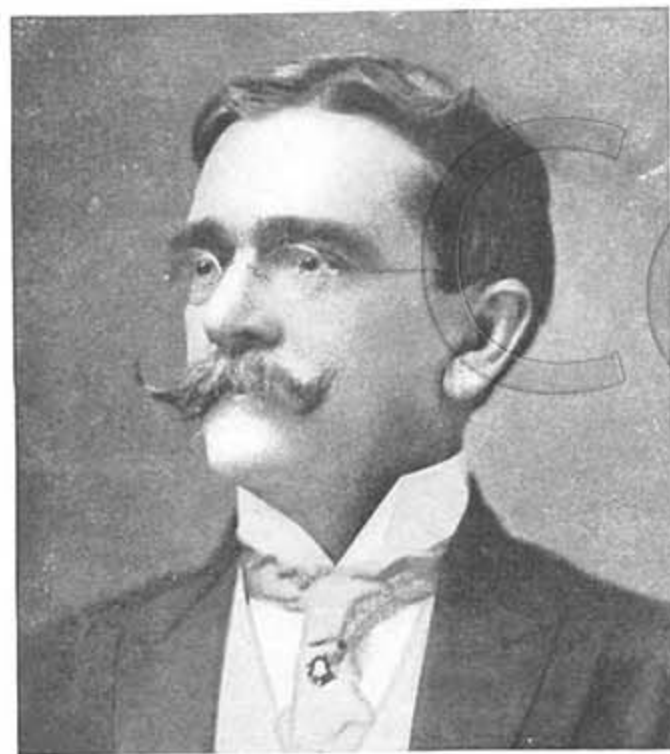
Entre los colaboradores más eminentes con que cuenta el nuevo gobernante panameño hay hombres de sólido mérito. Recordamos entre ellos á los doctores Ramón

M. Valdés, de brillante pluma y talento seguro; Carlos A. Mendoza, expresidente, que prestigia su nombre con una inmensa popularidad y que — en bello gesto — ha querido retirarse del estadio político, como para estimular la gente nueva; Rodolfo Chiari, estadista probado; y los señores Guillermo Andreve, escritor de amplia mentalidad, erudito y refinado, cuya prosa es primor de gracia y cuyo espíritu es una flor de gloria; y Samuel Lewis, modelo de *gentlemen*, exquisito exministro de Re-

laciones Exteriores. Todos ellos patriotas de sangre pura, que aportarán el óbolo de sus luces y energías á la obra de regeneración nacional, en un gobierno esencialmente civil y civilizador.

Nosotros saludamos en Belisario Porras y en sus colaboradores la alborada de progreso mental — base de todo otro progreso — en que se salve y cristalice la República que soñamos, culta y feliz.

CARRASQUILLA-MALLARINO.



Honorable Doctor Belisario Porras, nuevo Presidente de la República de Panamá.

Concurso Literario

DE NOVELAS, COMEDIAS EN UN ACTO, CUENTOS Y POESIAS INEDITOS

QUE

MUNDIAL y ELEGANCIAS

abren para los escritores de los países hispano-americanos.



El examen de los trabajos enviados al concurso será confiado á un jurado, cuya composición se anunciará á su tiempo.

Los temas son libres, pero no será aceptado ningún trabajo en que, por el tema ó la expresión, se ofenda la moralidad de los hogares en que *Mundial* y *Elegancias* son leídas.

El autor de la mejor novela, á juicio del jurado, recibirá un premio de cuatro mil francos (frs. 4000).

Los autores de las novelas que sigan en mérito, recibirán proposiciones de la administración para publicarlas en *Mundial* ó *Elegancias*.

La mejor comedia recibirá un premio de mil francos (fr. 1000).

El mejor cuento será premiado con mil francos (frs. 1000). Los cuentos que sigan en mérito se publicarán en las condiciones más arriba expresadas.

La poesía, que ha de ser de regular extensión, tendrá un premio de 500 francos. Las otras poesías juzgadas dignas de publicación, aparecerán en las revistas, para lo cual se entrará en arreglo con los autores.

Cerrará el plazo para la recepción de las novelas, el 31 de julio de 1913, y para las comedias, cuentos y poesías, el último de febrero del mismo año.

Todos los trabajos deben ir escritos á máquina, y remitirse á los editores, 6, cité Paradis, Paris.



Es notorio que *Mundial* y *Elegancias* son actualmente las revistas más artísticas y más lujosas, y que son muy apreciadas en todos los países de lengua castellana, por donde circulan profusamente.

El interés que despierta este concurso literario, no dejará de atraer á los escritores que desean conquistarse un gran renombre.



EL LIBRO DEL MES

Nuestro colaborador, el celebrado novelista catalán Alfons Maseras, acaba de dar á las letras francesas las primicias de su nueva obra *L'arbre du Bien et du Mal*. Este libro de Alfons Maseras, editado por la casa Figuière et Cie, de París, está llamado á obtener un éxito completo por la originalidad, la emoción y el arte que palpitan en todas sus páginas. Mundial se complace en reproducir aquí uno de sus capítulos, que su propio autor ha tenido á bien traducir para nuestros lectores.

"El Arbol del Bien y del Mal"

Por ALFONS MASERAS

— ¿Te amaba desde largo tiempo?
— Sí, desde largo tiempo.
— ¿Fué tu único amor?
— Sí, mi único amor.
— ¿Le amabas tú, apasionadamente?
— Apasionadamente.
— ¿Y no has sabido más de él, no has sabido más?

— No he sabido más.
Calláronse. Después de un silencio, Edith preguntó todavía.

— ¿Y todo eso es sólo recuerdo ya? ¿Todo ha pasado, todo ha muerto? ¿Es así como acaban las cosas?

Olga no respondió á estas preguntas, pero apretó la mano de su amiga, temerosa de que ésta insistiera en preguntarle.

Bajo un viejo limonero de lucientes hojas contemplaban silenciosamente el mar. Pero el viento fresco que aullaba en el fondo de la rada, sacudiendo violentamente los mástiles de las pequeñas naves durmientes, obligóles á entrar en la casa.

Vino el crepúsculo. En el confín del mar, el disco inflamado del sol era como un inmenso velario devorado por un incendio. Las dos amigas, ya dentro la casa, sentían en sus párpados la viva rubicundez, ardiente aún. Desde el fondo de la sala veían la alta ventana, semejante á un horno incandescente. Edith cerraba á menudo los ojos para no sufrir la caricia de tanta luz, y al través de los párpados sentía, persistente, la visión del globo de fuego. Olga, desafiando al sol,

con los ojos abiertos, conservaba aún entre las suyas, las manos de Edith. Y los rayos del disco inflamado, juguetones, acariciadores y fantásticos, prodigaban caricias ardorosas al grupo de las cuatro manos amigas, que semejaban un estuche de viejo marfil.

Con voz misteriosa, Edith habló:

— Ayer tarde, en esta misma hora, cuando las barcas volvían á la playa, viéndolas crecer y multiplicarse, cubriendo con sus alas blancas toda la extensión del mar, pensé mucho en ti, Olga, y tuve miedo viéndome sola.

— También yo contemplé las barcas y quise contarlas, pero no pude.

— ¿Has vuelto ya á tu casa?

— No.

— ¿Estabas con Danilo, tu hermano?

— Sí, estaba con él.

Como Edith se callara de nuevo, Olga quiso romper el silencio:

— ¡Qué bello es, en su desnudez, el mar! ¡Mira!

— Hoy, domingo, bien merecen los pescadores un día de reposo. Hoy abandonan el mar, pero el mar es clemente y no les querrá mal por eso.

— ¡Pobres pescadores! — murmuró Olga.

— ¡Felices ellos! — repuso Edith.

— ¿No has envidiado jamás su suerte? ¿No te has asomado jamás á esta ventana por la mañana, para ver como las barcas se van? El alba no asoma todavía y el cielo es obscuro, muy obscuro. Diríase que



ALFONS MASERAS

Bronce de Ismael Smith, destinado al Museo Municipal de Barcelona.

uno puede tocar el mar con las manos, tan cerca siente uno su palpitación. Pero el mar no se adivina con los ojos, sino por las estrellas que refleja y en cuyo seno parecen dormir. Las velas no se despliegan aún. Oyense gritos aislados que se pierden en el vacío. Y cuando las barcas se deslizan sobre las olas, percíbase el choque del agua en los cascos. Los fanales de las antenas oscilan, en la noche. Y adivínase que las barcas se alejan, cuando los fanales se multiplican, oscilando siempre, invadiendo el mar, columpiándose sobre el agua, formando nuevas y fantásticas constelaciones.

Y añadió:

— Tú también amas el mar. ¿no es cierto?

El sol acababa de extinguirse y, llenos los ojos de su luz y con la voz emocionada, Olga contestó:

— Le amo y le temo. Mi hermano y yo lo debemos la mayor desventura de nuestra vida. Esto es lejano ya, pero para nosotros es y será siempre una cosa viva. Tú me haces pensar en mi madre, Edith. Me haces soñar con su felicidad y con su desgracia. Con su felicidad, sí. Dicese que la dicha no existe; pero yo estoy segura de que mi padre y mi madre no supieron de desdicha alguna. Conociéronse de niños; sus padres eran vecinos y amigos, y las dos criaturas se amaron desde el primer día; él, todo ternura y bondad; ella, toda abnegada y apasionada. Dicen aún las gentes de Trieste, que no se ha visto jamás pareja más unida, más contenta y más feliz. Habrán podido gozar de las bellezas del mundo, viajar, cultivar la amistad de los notables de la ciudad, hacer vida de sociedad como la hacían todos sus allegados, pero á todo esto preferían la soledad de su nido, la paz de su mansión paradisíaca, la ventura de su amor y el amor de su ventura. Cuando yo tenía doce años, su recíproco amor era tan intenso como cuando penetró en sus corazones. He aquí su vida. Cuanto á la muerte, no supieron de su horror ni llegaron á adivinarla, ya que la terrible niveladora les dió su beso supremo en un ensimismamiento imprevisto. La muerte fué para ellos como una buena hada, que les transportó á otro mundo. Habiéndose decidido á viajar, tomaron, un día, el vapor de Venecia. Era aquél un viaje de ensueño; se salía por la tarde y

se veía salir el sol en la playa del Lido. Aquella noche fué para ellos la última noche de amor. Quedáronse sobre cubierta á contemplar la palidez del mar y la transparencia del cielo, á beber esta inagotable poesía que vierte la luna sobre las aguas, pero el aire fresco de la noche les obligó á refugiarse en su camarote. No se sabe á punto fijo lo que pasó. Supónese que, como el camarote estaba junto á las máquinas, llenóse de mortales vapores; alguien dijo que esto no era posible. Pero lo que por desgracia fué cierto, es que al día siguiente les encontraron inanimados, uno en brazos del otro. Desembarcaronlos en Venecia. Y esta ciudad maravillosa, con la que soñaran en sus anhelos de amor y de felicidad, esta ciudad edificada para encanto de las almas y enloquecimiento de corazones, este estuche de leyendas de amor, guarda los despojos de estos héroes de leyenda.

— ¿No desearas una muerte semejante?

— le preguntó Edith.

— ¿Por qué me lo preguntas?

El ruido de los zuecos de Zoskina les volvió á la realidad. Este ruido fué como el preludio de un eco múltiple, que les llegó de fuera. Una campana cristiana, tocando á vísperas; un pesado vehículo, chirriando y tambaleando al compás de los gritos del carretero; el silbido seco del látigo y las pisadas del bruto; una sirena misteriosa, en el puerto; todo esto clamó de súbito. Y las dos amigas se asomaron de nuevo á la ventana y contemplaron de nuevo el mar, que se tornaba cerúleo y opaco.

Soñaban con el amor, con algo incomprendible é inexplicable que vivía en lo hondo de sus almas. En éste su ensueño, había tristeza y melancolía, amarguras de cosas no pasadas y nostalgias de pasados desconocidos.

Tomando las manos de Olga, Edith las sintió temblar en las suyas como un insecto aprisionado.

— ¿Qué te pasa?

Olga dejó caer la cabeza en el hombro de Edith, la mirada perdida en el azul de acero de las aguas dolientes, insensible á la belleza del atardecer que tornaba el cielo taciturno.

Y Danilo sorprendió á las dos amigas en esta actitud confidencial.

ALFONS MASERAS.



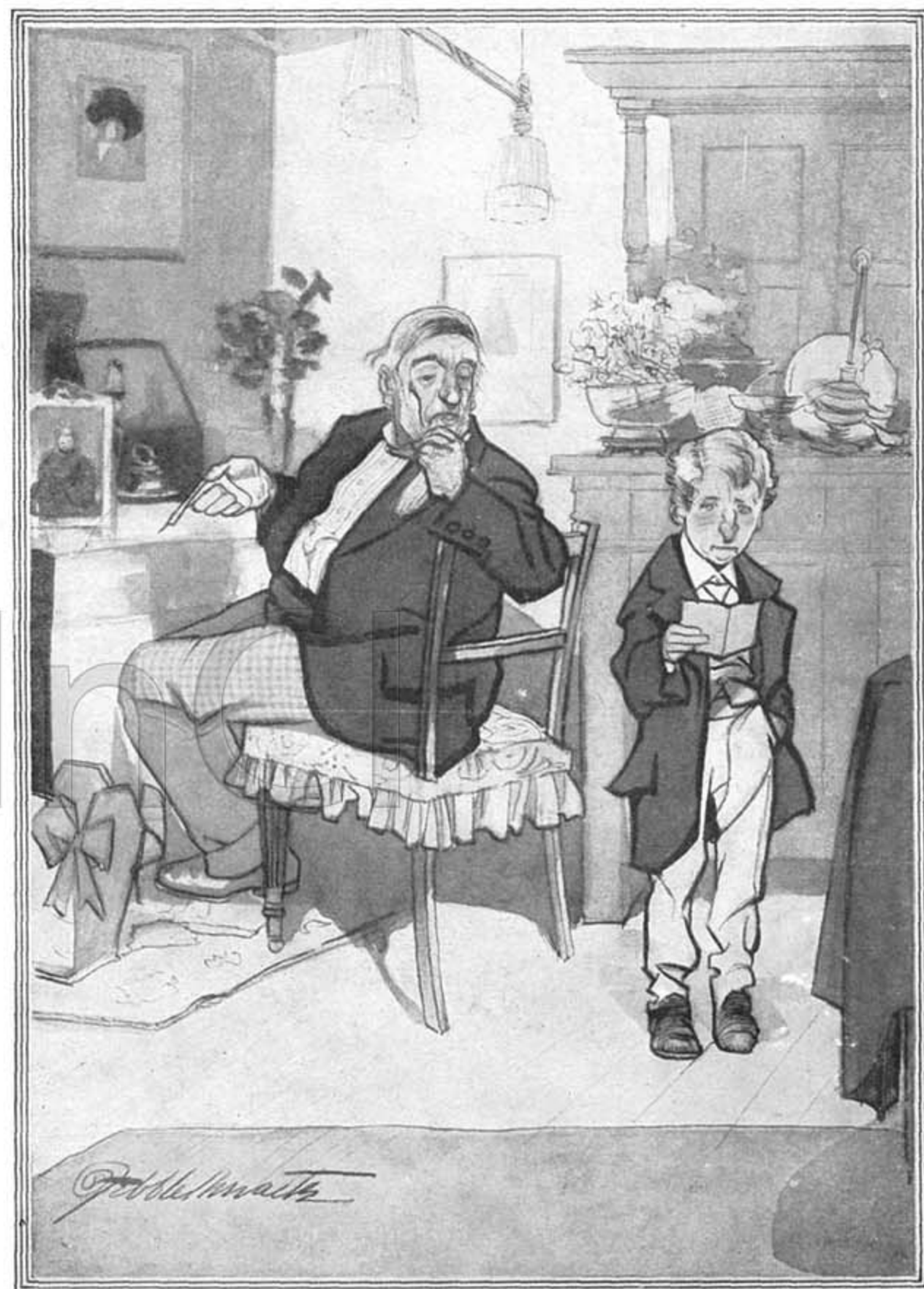
ESPERANZA por STARR WOOD



Preparando un regalo para el novio... cuando lo tenga.

(The Tatler.)

ENSEÑAR AL QUE NO SABE... por S. HEBBLETHWAITE



- ¿Qué significa la palabra bigamia, papá
- Bigamia... es una ciudad de la Tierra del Fuego, hijo.
- ¿Entonces, allá, no existe otro delito que el de casarse con dos mujeres?...

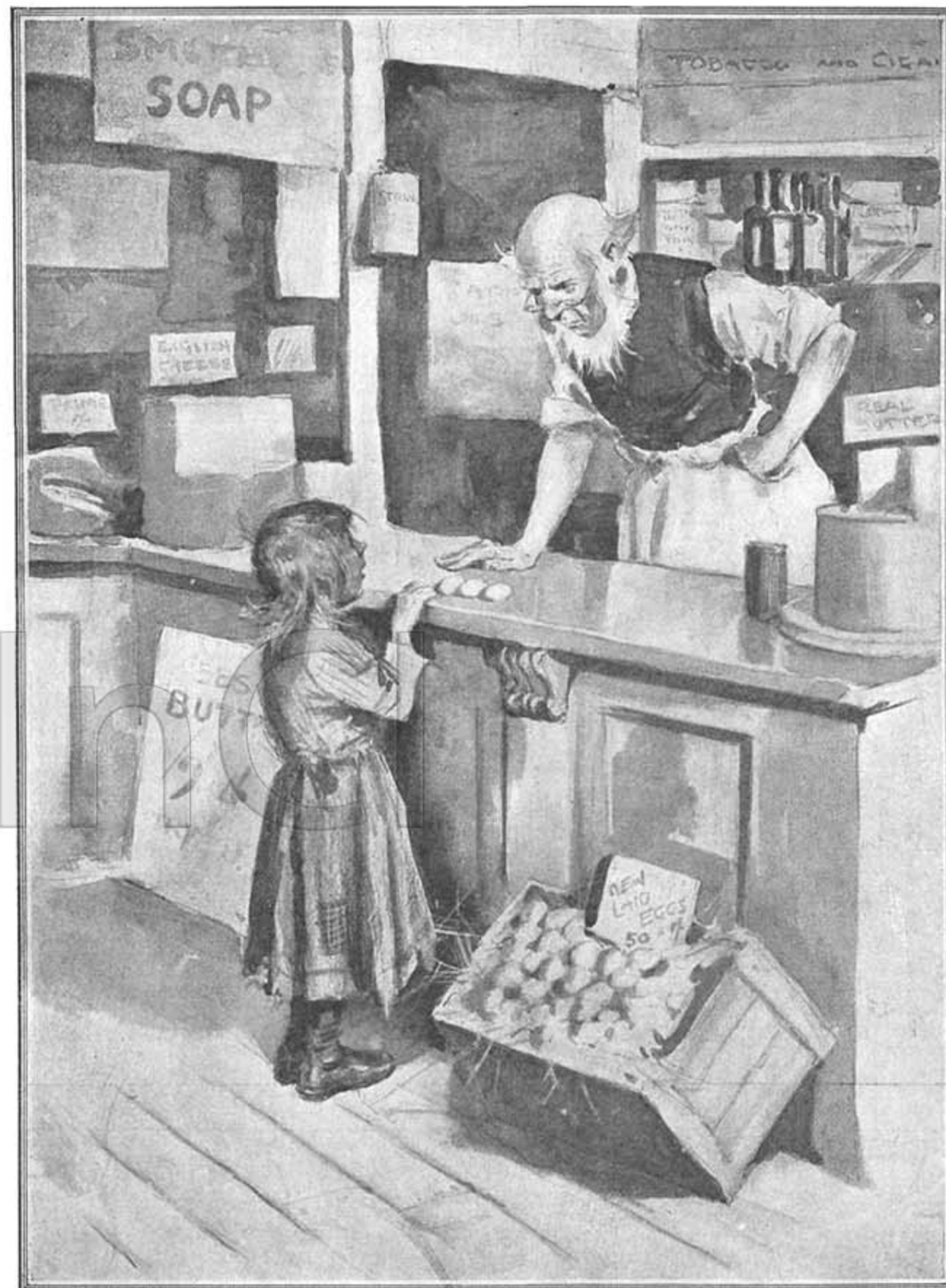
(The Tatler.)



PIELES MAX :: LEROY & SCHMID
Place de la Bourse, Paris.

Foto Félix.

CONVENCIONALISMO INFANTIL, por WILMOT LUNT



— Frescos ya lo son, pero mañana los voy a ver.
— Entonces prefiero que me los guarde hasta mañana.

(The Sketch).



Pal-las, Diccionario Enciclopédico manual en cinco idiomas. Joaquim Horta, editor, Barcelona.

Un tomo de 1.526 páginas en 4º, lujosamente impreso y encuadernado en tela y relieves, é ilustrado con 4.000 grabados y láminas de color. El elogio de esta enciclopedia manual hispano-Americana quedará hecho, diciendo aquí que contiene el caudal de la última edición del 'Diccionario de la Real Academia Española; tecnologías, sinó-

nimos, neologismos, extranjerismos; equivalencias francesas, inglesas, alemanas é italianas; locuciones latinas y extranjeras; refranes, modismos y frases; geografía, historia; cuatro vocabularios; retratos, mapas, reproducciones de obras de arte, cuadros de estilo, arquitectura, herramientas, blasón, historia natural, etc., etc., etc., un conjunto, en fin, de 165.000 artículos.

Lacas y dorados, por Noah H. Gans Cartagena (Colombia).



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIONES

25, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

ILLUSTRA - PHOTO

CASA
de
COMPRAS
en
PARIS
y
LONDRES

Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY

MONTEVIDEO



de 20, 30 y 40 cts

PRIMERA MARCA ARGENTINA

LA VENTA ANUAL EXCEDE DE 100.000.000 DE PAQUETES Y ES SUPERIOR EN UN 20% A LA DE TODAS LAS MARCAS JUNTAS.

LIBRE E INDEPENDIENTE
DE MONOPOLIOS O TRUSTS.

PICCARDO Y CIA
CASA CENTRAL Y FÁBRICA
DEFENSA 1278
BUENOS AIRES

EL ANTICUARIO, por MIRANDE
(Journal Amusant)

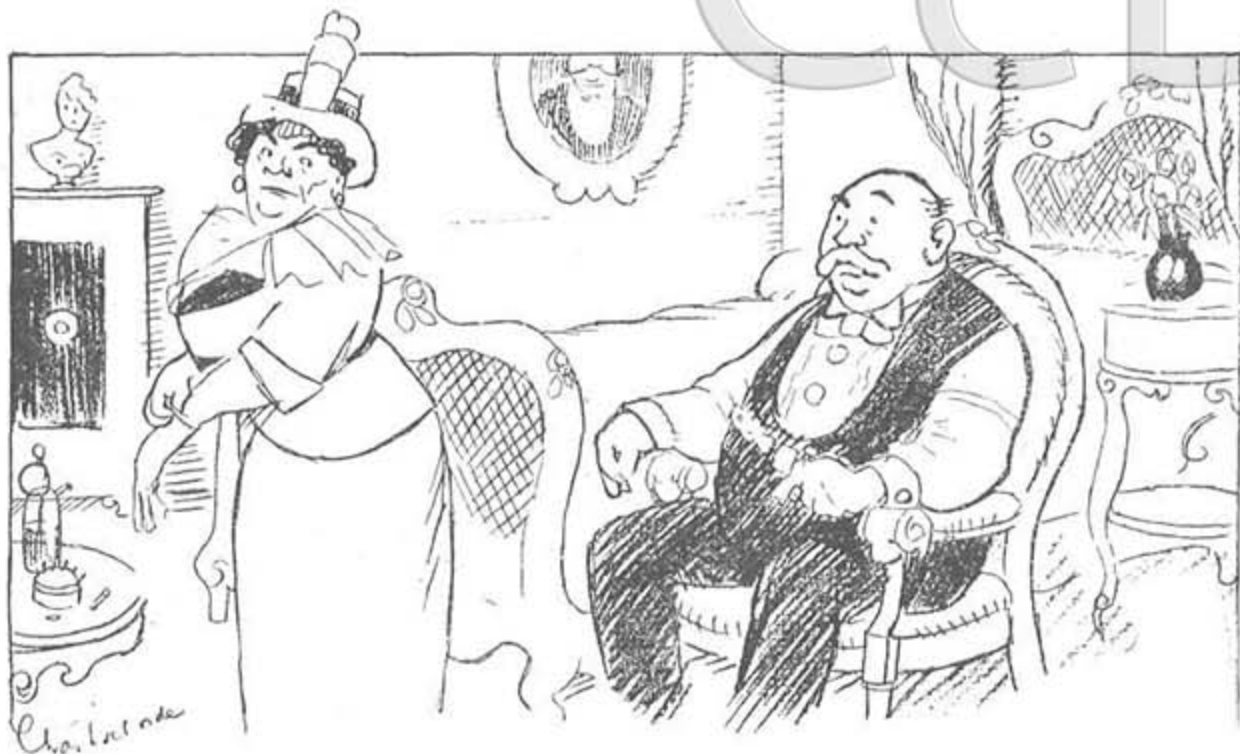


— ¿No tiene nada más antiguo?
— Sí, mi abuelo.
— ¿Cuánto?

BUEN PROFETA, por GERBAULT
(Journal Amusant)



— Y su sobrino Pedro?
— En el presidio de Nueva-Caledonia por haber estrangulado una vieja.
— Yo siempre lo dije, que era un muchacho que iria lejos.

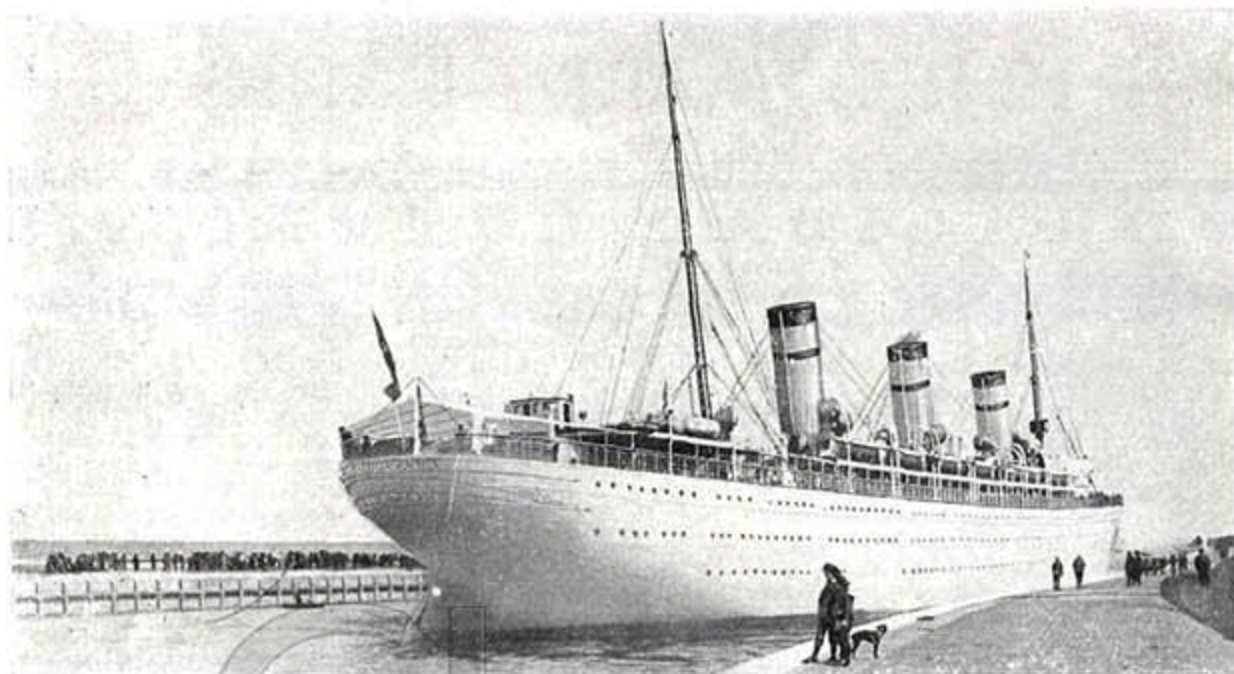


— ¿Qué piensas, cuando me miras así?
— Que la fortuna ha llegado demasiado tarde para nosotros.

(Le Sourire).

Dibajo de LANOZE.

Compañía de Navegacion Sud-Atlantica



Servicio Marítimo Postal francés, entre Francia, Brasil y la Plata.
OFICINAS DE PASAJES: 2, rue Halévy, PARIS

Lincrusta-Walton F.^{se}

10 Rue de la Pépinière, PARIS Tel.: 591-35
Exposition 5 Av^e de l'Opéra Tel.: 237-86



TENTURES LAVABLES
Demander l'Album C.
LINOLEUMS

AGENTE EN RIO DE JANEIRO (BRASIL)

Ed. SCHMIDT
117, Avenida Central



Perfumeria A. EUZIERE

PARIS USINE A GRASSE
89 RUE D'HAUTEVILLE (ALPES MARITIMES)



RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —

MORALIDAD COMERCIAL



El primer cuidado de cualquier comerciante debe ser el estudio de su clientela; por consiguiente, cuando se encuentre una invención de verdadero mérito, que



añada materialmente al confort el bienestar de sus clientes, su deber es hacerla conocer. El sistema "BILTOR" es tal, plenamente probado por el favor del público durante muchos años, por doquiera que el "BILTOR" ha sido presentado a los fumadores. Cosa semejante nunca ha sido conocida antes por los fumadores; sin embargo, muchos tabaqueros en general, desde el principio, han rehusado de venderlo, y siguen poniendo toda clase de obstáculos para impedir que el público lo obtenga, bajo el pretexto de que: « Su venta no es conocida ó nadie los pide », etc. Por otra parte, los manufactureros del "BILTOR" reciben pedidos de todas partes del mundo. Seguramente, es un ultraje comercial y una afrenta para el comercio, el impedir al fumador de que fume bajo condiciones más limpias y más sanas. Es sorprendente encontrarse con firmas que no sospechan la grande oposición que se hace para su venta. Es así que los fumadores están privados de fumar como se debe y como se puede. El remedio, naturalmente, está en sus manos; deberían protestar contra esta inmoralidad comercial, é insistir en que se les dé "BILTOR". Si el tabaquero no lo tiene, se invita á los señores fumadores á escribir á los manufactureros:

BILTOR L TDA 93, Oxford Street, LONDON W. Pipas de todas las formas populares muestra 2/-; especia es 7/6, boquillas 2/-; especia'es 4/6, etc.

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,



Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración

PERFUMERIA ESTETICA . . .

. . . Rue Le Peletier. 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay:

PRADA, BERVEJILLO y Cia

25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO

Teléf. La Uruguayua 1828 Central

Pensión de Familia SAN RAFAEL
5, RUE DES PYRAMIDES, PARIS
Calefacción Central — Cocina Excelente

POUR AVOIR de BELLES et BONNES DENTS
SERVEZ-VOUS TOUS LES JOURS de

SAVON DENTIFRICE VIGIER

Le Meilleur Antiseptique, 31, Pharmacie, 12, B^e Bonne-Nouvelle, Paris.

RIO DE JANEIRO

Visiten Uds. el Bar y Restaurant
AO FRANZISKANER, de los
Sres. FIGUEROA WERNER,

que se halla situado en el punto más céntrico de la Avenida Rio Branco, en el mismo edificio en que funciona la estación inicial de la Compañía de Tranvías del Jardín Botánico. Es de ahí de donde parten los tranvías para el Leme, Jardín Botánico, Corcovado, etc,

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay)

207, Calle Cerrito, 207

SUCURSALES EN PAYSAUNDU Y MERCEDES

DIRECTORIO

Presidente: J. A. CRISPO BRANDIS — Vice-Presidente: DON BUENAVENTURA CAVIGLIA — Secretario: LUIS GAMINARA
Director-Gerente: DON ALEJANDRO TALICE — Vocales: DON ANGEL PASTORI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado..	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva	\$ 821.716 25
Fondo de previsión	\$ 150.000 00
	\$ 971.716 25

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso:

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente	
á la vista	1 % al año
A retirar 30 días de aviso	1 1/2 %
A plazo fijo de 3 meses	3 %
Id id de 6 meses	4 %

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes:

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos	1 % al año
Sobre depósitos á 3 meses	3 %
Id id de 6 meses	4 %

Cobro. — Anticipos en cuenta corriente... Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.



TRICALCINE

A BASE DE SELS CALCÍQUES RENDUS ASSIMILABLES

RECALCIFICATION DE L'ORGANISME



Reconstituyente

EL MAS PODEROSO
EL MAS CIENTIFICO
EL MAS RACIONAL

CONSULTE Vd. con su MEDICO

Anemia, Cloro-Anemia, Raquitismo, Escrofulosis, Bronquitis crónica,
Tos crónica, Afecciones pulmonares en general, Caries Dental

De venta en todas las buenas farmacias, 4.50 fcos. la caja para 30 días de tratamiento.

Depósito General: 42, Rue Blanche, PARIS

THE London and River Plate Bank L^{td}

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado. £1.200.000 | Fondo de reserva. £1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : *M. E. Ross Duffield* — Administrador-delegado : *M. R. A. Thurburn*

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
HON HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba	Victoria
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Sao Paulo	Bahía
Barracas al Norte	Concordia	Río-de-Janeiro	Bahía	Valparaiso
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco		
Once de Setiembre				

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

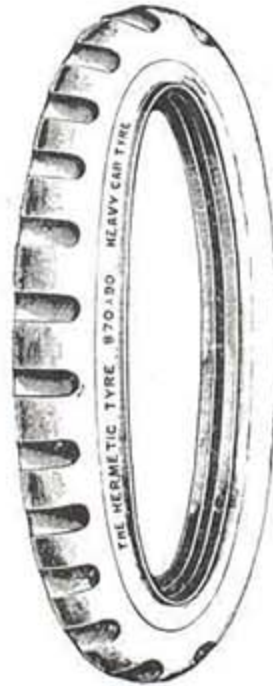
Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

Pneus "HERMETIC"

ROIS des PNEUS et PNEUS des ROIS



Proveedores
de los
Gobiernos
de
SUECIA
Y
GRAN-
BRETAÑA
Expertos
Oficiales



DE
Fabricación
especial
para
carruajes
PESADOS
VE. OCES
Ref :
13.000 Km.
con
envoltorios
920/120
con nervios



por detrás de un carruaje del peso de 2.300 kg.

Neumáticos y Especialidades para automóviles y ciclos, marca "HERMETIC", manufacturados por The Self-Sealing Rubber Co., Ltd.

71, Rue La Condamine & Paris (17^a)

PIDANSE PRECIOS CORRIENTES Y ATESTACIONES.

RICHARD HELLER

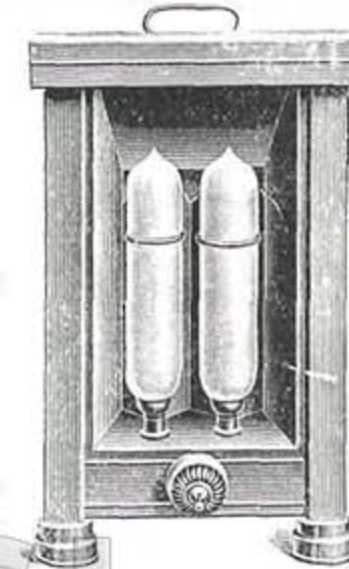
CONSTRUCTOR-ELECTRICISTA

18, 20 y 22, Cité Trévise & PARIS

El Calor por la Electricidad



Pedir los Catálogos
especiales.



Visitar las salas de
Exposición y Laborato-
rios de demostraciones.

RAPIDO-HIGIENICO

Encendedores de cigarrros,
hervideros, cafeteras, teteras,
tenacillas para rizar, planchas,
hornillos, fogones, marmitas,
radiadores, estufas para ca-
bellos, etc., etc.



Teléfono 160.58

Modelos y Juguetes científicos

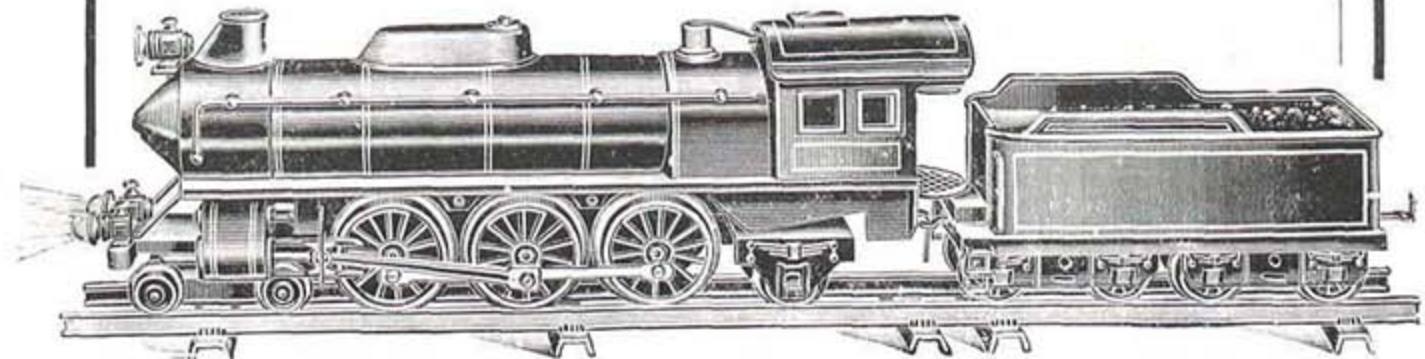
VAPOR & MECANICA & OPTICA & ELECTRICIDAD & MATEMATICAS

MÁQUINAS á vapor, á gas. Máquinas-
outils. Locomotoras y Trenes á vapor,
etc. Resortes de Relojería con los últimos
adelantos. Material de Trenes, Railes,
Agujas, Vagones, etc. Trenes eléctricos de
alta y baja ten-sión. Electro-motores, Dina-
mos. Bobinas de Ruhmkorff. Pilas. Tele-
fonos. Cajas de ex perimento. Rayos X.
Cinematógrafos. Turbinas. Grupo el-ctro-
geno. Tel-grama sin hilos. Co-pases.
Buques á vapor, eléctricos y con resorte de

HELLER & COUDRAY

18 y 20, Cité Trévise & PARIS (IX)
Teléfono 160,58

Envío del álbum de lujo, última edición, ó contra recibo de
75 cts, en sellos de correos franceses ó extranjeros.



HOTEL DE FRANCIA

VILLA DE LAS FLORES 11, Rue Vineuse (Trocadero), Paris
HOTEL PARTICULAR - PENSION DE FAMILIA

Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

HOTEL DE INGLATERRA

ST. JAMES PALACE HOTEL

AND RESTAURANT, Bury street. St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos, en el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifas módicas. Dirección Telefónica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

HOTEL DE ITALIA

CAPRI — Marina grande

Hotel Continental

CASA DE PRIMER ORDEN: Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

GRAND HOTEL DE GENES
RESTAURANT FRANCS

GENOVA

EDEN PALACE HOTEL
En un magnífico Jardín

GENOVA

HOTEL EXCELSIOR
Via Carlo Felice, 4. — Posición central

GENOVA

HOTEL ISOTTA
Todo confort moderno

GENOVA

HOTEL MODERNO

NAPOLIS **BERTOLINI'S PALACE HOTEL**
De primer orden. — Abierto todo el año. — Parque y jardines. — El mejor panorama del mundo. — Arreglos para temporadas. — Dir. Tel. BERTOLINI-NAPOLIS.

HOTEL DE SUIZA

LUGANO

EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE
Confort moderno — Prop.: BUCHER-DURRER — A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

GRAND HOTEL DE CLARENS
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

GRAND HOTEL EXCELSIOR
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH

HOTEL BAUR AU LAC
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

SAVOY HOTEL
— Confort moderno —

ZURICH

GRAND HOTEL VICTORIA
Frente a la estación central

St-GALLEN

Hotel Walthalla y Terminus A.C.

CONFORT MODERNO

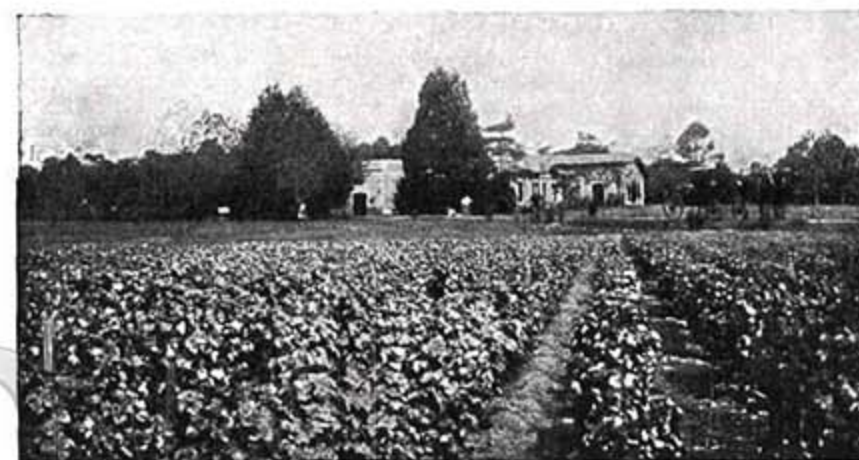
En frente de la estación

Comprad los Vinos de Francia

EN LOS ESTABLECIMIENTOS

M. van DOORNINCK
BORDEAUX

IMPORTANTES COSECHEROS QUE SE PONEN A LA DISPOSICION DEL PUBLICO PARA CUANTOS DETALLES SOLICITE



Viñas de CAILLOU, propiedad de la casa, a 12 kilómetros de Burdeos, situadas en LÉOGNAN (DEPARTAMENTO DE LA GIRONDE)

... VINOS RECOMENDADOS ...

Vino rojo: Chateau Bayard ||| Léognan ||| Le Caillou
Vino blanco: Graves ||| Barsac ||| Sauternes

CONTRA PEDIDO SE ENVIA LA LISTA DE VINOS FINOS EN BOTELLAS, Y PRECIOS DE LOS VINOS DE BORGOÑA, COÑACS Y VINOS DE LICOR.

DIRIGIR LOS PEDIDOS:

sea directamente a los Establecimientos

M. Van DOORNINCK, a Bordeaux

o a **M. J. LANG**

21, Rue Béranger, Paris.

o a **M. G. DUBLANCHET**

24, Rue Traversière, Paris.

Ferrocarriles de París á Lyon y al Mediterráneo

SECRETARIADO DE LA COMPANIA P. L. M.
88, rue Saint-Lazare, París.

ESTACIONES TERMALES
Aix-les-Bains, Châtelguyon, Evian-les-Bains, Geòve, Menthon (Lago de Annecy) Uriage (Grenoble), Royat, Thonon-les-Bains, Vals, Vichy, etc

Billetes de ida y vuelta colectivos, 2ª y 3ª clases, valederos 33 días, con facultad de prolongación, entregados, del 1º Septiembre al 15 Octubre, en todas las estaciones de la red P. L. M. á las familias de dos personas por lo menos que viajen juntas. — Minimum de recorrido simple : 150 kilómetros.

PRECIO : La primera persona paga la tarifa general, la segunda persona beneficia de una reducción del 50 %, la tercera y las siguientes de una reducción del 75 %. — Paradas facultativas. — Pedir los billetes cuatro días antes á la estación de salida.



CORCEGA : AJACCIO. Grupo de Napoleón y de sus hermanos.

ARGELIA * TUNEZ * CORCEGA * SUIZA * ITALIA, etc.

Carnets de viajes internacionales (1ª, 2ª y 3ª clases) entregados todo el año en las estaciones de las grandes líneas francesas; itinerarios establecidos á gusto de los viajeros, y que pueden comportar recorridos sobre las líneas francesas, argelinas, tunecinas, córsicas, sobre la mayor parte de las Vías férreas europeas y sobre las principales líneas marítimas de las Compañías de Navegación. El itinerario de viajes que han tenido principio en Francia ó en Córcega, debe comportar obligatoriamente recorridos al Extranjero. — Minimum de recorrido : 600 kilómetros.

VALIDEZ : 60 días, hasta 3.000 kilómetros; 90 días, de 3.001 á 5.000 kilómetros; 120 días, más allá de 5.000 kilómetros. — Paradas facultativas en todas las estaciones del recorrido.

NOTA. — Los pedidos de Carnets son satisfechos el mismo día, cuando se reciben antes del medio día, en las oficinas de emisión, en las estaciones de París ó de Niza; para las demás estaciones, los pedidos deben ser hechos con 4 días de anticipación.

MANUFACTURA DE LAMPARAS

Para GAS y ELECTRICIDAD

Charles BLANC

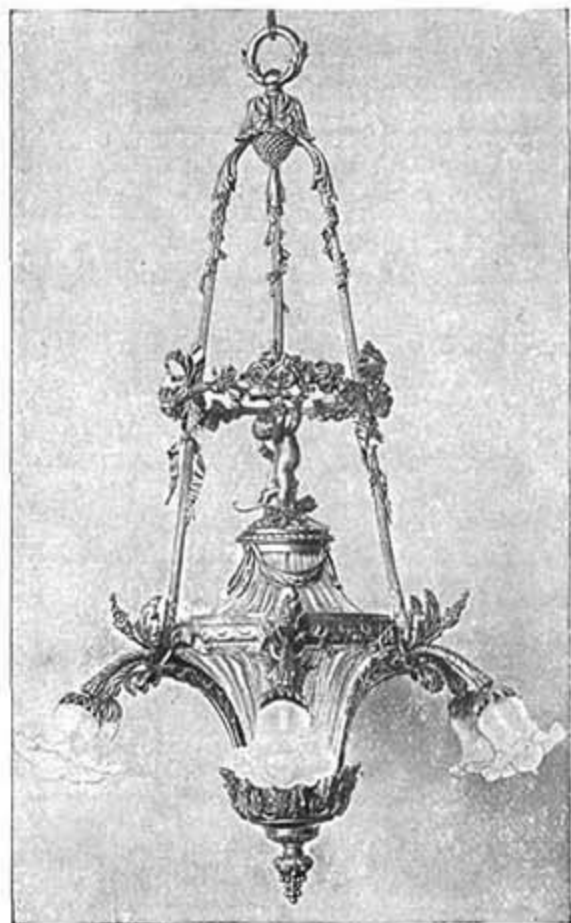
Galerías y Salones de Exposición

42, Boul^d Richard-Lenoir
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS N° 74 & ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de París



Agua Ozonizada



DELICIOSA
para la mesa ...

EFICAZ
para evitar todas las
enfermedades
infecciosas ...

ESTERILIZACION
por medio del ozono
de las aguas potables
de las poblaciones ...

ZELAYA Y GRES

Aragón 247 BARCELONA (España)

PIDANSE PROSPECTOS ESPECIALES Y MUESTRAS

Les Produits DERMATOLIS



31, Rue Bretagne * ASNIÈRES-PARIS
ENVI DEL CATALOGO FRANCO

Agentes depositarios : España. Madrid. Duvil ez. Santa Teresa, 11. — Barcelona. Segalá Eschaba. Rambla de las Flores, 4. — Portugal. Lisboa. de B. B. O. 11. r. Vasco de Gama. — C. n. dá. — Bucarest. — Berlin. Estocolmo. — Nápoles. — Túnez. — Li. ja. — Alce. etc., y en todas las perfumerías del mundo entero.

COMPTOIR NATIONAL D'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, París

Presidente del Consejo de Administración :
M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director : M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en París.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMENTOS DESDE
5 FOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 á 11 meses 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años 2 0/0
De 2 á 4 años 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL D'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y le indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones

Administración central, 14, rue Bergère.
para los acreditados / Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

SUBLIME-SENSAT

El non-plus-ultra de los aceites de olivo - G. Sensat, hijos - Barcelona

MUEBLES HIGIÉNICOS
JUNCO ESMALTADO ROTEN
FÁBRICA SIN SUCURSAL
MANUFACTURE PARISIENNE



Paseo de Gracia 115 - BARCELONA
PROVEEDORES DE LA COMP. TRASATLANTICA

"PEUGEOT"

LA MEJOR MARCA DE AUTOMOVILES

Los Camiones "PEUGEOT" son premiados por el Ministerio de la Guerra francés.

SOCIEDAD DE LOS AUTOMOVILES "PEUGEOT"

71, rue Danton, Levallois (Seine) Francia

AGENCIA BRAZILEÑA
A. MORAES & IRMAO

137, Av. Rio Branco, RIO DE JANEIRO
Sucursal en PARIS, 58, Faub. Poissonnière
Se encarga de comisiones y representaciones de artículos europeos para Brasil é interior.



Théodore CHAMPION & Co.
13, RUE DROUOT
PARIS
SELLOS DE CORREO
PRECIOS CORRIENTES
GRATIS Y FRANCO

LICOR DEL POLO DE ORIVE



No contiene Sacarina, Fenol, Salol ni Timol (ácidos fénico, salicílico y tímico), ni ningún otro ácido que lenta, pero indolentemente atacan el esmalte dentario. De composición puramente vegetal.
Premiado en varias exposiciones Nacionales y Extranjeras y en Corporaciones y Sociedades Científicas - Gran Medalla de Oro de 1ª clase por la Sociedad Científica Europea de París en 1881, después de proclamado como inmejorable antiséptico y superior dentífrico entre todos los Europeos. - Primer premio en la Exposición del IX Congreso de Higiene Internacional, después de reconocidas sus imponderables virtudes antisépticas.
Para dar una idea del consumo y progresivo éxito del LICOR DEL POLO, basta decir que el primer año (1870) vendíéronse en junto 500 frascos; hoy vendíense por una sola casa de Madrid (la de los Sres. P. Martín V. y Ca., Alcalá, 7), 30.000 frascos por mes.

Para los pedidos dirigirse a S. de Orive, Logroño (España)
MÉXICO: Doctor E. Fernández Pola .. Para la América del Sur, D. Francisco López, Entre Ríos, 262 - BUENOS AIRES

Véndese en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías del Mundo



El autor del Licor del Polo á los 67 años

!!! EL MEJOR BAÑO !!!

MUSGO-ESPONJA PERFUMADO

HIGIENICO - FORTIFICANTE - CALMANTE - ANTISEPTICO

El Musgo-Esponja es una verdadera necesidad de la vida moderna. Reemplaza á la esponja y al jabón. -- PROBARLO ES ADOPTARLO --

PREPARADO POR

RENAUD GERMAIN *Perfumistas proveedores de la Real Casa de España*

Calle de Cortes, 574, BARCELONA (España)

PIDASE EN LAS PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS



Facsimil de una edición antigua.

Biblioteca Económica de Clásicos Castellanos

Precio en rústica. 2 francos

En pasta flexible. 2 fr. 75

%%%

Acaban de Publicarse

(19º y 20º volúmenes)

%%%

Fernando de Rojas

LA CELESTINA

Saavedra Fajardo

Las Empresas Políticas

- I -

EN LA MISMA COLECCION

PUBLICADOS (18 vol.)

EN PRENSA

Gonzalo de Berceo : PROSAS - Quevedo : LOS SUEÑOS - San Juan de la Cruz : EL CANTICO ESPIRITUAL - González : ESTEBANILLO González - Góngora : OBRAS POÉTICAS - Juan Ruíz (Arcipreste de Hita) : LIBRO DE BUEN AMOR - Moratín : DERROTA de los PEDANTES - Hurtado de Mendoza : EL LAZARILLO DE TORMES - Vélez de Guevara : EL DIABLO COJUELO - Marqués de Santillana : POESIAS - F. Delicado : LA LOZANA ANDALUZA - Miguel de Cervantes : TEATRO - Jorge de Montemayor : LA DIANA - A. de Guevara : DESPERTADOR DE CORTESANOS - Castillo Solórzano : LA GARDUÑA DE SEVILLA - Bernal Lázaro de Castillo : LA CONQUISTA DE NUEVA ESPAÑA (4 tomos).

Garcilaso : LAS ÉGLOGAS, con las anotaciones de Herrera - EL CANTAR DE MIO CID.

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán enseguida. — Esta colección es tan indispensable á las personas cultas, como á todas las que se sienten ávidas de instrucción, y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que apenas publicada ha obtenido un grande y ruidoso éxito en Europa y América.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES

LOUIS - MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain - PARIS

1853, Calle Estados Unidos - BUENOS AIRES

LA ULTIMA NOVEDAD

DEL

VERASCOPE RICHARD

10, rue Halévy (Opera)

PEDIR EL CATALOGO :

25, rue Mélingue, Paris

EL CUNCTATOR

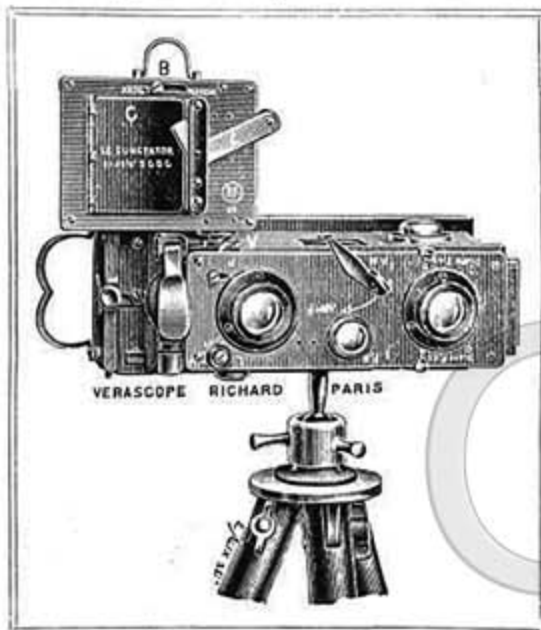
(TEMPORIZADOR)

(PATENTE S. G. D. G.)

6 DELENCHER (levantador) AUTOMATICO á TIEMPO

permite al operador de figurar en el paisaje, de constituir un primer plan en un estereograma y de animar el paisaje.

El Verascope es el más ROBUSTO, el más PRECISO, el más PERFECTO, el más ELEGANTE de los Aparatos.



El Verascope da la FORMA correcta, el TAMAÑO exacto, la PERSPECTIVA justa, el COLOR verdadero de la Realidad.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

EXIGIR LA MARCA :: AUTENTICA ::

El "Verascope" es el UNICO APARATO que da los más excelentes resultados, lo mismo en todas las latitudes que en todas las altitudes.

LOS EXPLORADORES, LOS COLONIALES, LOS MILITARES, LOS MARINOS, LOS ALPINISTAS, LOS SPORTSMEN, LOS TURISTAS Y LOS SIMPLES AFICIONADOS, PROCLAMAN ALTAMENTE QUE EL VERASCOPE ES VERDADERAMENTE LA MARCA LLAMADA FOTOGRAFICA, PORQUE CON ÉL NO TIENEN JAMAS DECEPCION.

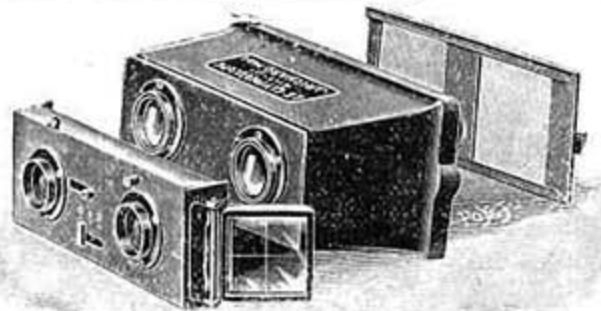
NINGUNA IMITACION PUEDE CON EL RIVALIZAR

PARA LOS PRINCIPIANTES, EL

GLYPHOSCOPE

tiene las cualidades fundamentales del Verascope

MODELO EN IVORINE PULIMENTADO con 6 chássis metálicos 15 x 107. 35 frs.



En venta por todas partes, pero EXIGIR la MARCA AUTÉNTICA garantida sobre factura

AGENTE EN BUENOS-AIRES, LUTZ Y SCHULZ FLORIDA, 171.

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Pourquoi, chelle, n'avez-vous pas de lanternes DIETZ ?

Tipo Dietz el par 50 Fcs



Le temps de prendre l'apertif et avec le Vulcanisateur H.F. la réparation est faite !

Vulcanizador portativo H. F.

Popular	Boby	Modelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 a 185 Fcs



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos "Ever-Ready" el más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs



Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES

- LOS AUTOMOVILES DE GRAN LUJO -

CLEMENT

SANS PEUR ET

BAYARD

SANS REPROCHE.



CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA)

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina
Andrés TRAVERSO y Cia.
Calle Perú 162 - BUENOS AIRES

Para el Uruguay
José AVALO y Hno.
Cerrito 286 MONTEVIDEO

Para Barcelona - **ALVAREZ** - Provenza, 260